

INSERCIÓN LABORAL
DE MIGRANTES MEXICANOS Y LATINOS
EN ESTADOS UNIDOS



CUADERNOS DE AMÉRICA DEL NORTE

JUAN RAMÓN DE LA FUENTE
Rector

ENRIQUE DEL VAL BLANCO
Secretario general

DANIEL BARRERA PÉREZ
Secretario administrativo

MARICARMEN SERRA PUCHE
Coordinadora de Humanidades

JOSÉ LUIS VALDÉS UGALDE
Director del CISAN

SILVIA NÚÑEZ GARCÍA
Secretaria académica del CISAN

DIEGO I. BUGEDA BERNAL
Coordinador de publicaciones del CISAN

ELSIE MONTIEL ZIEGLER
Jefa del Departamento de Ediciones del CISAN

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSERCIÓN LABORAL
DE MIGRANTES MEXICANOS Y LATINOS
EN ESTADOS UNIDOS

ELAINE LEVINE
(EDITORA)



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

D.R. © 2004, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Primera edición, diciembre de 2004
Primera reimpresión, octubre de 2006

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
Torre de Humanidades II, 9° y 10° pisos
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.
Tels.: (5255) 5623-0300 al 09
Fax: (5255) 5623-0014
<http://www.cisan.unam.mx>
cisan@servidor.unam.mx

Diseño de la colección y de la portada: Juan Carlos Mena
Fotografía de la portada: Elaine Levine

ISBN: 970-32-1383-9

Los contenidos son responsabilidad
exclusiva de los autores y no representan
necesariamente los puntos de vista del editor.

Queda prohibida su reproducción total
o parcial, impresa o en cualquier medio electrónico,
sin el permiso por escrito del editor.

Impreso en México/*Printed in Mexico*

ÍNDICE

Presentación	7
<i>Elaine Levine</i>	
Participación de los migrantes mexicanos en	11
la agricultura estadounidense	
<i>Paz Trigueros Legarreta</i>	
La inserción laboral de los migrantes urbanos de . .	33
la región centro occidental de México	
en la economía estadounidense (1975-2000)	
<i>Jean Papail y Fermina Robles Sotelo</i>	
Inmigrantes mexicanos en Los Ángeles: integración . .	49
económica y social en una ciudad-región global	
<i>Rafael Alarcón</i>	
Salario de las mujeres y hombres inmigrantes . . .	65
a Estados Unidos desde América Latina:	
efectos de la política migratoria estadounidense	
<i>Katherine Donato, Chizuko Wakabayashi,</i>	
<i>Amada Armenta, Shirin Hakimzadeh</i>	
y <i>Nora Gallegos Vargas</i>	
La otra cara de la migración: inserción laboral . . .	87
y estatus social de los migrantes mexicanos y latinos	
en Estados Unidos	
<i>Elaine Levine</i>	

PRESENTACIÓN

Recientemente, el fenómeno de la migración ha atraído mucha atención en México, sobre todo por el monto creciente de las remesas que envían los migrantes. Se considera que durante 2003 estos envíos rebasaron los catorce mil millones de dólares, consolidando claramente el rubro de las remesas como la segunda fuente de divisas después del petróleo. La migración a Estados Unidos empezó hace más de un siglo y medio, cuando México tuvo que ceder la mitad de su territorio a su poderoso vecino. Los mexicanos que optaron por no abandonar sus hogares se convirtieron así en extranjeros en el lugar donde habían nacido. Desde entonces, se inició un proceso de ir y venir entre los dos países que no ha cesado. Es más, la migración se ha intensificado mucho en las últimas dos décadas.

No hay duda de que las dificultades económicas que padece la mayor parte de la población mexicana desde los años ochenta del siglo pasado son un factor importante para impulsar la migración. A la vez, el crecimiento económico espectacular que logró Estados Unidos en los años ochenta y noventa generó un auge en la demanda de mano de obra poco calificada, proveniente de México, para llenar muchos de los puestos de trabajo que los estadounidenses desdeñan. Esta coincidencia de condiciones favorables, tanto de oferta como de demanda, fue fundamental para configurar un conjunto de rubros dentro del mercado laboral del país vecino que se consideran actualmente como “nichos para inmigrantes”, en los cuales la presencia de trabajadores mexicanos es notable.

Sin embargo, la problemática de los migrantes una vez que cruzan la frontera norte es un tema todavía poco estudiado en México. Al ofrecer esta obra, queremos propiciar —a la vez que aportar algo a— la discusión sobre las condiciones de vida y de trabajo que los migrantes enfrentan en Estados Unidos. De hecho, consideramos que este proceso es parte de una integración de facto de los mercados laborales de estos dos países. Además es una forma de integración desde abajo que no está totalmente determinada por los marcos institucionales existentes como lo evidencia el número creciente de migrantes indocumentados. La propuesta de publicar esta obra se deriva de mi colaboración con el proyecto PAPIIT sobre Integración en América del Norte así como de mi participación como coordinadora de mesa en el Primer Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo: Transnacionalismo y Nuevas Perspectivas de Integración, que se realizó en Zacatecas, a finales de octubre de 2003.

Los textos incluidos aquí son las ponencias que se presentaron en la mesa referente a la “Inserción laboral de los migrantes” en dicho evento. Desde que se configuró la mesa era evidente que estos trabajos se complementan muy bien, ya que abordan aspectos diferentes del tema y en conjunto dan un buen panorama de cómo se incorporan los migrantes mexicanos en particular —aunque con algunas refe-

rencias obligadas a otros grupos de latinos también— al mercado laboral estadounidense.

En el primer trabajo, Paz Trigueros habla de la importancia de las actividades agrícolas como fuentes de empleo para los migrantes mexicanos y cómo ellos, a su vez, se han vuelto cada vez más indispensables para el éxito económico de ciertos rubros de dicho sector. Aun cuando la agricultura emplea menos de 3 por ciento de la población económicamente activa (PEA) de Estados Unidos, es todavía una importante generadora de empleos para migrantes mexicanos. Trigueros destaca que no obstante los avances tecnológicos, la cosecha de una gran cantidad de frutas y verduras continúa siendo una operación intensiva en mano de obra; es, por ello, que los migrantes encuentran empleo en este sector y que en muchas zonas del país vecino constituyen la gran mayoría de los trabajadores agrícolas. Ella ha detectado, además, que si bien habitualmente se trata de los migrantes recién llegados con menos experiencia y pocos contactos, también hay trabajadores agrícolas bastante mayores, en términos de edad, que han permanecido por tiempo prolongado en Estados Unidos.

Jean Papail y Fermina Robles centran su estudio en las ocupaciones de los migrantes —provenientes de la región centro occidental de México— antes, durante y después de su estancia en Estados Unidos, para captar cambios en los perfiles ocupacionales individuales, así como en el espectro ocupacional de los migrantes a lo largo de las últimas tres décadas. Encontraron que tanto en los orígenes laborales como en las ramas de actividad de inserción en Estados Unidos, la preponderancia de la rama agrícola disminuyó marcadamente y fue sustituida por actividades urbanas, terciarias en las áreas de hotelería, restaurantes y otros servicios. Además, detectaron un proceso, apenas perceptible desde la década de los noventa, de des-asalarización mediante el cual algunos migrantes dejan el trabajo asalariado para convertirse en microempresarios o trabajadores por cuenta propia. Los autores consideran que este fenómeno está vinculado al crecimiento del empleo terciario en las áreas urbanas, sobre todo en las ramas de los servicios y del comercio sustentado, en gran parte, en la consolidación de una demanda de bienes y servicios propios de la creciente población mexicana en el país vecino.

Rafael Alarcón se dedica a un análisis comparativo de la integración económica y social de los inmigrantes mexicanos que residen en la zona metropolitana de Los Ángeles, California; compara los niveles de escolaridad y la distribución del empleo por ramas de los inmigrantes mexicanos con los mismos indicadores para los inmigrantes de las Filipinas y para los afroamericanos nativos que residen en dicho lugar. Además, maneja información sobre duración de la estancia, presencia de otros miembros de la familia, propiedad de la vivienda, adopción de la ciudadanía estadounidense y uso de asistencia pública para comparar el grado de integración social de los mexicanos de Los Ángeles con el de quienes residen en Chicago y en Dallas-Fort

Worth. Alarcón encuentra que, en general, los inmigrantes mexicanos paulatinamente se convierten en una población más estable y asentada en Estados Unidos, si bien con una fuerte vinculación a nichos laborales que ofrecen pocas oportunidades de progreso económico. Los resultados de su análisis sugieren que los mexicanos en Los Ángeles tienen una fuerte integración económica y social, aunque en condiciones desventajosas y en peligro de quedarse atrapados en nichos laborales que perpetúan tal situación de desventaja.

Katherine M. Donato y sus coautores Chizuko Wakabayashi, Amada Armenta, Shirin Hakimzadeh y Nora Gallegos Vargas analizan los impactos de los cambios en la política migratoria estadounidense sobre los niveles salariales de los migrantes. Su estudio se enfoca precisamente a tratar de determinar el impacto de la Ley de Control y Reforma de la Inmigración (Immigration Reform and Control Act, IRCA) de 1986 sobre los salarios de migrantes provenientes de México y otros tres países de América Latina: Nicaragua, República Dominicana y Costa Rica. A diferencia de estudios previos al respecto, incorporan una nueva base de datos que ofrece estadísticas comparables para migrantes de estos cuatro países. Además analizan los efectos salariales no solamente para migrantes masculinos, sino también femeninos. Sus resultados sugieren que la legislación aprobada en 1986 tuvo el mismo efecto negativo sobre los salarios de las mujeres que sobre los de los varones y ofrecen un punto de partida para el estudio de posibles efectos —de éstos y de otros cambios en las políticas relevantes— en otros aspectos de las condiciones laborales de migrantes latinos y latinas en Estados Unidos.

Por mi parte he tratado de analizar los resultados del proceso migratorio —de mexicanos y otros grupos de latinos— en términos de las condiciones de vida y el estatus socioeconómico de los migrantes y sus familias dentro del contexto estadounidense. La inserción laboral de migrantes mexicanos de primera generación es el punto de partida para después examinar las ocupaciones y los niveles salariales de toda la población latina que reside actualmente en aquel país. Mientras que el flujo constante de nuevos migrantes borra en cierto sentido las fronteras geográficas, surgen nuevas delimitaciones al interior de Estados Unidos, que son las de los barrios donde viven los mexicanos y se habla español o de las ocupaciones en las que predomina la mano de obra latina. Se puede constatar que los trabajadores mexicanos generalmente ocupan los puestos menos deseados y peor pagados. El análisis de las condiciones de vida y de trabajo de los migrantes me ha llevado a la conclusión de que para la mayoría de los que han llegado en años recientes —dados sus bajos niveles de escolaridad y la creciente segmentación del mercado laboral estadounidense— la movilidad socioeconómica dentro de Estados Unidos no puede ser considerada como un resultado probable para ellos, ni tampoco como un logro fácilmente accesible para sus hijos.

Los trabajos incluidos en este texto exponen diversos aspectos de la inserción laboral de los migrantes en Estados Unidos e invitan a reflexionar sobre su situación al otro lado de la frontera. El exilio económico es tal vez el más difícil de todos, precisamente por su ambigüedad: es tener que ir en un sentido pero en otro no; es querer ir y, al mismo tiempo, querer regresar, casi antes de irse; es siempre estar calculando cuándo se habrá juntado suficiente dinero para regresar, aunque no se regrese nunca. Los migrantes mexicanos que van a Estados Unidos, pretenden estar mejor en términos materiales; pero el precio que muchos pagan para lograr un mayor bienestar material a veces resulta muy caro en términos espirituales.

Elaine Levine

PARTICIPACIÓN DE LOS MIGRANTES MEXICANOS EN LA AGRICULTURA ESTADUNIDENSE

Paz Trigueros Legarreta

A pesar de que la proporción de migrantes mexicanos en el sector agrícola estadounidense se ha ido reduciendo en la actualidad, nuestros connacionales tienen un peso importante, especialmente en el trabajo asalariado en el campo. Sin embargo, ahora presentan una mayor diversificación, en cuanto a origen étnico, país donde residen habitualmente, estatus migratorio, labores que realizan y formas de contratación.

En este artículo, busco acercarme a esta diversidad, conocer su peso, condiciones laborales e ingresos, haciendo una comparación con los mexicanos que laboran en otras ramas económicas y con los trabajadores agrícolas nacidos en Estados Unidos.

En el caso de los trabajadores agrícolas, esto resulta particularmente difícil, debido a que se trata de una población en movimiento que en muchos casos se encuentra en Estados Unidos sin documentos, sin un lugar de residencia fijo y viviendo en campamentos cercanos a las zonas de cultivo. Para superar en alguna medida estos obstáculos, recurro a fuentes diversas tanto de Estados Unidos como de México, ya que cada una de éstas cubre distintos segmentos de la población.

Me baso principalmente en la encuesta estadounidense denominada Encuesta Continua de Población (*Current Population Survey*, CPS),¹ ya que constituye una muestra representativa de la población residente en ese país y aporta información muy amplia sobre sus condiciones laborales y otros aspectos socioeconómicos. Sin embargo, en virtud de que deja fuera a un número importante de migrantes temporales, sobre todo a los que viven en los campamentos rurales,² también utilizaré la información arrojada por encuestas realizadas en los campos agrícolas, especialmente la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (*National Agricultural Workers Survey*, NAWS),³ del Departamento del Trabajo estadounidense (DOL), que tiene una mayor cobertura de este tipo de población. Utilizo también, aunque en menor medida, información de la Farm Labor Statistics-National Agricultural Statistics Service, del Departamento de Agricultura de Estados Unidos⁴ que tiene la ventaja de ser una encuesta continua, aun cuando no aporta información desagregada por país de origen de los trabajadores.

Respecto a las encuestas mexicanas, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif)⁵ resulta de gran relevancia para conocer la problemática de los migrantes temporales. Utilizaré la información del subconjunto de los que vienen de regreso de Estados Unidos,⁶ ya que tienen una experiencia reciente en ese país; aunque tal instrumento tiene la limitante de que deja fuera a quienes regresan por vía aérea.

Complemento este material con fuentes bibliográficas relacionadas con el tema e información estadística sobre algunos aspectos de la economía estadounidense. La mayoría de los datos fueron obtenidos en 1997, lo que facilita la complementación y las comparaciones.

Este trabajo se divide en tres partes: en la primera, se aportan algunos datos sobre la agricultura estadounidense; la segunda se refiere a la población que labora en este sector, específicamente la proveniente de México; y se subdivide en cinco incisos: el primero se enfoca al estatus legal; el segundo a las características sociodemográficas; el tercero, a las condiciones laborales; el cuarto a la distribución de estos trabajadores en la Unión Americana y el quinto a sus ingresos y otras prestaciones. Concluyo con algunos comentarios finales.

LA AGRICULTURA EN ESTADOS UNIDOS

El peso del sector agropecuario en la economía estadounidense es bastante reducido: en 1997 aportó al PIB 130 mil millones de dólares, pero sólo constituyó 1.79 por ciento del producto proveniente del sector privado y ocupó 3.8 por ciento de su población; sus exportaciones, que ascendieron ese mismo año a 88 mil millones de dólares, únicamente representaban 1.27 por ciento del total y sus ventas fueron de 197 mil millones de dólares.⁷

Desde fines de los setenta, este sector ha vivido un proceso de reestructuración muy importante, el cual ha permitido mecanizar muchas de las tareas, aun las relacionadas con la cosecha, para las que antes se requería abundante mano de obra. Sin embargo, esto se ha logrado básicamente en los cereales y, en general, en los productos destinados al procesamiento; en tanto, la cosecha de una gran cantidad de frutas y verduras continúa siendo una operación manual, intensiva en mano de obra. Cuando menos, 20 a 25 por ciento de la superficie sembrada con vegetales y 40 a 45 por ciento de la que produce frutas es totalmente dependiente de la cosecha manual y tiene un valor anual al salir de la granja de más de 13 mil millones de dólares. Se ha calculado que en estos cultivos, el insumo de la fuerza de trabajo constituye alrededor de 50 por ciento del costo total de producción. El promedio por cultivo es de setenta horas, lo que significa que dos trabajadores deben pasar una semana de 35 horas para cosechar manualmente cada acre de los de 21 vegetales y 24 frutas, más intensivos en uso de mano de obra.⁸

Es por ello que la agricultura estadounidense, sobre todo la orientada a la producción de frutas y verduras, sigue demandando mucha fuerza de trabajo estacional, especialmente para el levantamiento de las cosechas. Mientras los estados que se han caracterizado por la producción de granos como Iowa, Nebraska, Kansas y Minnesota sólo destinan a la contratación de trabajo agrícola 5 por ciento o menos

de sus gastos de producción, en el otro extremo, California, Florida y Washington aplican a ese rubro algo más de 20 por ciento.⁹

CARACTERÍSTICAS DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS

De acuerdo con la CPS, un total de 3 533 204 personas residentes en Estados Unidos trabajaba en la rama agrícola, de los cuales 78.6 por ciento había nacido en ese país. Entre los nacidos en el extranjero, destaca México con 579 043 (518 917 hombres y sólo 60 126 mujeres), quienes constituyen 16.4 por ciento del total; cifra seguida a mucha distancia por Filipinas (0.6 por ciento) y por El Salvador y Guatemala, cada uno con 0.4 por ciento.¹⁰

Cuadro 1. Distribución de la población nacida en México por rama de actividad en EU, estatus migratorio y país de residencia habitual

	Agricultura, ganadadería	Industria	Servicios	Total
POBLACIÓN				
Residentes en EU	16.7	40.8	42.5	100
Naturalizados	8.9	45.8	45.4	100
No naturalizados	18.5	40.2	41.3	100
Residentes en México	38.4	33.7	27.9	100
Con documentos para trabajar en EU	45.2	31.4	23.5	100
Sin documentos para trabajar en EU	31.6	36	32.4	100
POBLACIÓN FEMENINA				
Residentes en EU				
Naturalizadas	1.8	15.9	82.3	100
No naturalizadas	5.7	29.2	65.2	100
Residentes en México*	12.8	4.3	82.9	100

* La población femenina no se desagregó de acuerdo con la disponibilidad de documentos, pues se trata de un universo muy pequeño.

Fuente: Elaboración propia con datos de la CPS, 1997 y de la Emif, 1997.

El Departamento de Agricultura, por su parte, calcula que anualmente se contrata a 1.2 millones de trabajadores en el agro; además de un promedio de 2 millones de dueños de granjas y familiares no retribuidos.¹¹ Alrededor de 81 por ciento de los contratados por salario en 1997, nació en otro país; casi todos (95 por ciento) en México.¹² El hecho de que 42 por ciento de los extranjeros mantenga su residencia en el extranjero hace pensar en una migración circular, con características muy similares a las de los registrados por la Emif. Además, casi la mitad de los que habían nacido en Estados Unidos era de origen hispano, muy probablemente, mexicano.¹³

La Emif, por último, captó que 148 952 personas, de las que habían laborado en Estados Unidos en la rama agrícola, mantenían su residencia en México (98.5 por ciento eran hombres).

Estatus legal

Dentro del conjunto de los migrantes mexicanos, los trabajadores agrícolas constituyen una proporción bastante reducida, aun cuando su involucramiento varía dependiendo de su estatus legal en Estados Unidos y del lugar donde residen habitualmente. Éste tiene mucho mayor peso en los migrantes temporales, entre quienes 38.4 por ciento labora en el sector primario, frente a 16.7 por ciento de los residentes en ese país, y, de estos últimos, los no naturalizados lo hacen en proporción mayor, 18.5 por ciento, que los que ya adquirieron la ciudadanía estadounidense, 8.9 por ciento.

Aun cuando después de terminado el Programa Bracero, la mayor parte de los mexicanos continuó migrando sin documentos, la situación cambió en 1986, con la aprobación de la Ley de Control y Reforma a la Inmigración (*Immigration Reform and Control Act*, IRCA), ya que, gracias a ésta, alrededor de dos millones de mexicanos adquirieron su residencia definitiva en ese país; a los que habría que agregar otro millón de trabajadores agropecuarios aprobados bajo el rubro *Special Agricultural Worker* (SAW).

Aunque muchos abandonaron la agricultura para ocuparse en otras actividades, se estima que todavía hay un número indeterminado de ellos en ese sector, especialmente, los que por su baja escolaridad, falta del idioma inglés y poca experiencia en otras actividades optaron por mantenerse ahí.¹⁴

Además de la legalización de estos trabajadores residentes y con la finalidad de que los granjeros pudieran recurrir, cuando fuera necesario, a extranjeros que realizaran actividades de carácter temporal, también se amplió el programa llamado H-2. Originalmente creado con el fin de proveer trabajadores caribeños a los estados del este para las cosechas del azúcar y las manzanas, funcionó siempre con números mucho menores que el Programa Bracero.¹⁵

El ahora llamado H-2A tiene como finalidad la admisión de trabajadores agrícolas para realizar una actividad determinada, temporal por naturaleza y únicamente cuando se demuestre que no se puede encontrar trabajadores residentes disponibles. Para ello, se exige una certificación laboral a través de una investigación que compruebe que no se afecten los salarios y condiciones laborales de trabajadores similares empleados en Estados Unidos.¹⁶ Establece además, entre otras condiciones, que el patrón proporcione herramientas, alojamiento y transportación al lugar de trabajo, gratuitos. Las visas se pueden otorgar hasta por un año y renovarse por tres más; es administrado por el Departamento del Trabajo y el Servicio de Inmigración y Natu-

realización (INS, por sus siglas en inglés), además, el Departamento de Estado debe otorgar la visa a través de algún consulado.

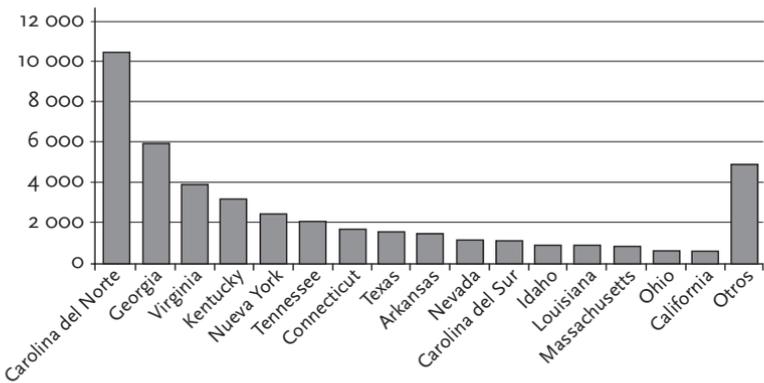
Aunque en el papel este tipo de contratación ofrece mejores condiciones que las de los trabajadores locales, la realidad es que resulta muy difícil que se cumplan, puesto que los trabajadores laboran en lugares alejados de las ciudades y porque la ley no provee formas adecuadas para que recurran a las autoridades.¹⁷

Los empleadores tampoco están de acuerdo con este programa por la cantidad de trámites que tienen que realizar, que a la larga resultan muy costosos, y por lo lento que resulta el proceso de certificación; todo lo cual según ellos, retrasa la contratación y muchas veces pasa el periodo cuando requerían mano de obra, por lo que les resulta más sencillo y más económico contratar trabajadores no documentados.¹⁸

Es, por ello, que el número de visas H-2A ha sido siempre muy limitado, aunque esto está cambiando, ya que entre 1995 y 1999 se triplicó. También ha cambiado el país de origen de los contratados, todavía hacia finales de los ochenta había cuatro veces más trabajadores provenientes del Caribe que de México; sin embargo, hacia 1999, 96 por ciento de las visas fueron para mexicanos.¹⁹

Aunque se ha señalado que esto podría atribuirse a que algunos países de esa región ya no necesitan visas; también se menciona que los trabajadores caribeños no resultan atractivos para los empleadores porque ya aprendieron a organizarse y a defender sus derechos; también ha influido el establecimiento de oficinas de contratación en varias entidades federativas mexicanas.

Gráfica 1. Estados con mayor número de trabajadores H-2A certificados en 1999



Fuente: Ruth Ellen Wassem y Geoffrey Collver, *Immigration of Agricultural Guest Workers: Policy, Trends and Legislative Issues*.

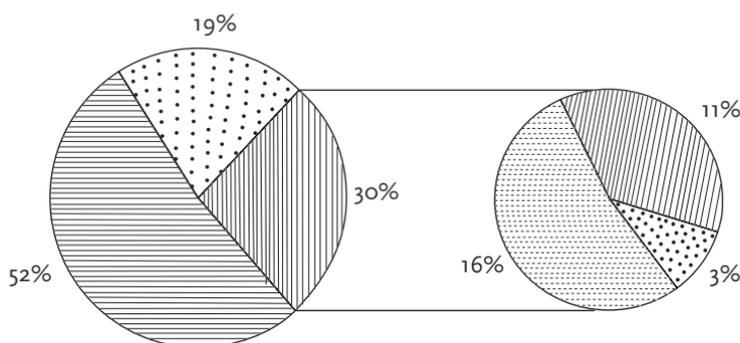
De acuerdo a Wassem y Collver,²⁰ en 1999 se asignaron 28 560 visas H-2A, lo que significa que eran mexicanos alrededor de 27 418, número muy inferior al que se maneja para los trabajadores agrícola-

las en general. En 1999, los estados del sureste ocuparon más de la mitad, siendo Carolina del Norte el estado líder con 10 279 certificados (24.5 por ciento), seguido por Georgia (13.9 por ciento) y Virginia (9.2 por ciento). Como puede observarse —y después lo analizaremos con más detalle— son estados diferentes a los que tradicionalmente van los mexicanos.²¹

En cuanto al estatus legal de los demás trabajadores agrícolas mexicanos tenemos que:

- En lo que se refiere a la *ciudadanía*, 90 por ciento de los *residentes* en Estados Unidos no la había adquirido; sin embargo, el número de naturalizados era bastante mayor en los capataces (38 por ciento) que en los trabajadores agrícolas (5.4 por ciento). De los trabajadores temporales registrados por la Emif, 11.7 por ciento dijo ser ciudadanos estadounidenses, a pesar de mantener su residencia en México.
- Entre los no ciudadanos, Mehta,²² utilizando los datos de la NAWs, calcula que la mitad (52 por ciento) de los extranjeros carecía de autorización (véase gráfica 2). En cambio, en un informe de la General Accounting Office (GAO) de Estados Unidos, citado por Levine,²³ se menciona que entre 60 y 70 por ciento de los trabajadores agrícolas nacidos en el extranjero utiliza documentos falsos para su contratación.²⁴ De los trabajadores circulares incluidos en la Emif, el porcentaje de indocumentados es inferior (41.1 por ciento),²⁵ lo que parece estar relacionado con algo que se ha encontrado en las investigaciones sobre los lugares de origen: muchos de los que van y vienen cuentan con documentos que les permiten entrar fácilmente cuando así lo desean, a diferencia de los indocumentados, a quienes se les dificultan más las idas y venidas.

Gráfica 2. Estatus legal de los trabajadores agrícolas entrevistados por NAWs en 1997



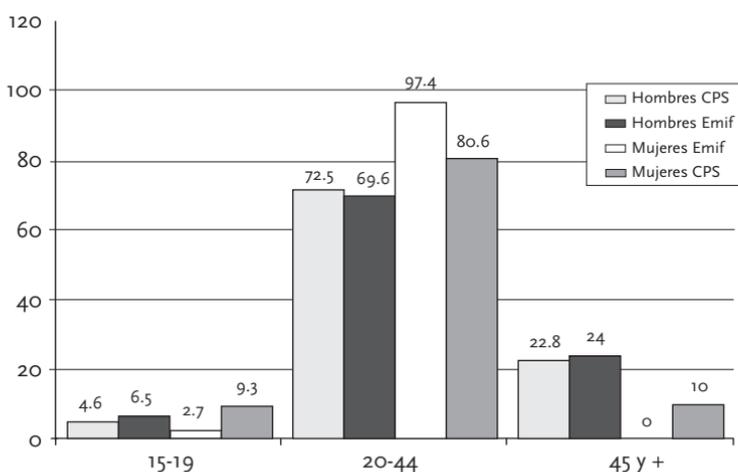
Fuente: Kala Mehta et al., *Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 1997-1998. A Demographic and Employment Profile of the United States Farm Workers* (Department of Labor, 2000).

- En cuanto al tipo de documentos que utilizan, un poco más de la mitad (55 por ciento) de los entrevistados por la NAWs señaló que contaba con autorización de SAW; una tercera parte (36.7 por ciento) que obtuvo su residencia bajo el programa de reunificación familiar y 8.3 por ciento argumentó que tenía permisos temporales de estudiantes, refugiados o asilados.²⁶ Entre los entrevistados en la Emif, sólo se tiene información respecto al tipo de documento que utilizaron cuando entraron a Estados Unidos, y de los 89 mil que declararon haber cruzado legalmente, además de los ciudadanos estadounidenses (11.7 por ciento), dos terceras partes (63.4) señalaron que contaban con *green card*; 15 por ciento con visas de negocios o de turistas y 1.2 por ciento, con pasaporte local. No se especifica a qué programa se acogieron para legalizar su situación.

Características sociodemográficas

Llama la atención que el *promedio de edad* de los trabajadores agrícolas mexicanos fuera tan elevado: el de los residentes en Estados Unidos era de 34.7 años y el de quienes mantenían su vivienda en México de 35.4, a diferencia de los 31 años que calculó Mehta con datos de la NAWs. Esto se debe a que en la NAWs se incluyó a originarios de otros países, principalmente de Centroamérica, que son bastante más jóvenes. Así, pues, 22 por ciento de los mexicanos residentes en Estados Unidos y 24 por ciento de los migrantes temporales tienen 45 o más; esto a pesar de que se calcula que, debido a lo

Gráfica 3. Distribución porcentual por grandes grupos de edad de la población masculina mexicana que labor en la agricultura estadounidense



Fuente: Elaboración propia con datos de la CPS y la Emif, 1997.

pesado de esa actividad, es muy difícil que la gente permanezca en ella más allá de los 44 años.²⁷

De los mexicanos residentes en Estados Unidos, son precisamente los que laboraban en la rama agrícola los que presentan los niveles educativos más bajos, ya que 37.5 por ciento tenía menos de cinco grados de escolaridad; en tanto que en otras actividades poco calificadas, como son las de la industria de la construcción, 17.8 por ciento estaba en esa situación. Sin embargo, 14.5 por ciento de los trabajadores agrícolas había completado el nivel de preparatoria o más.

Estos datos concuerdan con los de la NAWS, ya que entre los trabajadores entrevistados, 20 por ciento tenía menos de cuatro grados de escolaridad y 15 por ciento, doce años o más. Los que completaron su educación fuera (73 por ciento en México²⁸) son los que presentan niveles educativos inferiores, ya que 19 por ciento tiene menos de cuatro grados, frente a sólo 3 por ciento de los educados en Estados Unidos; en tanto que 39 por ciento de los educados en ese país tienen doce años o más, frente a 9 por ciento de los educados en el exterior.²⁹

La ventaja para éste y para algunos otros trabajos que eligen los mexicanos menos preparados es que no se necesita hablar inglés, puesto que la mayoría de los capataces son de origen mexicano. Así, por ejemplo, sólo 4 por ciento de la población nacida en México captada por la NAWS declaró que hablaba inglés. Llama la atención que aun entre los hispanos nacidos en Estados Unidos (la gran mayoría de ellos mexicanos) había 38 por ciento que contestó que no hablaba inglés fluidamente y 40 por ciento que no lo escribía bien.³⁰

Un aspecto que ha sido reiteradamente señalado en los últimos tiempos es la creciente presencia de *trabajadores indígenas*, la mayoría de Oaxaca, que están reemplazando a los migrantes mestizos, provenientes de las regiones tradicionales. De acuerdo con Zabin,³¹ los oaxaqueños comenzaron a llegar a California a mediados de los años setenta y se han ido extendiendo a otros estados como Oregon y Washington. Su presencia ha sido de gran utilidad para los empleadores, ya que son mucho más vulnerables —a pesar de que varios ya cuentan con documentos— debido a su baja escolaridad, desconocimiento, no sólo del inglés, sino, en muchos casos, del español y a sus reducidos contactos con migrantes más experimentados. Sin embargo, las fuentes de datos disponibles no aportan información sobre su peso en la fuerza de trabajo agrícola.

Lynn Stephen,³² citando a Zabin, señala que en 1993 había cerca de cincuenta mil mixtecos en California que constituían alrededor de 16.6 por ciento de la fuerza de trabajo agrícola del estado. También se refiere a que según la información de algunos líderes comunitarios, a mediados de los noventa, cien mil mixtecos residían permanentemente en Oregon, y entre veinte mil y treinta mil constituían una población circulante.

Cuando se observan las características de la inserción laboral de mexicanos en Estados Unidos, se percibe que en las actividades me-

nos calificadas predominan los migrantes recientes, que son precisamente los que se ocupan en la rama agrícola, seguidos muy de cerca por los de la industria de la construcción y del sector comercio, los cuales presentan una mayor proporción de llegados en la última década. Las cifras son 32.7, 32.5 y 31.1 por ciento, respectivamente. En tanto que el porcentaje de quienes laboran en la industria es de 23.5 y en los servicios de 14.6. En el otro extremo, de los que trabajan en estas ramas, 48.2 y 40 por ciento, respectivamente habían llegado antes de 1980, frente a 23.4 en la agricultura y 27.8 y 27.5 por ciento en la construcción y 28.5 en el comercio.

Muy relacionado con lo que hemos visto hasta aquí, la *NAWS* encontró que los trabajadores agrícolas migrantes tenían en promedio diez años de estancia en Estados Unidos; aunque también destaca la coexistencia de dos grupos principales, los que llegaron en los últimos dos años (32 por ciento), por un lado, y, por el otro, los que habían residido en el vecino país por quince años o más (27 por ciento).³³

Condiciones laborales

La jornada semanal promedio en los trabajadores agrícolas es de entre 38 y 40 horas a la semana. Sin embargo, sólo 60 por ciento de los entrevistados en los campos de cultivo (*NAWS*) había tenido un solo trabajo durante el año; en tanto que una tercera parte (33 por ciento) laboró en dos o tres, y el 7 por ciento restante, en cuatro o más. Según la misma fuente, el típico trabajador agrícola durante los años de 1997 y 1998, pasaba sólo 47 por ciento de los días del año realizando trabajo en el campo, en tanto que otro 8 por ciento del tiempo lo hacía en trabajo no agrícola; 19 por ciento se pasaba sin trabajar, mientras permanecía en Estados Unidos y 24 por ciento estaba en el extranjero.³⁴

La demanda de mano de obra hace pico en julio cuando muchos cultivos están listos para cosecharse. En el año 2000, por ejemplo, mientras en enero había 685 000 trabajadores; en julio llegaron a ser poco más de un millón. La tasa de desempleo se ha mantenido más alta que en otras ramas económicas, ya que entre 1994 y 2000 fue de entre 10 y 13 por ciento, lo cual resulta, cuando menos, el doble de la tasa de desempleo nacional.³⁵

Como era de esperarse, una proporción importante de los mexicanos en el sector agropecuario trabajaba en puestos con menor calificación. De los residentes en Estados Unidos, más de la mitad (55.3 por ciento) eran trabajadores agrícolas y cerca de una tercera parte (30.2 por ciento), jardineros; en tanto que de los estadounidenses, sólo 21.6 y 13.5 por ciento, respectivamente, realizaban esas actividades. Entre los migrantes con residencia en México, 87 por ciento se empleaba en este tipo de actividades.

Existe, pues, una división del trabajo muy marcada en la que a los mexicanos y, en general, a los extranjeros corresponden los trabajos

Cuadro 2. Distribución de los trabajadores en la rama agrícola estadounidense por ocupación, país de nacimiento y lugar de residencia

	Porcentajes verticales			Porcentajes horizontales				Total
	Nacidos en EU		Nacidos en México	Nacidos en EU	Lugar de nacimiento		Nacidos en México*	
	Residentes en EU	Residentes en México			Nacidos en extranjero	Nacidos en México*		
	580 028	146 776	174 902					
Profesionistas y técnicos	0.3	0.7		96.4	3.6			100
Granjeros	38.2	1.5	3.5	96.3	3.7	1.1		100
Administradores, ejecutivos y gerentes	11.1	1	1.3	93.7	6.3	2.5		100
Capataces	0.6	2.3	4.5	47.2	52.8	45		100
Supervisores y trab. administrativos	3.5	1.5		90.5	9.5	9.5		100
Trabajadores agrícolas	21.6	55.3	87	57.5	42.5	37.7		100
Jardineros	13.5	30.2		55.2	44.8	31.7		100
Mecánicos y trabajadores especializados	0.2	1.4	1.3	69.6	30.4	24.8		100
Choferes	1.5	1.2	0.7	83.1	16.9	16.9		100
Otros trabajadores	9.5	4.9	1.7	79.6	20.4	17.2		100
Total	100	100	100	75.3	24.7	19.4		100

Fuente: Elaboración propia con datos de la cps y la Emif, 1997.

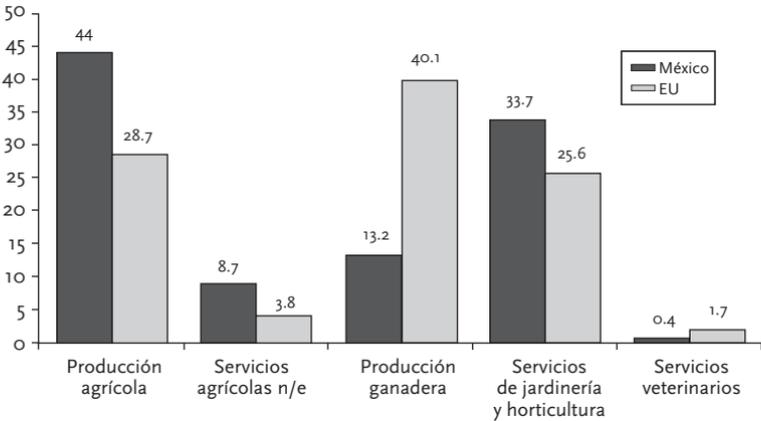
* Porcentaje con respecto al 100%.

menos calificados: en la categoría de trabajadores agrícolas, 42.6 por ciento es de origen extranjero, casi todos mexicanos (37.8 por ciento); entre los jardineros, los extranjeros constituyen 44.8 por ciento, los mexicanos, 31.7; de los trabajadores manuales no agrícolas (cargadores, trabajadores de limpieza y otros), los extranjeros constituyen 48.9 por ciento —todos mexicanos—. Los mexicanos también han adquirido importancia en puestos de cierta responsabilidad, especialmente en el caso de los capataces, ya que constituyen un poco menos de la mitad (45 por ciento) de ellos. En cambio, 83.1 por ciento de los choferes nacieron en Estados Unidos; lo mismo que 96.3 por ciento de los propietarios de granjas y 93.2 de los ejecutivos y administradores.

Las ocupaciones de las mujeres residentes en Estados Unidos que participaban en la agricultura difieren de las de los varones, ya que si bien la mitad de ellas eran trabajadores agrícolas (52.4 por ciento), había una tercera parte (35.4 por ciento) que laboraban como seleccionadoras y sólo 9 por ciento como jardineras.³⁶

En cuanto al subsector en el que se ubicaban los hombres mexicanos residentes en Estados Unidos, el 44 por ciento laboraba en los campos de cultivo; 13.2 en actividades ganaderas; 33.7 en servicios de jardinería y 8.7 en servicios agrícolas no especificados.

Gráfica 4. Distribución porcentual de la población masculina mayor de 14 años que labora en la agricultura estadounidense, por sector económico y país de nacimiento



Fuente: Elaboración propia con datos de la CPS, 1997.

Es probable que estos últimos trabajaran para contratistas, *agricultural service workers* como les llaman en Estados Unidos, contratados por intermediarios (*farm labor contractors*), que tienen sus propias cuadrillas y ofrecen servicios específicos por un periodo determinado al granjero. Hay que señalar al respecto que esta forma de contratación ha dado lugar a un decaimiento de las condiciones de trabajo

tanto en lo que respecta a remuneraciones y prestaciones, como en lo relacionado con violaciones a los derechos laborales. Aun cuando esta práctica se ha ido extendiendo y ha deteriorado con ello las condiciones,³⁷ en el caso de la NAWS, se registra que cuatro de cinco trabajadores fueron directamente empleados por el administrador del rancho y los demás mediante los contratistas.

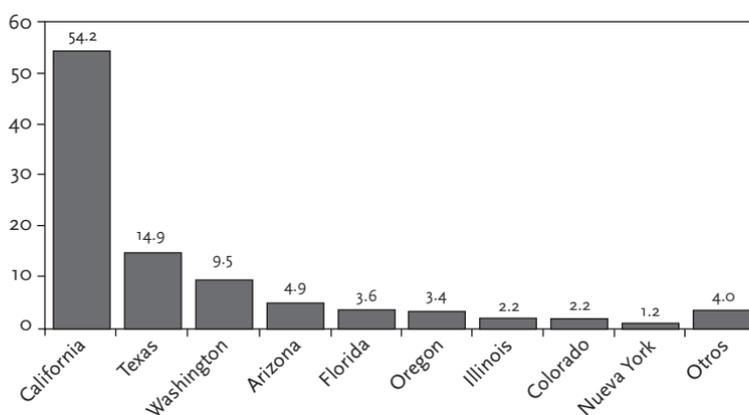
Respecto a la población nacida en Estados Unidos, el peso en cada subsector es distinto: sobresale la producción ganadera con 40.1 por ciento; seguida por la producción agrícola con 28.7 y el subsector de servicios de jardinería y horticultura, con 25.6. Los estadounidenses participan menos en servicios agrícolas (sólo 3.8 por ciento).

En cuanto al tipo de cultivo, una tercera parte (33 por ciento) se ocupaba en la cosecha de frutas; 28 por ciento en vegetales; 16 por ciento en los campos de cultivo, 14 por ciento en horticultura y 9 en cultivos diversos. Por último, una tercera parte (32 por ciento) se dedicaba a la cosecha; 22 por ciento a actividades antes de la cosecha, 15 por ciento a actividades después de la cosecha y una cuarta parte (25 por ciento) a trabajos con cierta calificación tales como: riego, manejo de equipo y poda.³⁸

Distribución por estados

La CPS registró mexicanos trabajando en el sector agrícola en 21 estados de la Unión, sin embargo, destacaron: California con 54.2 por ciento; Texas con 14.9; Washington con 9.5; Arizona con 4.9; Florida con 3.6, y Oregon con 3.4.³⁹

Gráfica 5. Distribución porcentual de los mexicanos residentes en EU que laboran en la agricultura, por estado de residencia



Fuente: Elaboración propia con datos de la CPS, 1997.

La importancia de California, como polo de atracción de trabajadores agrícolas, se debe en parte a la larga experiencia de los mexicanos

en ese país, pero también a la riqueza de su actividad agrícola y, a la vez, el éxito de esta actividad se mantiene gracias a la amplia disponibilidad de una fuerza de trabajo, barata, dócil y “desechable”. Es el estado de la Unión con mayor diversidad de productos, que ocupa el primer lugar en muchos de los cultivos intensivos en mano de obra como: lechuga, pimienta y brócoli y en frutas como fresas, uvas, limones y aguacates.

A diferencia de California, Texas destaca más por la actividad ganadera, a pesar de lo cual se encuentra en segundo lugar en cuanto a trabajadores agrícolas mexicanos. Se distingue, aunque a nivel secundario, en la producción de toronjas, naranjas, pimienta, brócoli y melón cantaloupe, entre otros. El estado de Washington sobresale como productor de manzana, fruta que ocupa el segundo lugar en importancia a nivel nacional, después de las naranjas. También es el principal productor de peras. En cuanto a los vegetales, únicamente sobresale como primer productor de espárragos.

Ingresos y otras prestaciones

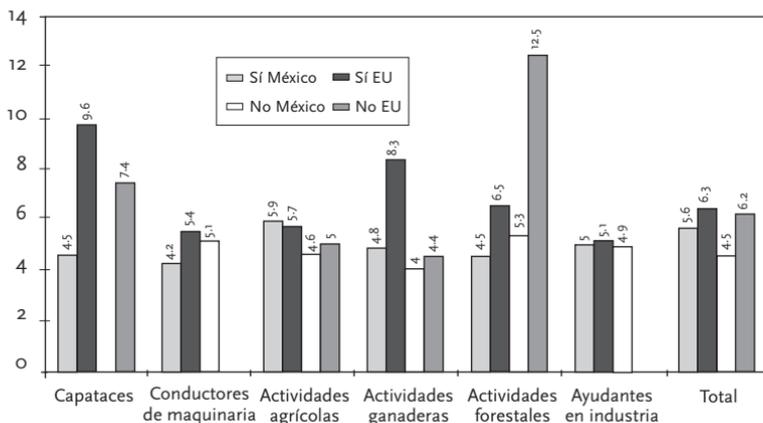
De acuerdo con el Departamento de Agricultura estadounidense, el salario promedio de los trabajadores agrícolas, durante la década de los noventa, aumentó más que el de los otros empleados en el sector privado, 43.4 por ciento frente a 37.4 por ciento, respectivamente, llegando a un promedio de 7.50 dólares por hora. Esta cifra es bastante más alta que la que registró el Departamento del Trabajo, que fue de 5.94 dólares por hora, aunque quizá esto se deba a que la información del Departamento de Agricultura excluía a los trabajadores en los servicios agrícolas.

Los datos provenientes de la Emif son menos optimistas, ya que, según se desprende de su información, el promedio de ingresos por hora de los migrantes residentes en México era de 5.17 dólares. El de los residentes en Estados Unidos⁴⁰ era algo mayor, 6.34 dólares, que de cualquier manera es inferior al que señala el Departamento de Agricultura.

Naturalmente, esta situación presenta diferencias según dispongan de documentos para trabajar; de tal manera que, entre los residentes en México, el salario es de 5.62 dólares cuando cuentan con documentos y 4.53 dólares, cuando no los tienen. Para los residentes en Estados Unidos, casi son iguales, de 6.35 dólares y 6.16, respectivamente; aunque hay que señalar que muy pocos de ellos no cuentan con documentos (2 855 casos).

Es difícil analizar las desigualdades según el tipo de ocupación, ya que con excepción de los catalogados como “trabajadores en actividades agrícolas”, en los demás existen muy pocos casos. Pero, de cualquier manera, presentaré algunos ejemplos a manera de ilustración.

Gráfica 6. Salario por hora promedio de los migrantes mexicanos en la agricultura estadounidense, por ocupación, disponibilidad de documentos y lugar de residencia



Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif, 1997.

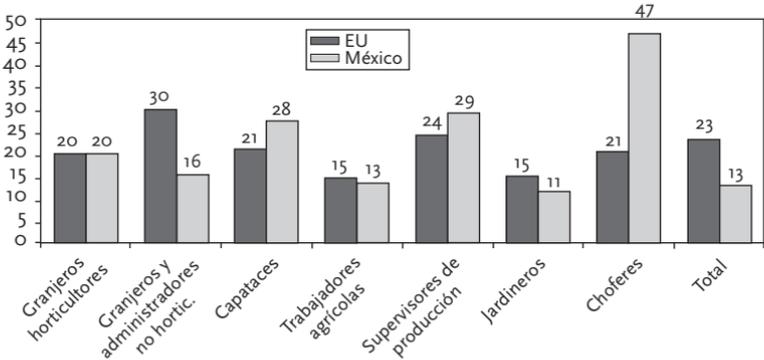
El ingreso por hora de los “trabajadores en actividades agrícolas” es muy semejante al mencionado anteriormente, aunque se percibe una ligera diferencia en cuanto al lugar de residencia: para quienes viven en México, es de 5.39 dólares y para quienes residen en Estados Unidos de 5.65. En cuanto a la disponibilidad de documentos, entre los que sí tienen es de 5.93 dólares y entre los que no, de 4.58, de los migrantes residentes en México.⁴¹

En otras actividades, contrario a lo que se pensaría, los conductores de maquinaria móvil agrícola ganaban menos que los trabajadores agrícolas; 4.56 dólares los residentes en México (8 573 casos), y 5.39 dólares los que vivían en Estados Unidos (8 509 casos). En cambio, la remuneración era bastante más alta para los capataces y mayores. Debido a que se trata de un trabajo de más responsabilidad, casi todos residían en Estados Unidos (eran 8 420 casos, de los cuales, la gran mayoría, 91 por ciento, contaba con documentos para trabajar) y su salario promedio por hora era de 9.44 dólares; en tanto que el de los migrantes temporales, que sólo sumaban 1 097 casos, era de 4.53 dólares. En las demás ocupaciones, la situación es muy semejante, aunque llama la atención que el ingreso de los temporales, en general era menor a los cinco dólares, con excepción de los trabajadores agrícolas que ya vimos. En cambio, las percepciones económicas de los que habían establecido su residencia en Estados Unidos en todas las categorías eran superiores a los cinco dólares, llegando a rebasar los 7.50 los capataces y los trabajadores en actividades ganaderas.

Como ya se había visto en incisos anteriores, junto con las bajas remuneraciones, son muy pocos los trabajadores agrícolas que realizan su actividad durante todo el año, situación que resulta más difícil en el caso de los migrantes temporales. Sin embargo, un total de 253 503 de los mexicanos que residían en Estados Unidos, captados

por la CPS, señalaron que habían laborado durante todo el año anterior (1996) y que lo hicieron de tiempo completo. Con la información que proporcionaron podemos observar el nivel de ingresos de este grupo, en cierta medida, privilegiado, puesto que aparentemente no sufre los problemas de la inestabilidad en el empleo. La mediana de ingresos anuales de los que reunían estas condiciones fue en 1996 de 13 000 dólares, frente a la de los estadounidenses que fue de 23 401 dólares también laborando en esa rama.⁴² Sin embargo, si desagregamos por tipo de actividades, vemos que esta diferencia tan grande se debe a la gran proporción de los estadounidenses que son dueños, administradores y profesionistas, por lo que si consideramos únicamente a los trabajadores agrícolas, la brecha es mucho menor: la de los nacidos en el país vecino es de 14 500 y la de nuestros conacionales, de 13 382.

Gráfica 7. Mediana de ingresos anuales en la rama agrícola por lugar de nacimiento de los trabajadores y ocupaciones seleccionadas (en miles de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos de la cps, 1997.

Es probable que esto se deba a que, como observamos antes, la mayoría de los ocupados como trabajadores agrícolas, aun los nacidos en Estados Unidos, son de origen hispano. En otras actividades las diferencias son más pronunciadas, como es el caso de los jardineros, en el que los mexicanos ganan 11 440, frente a los estadounidenses que perciben 15 025. En el otro extremo tenemos que los granjeros y administradores originarios de Estados Unidos ganan 30 000 y los nacidos en México, 15 600. Por último, hallamos algunas categorías en las que los mexicanos ganan más que los nativos de Estados Unidos: en los capataces la mediana de ingresos es de 27 512 dólares anuales, frente a 21 000; en los supervisores de las actividades agrícolas, 29 150 frente a 24 095 y en los choferes, 47 048 frente a 20 715; aunque, en estas categorías se trata de un reducido número de casos, sobre todo de personas nacidas en México.

A pesar de todo, los que laboran durante todo el año se encuentran en mejor situación que los que sólo consiguen trabajos temporales. Es por ello que Mehta *et al.*⁴³ calculan que la mitad de los trabajadores agrícolas reciben menos de 7 500 dólares al año y que una mitad de todas las familias de los trabajadores recibían menos de 10 000. Por lo mismo, concluyen que, de acuerdo con los estándares estadounidenses, 50 por ciento de las familias con tres a cinco integrantes tenían ingresos por debajo del nivel de pobreza y virtualmente todas aquellas con diez o más miembros caían bajo esa línea. Naturalmente los nacidos en el extranjero son los que más probabilidad tienen de caer en esta situación (65 por ciento frente a 42 por ciento de los nacidos en Estados Unidos). Es quizá por ello que muchos trabajadores prefieren mantener a su familia en México, en donde sus patrones de reproducción son menos costosos, sobre todo en el caso de los que mantienen su residencia en las zonas rurales y cuentan con una pequeña parcela.

A diferencia de otros sectores económicos, la población que labora en la agricultura se encuentra bastante desprotegida, por cuestiones jurídicas, de ubicación geográfica y por la gran oferta, como ya lo había mencionado. Así tenemos que, 29 por ciento de trabajadores agrícolas no reciben seguro por accidentes de trabajo, y sólo 6 por ciento cuentan con seguro por accidentes fuera del trabajo. Menos de la mitad (45 por ciento) tienen derecho al seguro de desempleo y sólo 11 por ciento tienen la prestación de vacaciones pagadas. Existe 15 por ciento que recibe algún tipo de bono (56 por ciento por fin de estación; 24 por vacaciones; 12 como incentivo y 7 según las utilidades del productor).

Además, son muy pocos quienes reciben algún tipo de ayuda, probablemente por su situación de extranjeros y, sobre todo, por la falta de documentos auténticos en muchos casos. De los apoyos provistos por el gobierno: sólo 13 por ciento recibía Medicaid, 10 por ciento timbres de alimentos y 10 por ciento asistencia del llamado WIC (mujeres, bebés y niños). De los demás subsidios sólo 1 por ciento de los hogares se beneficiaba de Ayuda a Familias con Hijos Dependientes (AFDC), seguro por incapacidad, seguro social, asistencia general o beneficencia; apoyo a la vivienda por bajos ingresos.⁴⁴

COMENTARIOS FINALES

Como traté de mostrar a lo largo de este artículo, el peso de la agricultura en la economía estadounidense ha ido disminuyendo a lo largo de los años, tanto en cuanto a su aportación al PIB de Estados Unidos como a la proporción de personas ocupadas en esa rama.

Ha cambiado el orden de importancia de los cultivos, así como también se han modificado las tareas agrícolas, debido principalmente a la tecnificación de muchas, que antes se realizaban a mano; además, no podemos olvidar el papel que jugaban para la contratación

de braceros la remolacha para la producción de azúcar, en las primeras décadas del siglo y el algodón durante la época del Programa Bracero.

Aun cuando los cereales y otros productos son los cultivos que más ingresos reportan,⁴⁵ 111 mil millones de dólares, gran parte de las tareas para su producción se han mecanizado, por lo que ahora sólo absorben menos de una cuarta parte de la mano de obra contratada en la agricultura. En cambio, los avances en la tecnificación en los cultivos de vegetales, frutas y horticultura no procesados, son mucho más modestos; por lo que absorben 28 por ciento, 33 por ciento y 14 por ciento, respectivamente, del trabajo contratado; a pesar de que sus aportes económicos son mucho menores (15 mil millones las verduras; 13 mil millones las frutas y 12 mil millones los productos de invernadero).

Los cambios en la economía estadounidense y en su agricultura han influido en la inserción laboral de los trabajadores migrantes, específicamente de los mexicanos. Se vio, sin embargo, que el peso de su participación variaba según se tratara de migrantes definitivos o migrantes temporales, siendo bastante más alta en estos últimos.

Aunque los mexicanos son por mucho el grupo de nacionales extranjeros más grande en Estados Unidos, sólo constituyen 25 por ciento de todos. Sin embargo, en el caso del trabajo agrícola, representaban 75 por ciento de la población masculina nacida fuera y la gran mayoría se ocupaba en las tareas no calificadas.

Es precisamente en este tipo de labores donde llegan a tener una participación mayor, ya que si bien su dimensión varía, se calculaba que en 1997, 77 por ciento de los trabajadores agrícolas asalariados nacieron en México.

A diferencia de otras ramas económicas, en la agricultura la proporción de empresarios y profesionistas es mínima, sobre todo entre los trabajadores que mantienen su residencia en México.

A pesar de ser una actividad que demanda mucho esfuerzo físico, encontramos que un número relativamente alto es mayor de 44 años, lo que se ha atribuido a la baja escolaridad y a la dificultad para hablar inglés en el caso de muchos de ellos.

Los mexicanos participan en la actividad agrícola de 21 estados de la Unión Americana, aunque más de la mitad radica en California, principal productor de verduras; seguido por Texas y Washington, gran productor de frutas, especialmente manzanas y peras.

Desgraciadamente, la rama agrícola es la peor retribuida en la economía estadounidense, sobre todo en el caso de los trabajos menos calificados, que son precisamente los que desempeñan los mexicanos. Sin embargo, contar con papeles y residir en Estados Unidos ayuda a mejorar la situación económica de este sector de la fuerza de trabajo, a pesar de lo cual se calcula que 65 por ciento de los nacidos fuera viven por debajo del nivel de pobreza, de acuerdo con los estándares estadounidenses.

Lo paradójico del caso es que, en México, las familias rurales que tienen parientes laborando en Estados Unidos son muchas veces las que logran un ingreso que les permite salir de su condición de pobreza.

NOTAS

¹ La CPS es una encuesta mensual que abarca a alrededor de 50 mil hogares. La realiza la Oficina del Censo de ese país y constituye la principal fuente de información sobre las características de la fuerza de trabajo de la población estadounidense. En la encuesta del mes de marzo, se añade un suplemento que incluye información sobre el origen de los entrevistados, se agregan unidades muestrales de los llamados Hispanics a la muestra básica y se da un ponderador adicional para poder hacer estimaciones sobre los hogares y familias, además de las que se hacen sobre las personas. Véase U.S. Census Bureau, <<http://www.bls.census.gov/>>.

² Linda Levine, *Farm Labor Shortages and Immigration Policy* (Estados Unidos: Congressional Research Service, 2001), 7.

³ La NAWS tiene como fin obtener información de quienes realizan trabajo en el campo en general. Se basa en una muestra de 4 199 trabajadores encuestados del 1 de octubre de 1996 al 30 de septiembre de 1998, en 85 condados. Es representativa de casi todos los trabajadores agrícolas, pero excluye secretarías y mecánicos; trabajadores con visas H-2A y trabajadores agrícolas desempleados. Tiene representatividad a nivel nacional. Véase Mehta *et al.*, *Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 1997-1998. A Demographic and Employment Profile of United States Farm Workers* (Washington: Department of Labor, 2000), 1. Debido a que la base de datos no está disponible para el público en general, sólo tuve acceso al informe oficial en el que la mayoría de las veces la información no se encuentra desagregada por países de origen ni por sexo.

⁴ La encuesta FLS-NASS se basa en una muestra de granjas clasificadas por tamaño y tipo. Se aplica a los granjeros administradores de las unidades agrícolas.

⁵ La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif) es patrocinada por el Conapo, la Secretaría del Trabajo y el Colef, institución que la realiza. Se aplica en las principales localidades fronterizas. Intenta medir y caracterizar de manera directa los flujos migratorios laborales entre México y Estados Unidos en las dos direcciones (cuando van y cuando regresan), así como las corrientes de migrantes laborales del interior del país a las localidades fronterizas del norte de México. Aplica técnicas de muestreo probabilístico de poblaciones móviles que se emplean en otras disciplinas. Para este trabajo utilicé los resultados de la etapa que va del 11 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997.

⁶ Este grupo se subdivide entre los que viven usualmente en Estados Unidos y los que viven en México.

⁷ U.S. Census Bureau, *Statistical Abstract of the United States (2000)*; U.S. Department of Agriculture, *1997 Census of Agriculture, Volume 2, Subject Series, Part 2, Ranking of States and Counties* (Washington, D.C.: Department of Agriculture, 1999), 4, y datos de la CPS (ver arriba).

⁸ Yoav Sarig, James F. Thompson y Galen K. Brown, *Alternatives to Immigrant Labor? The Status of Fruit and Vegetable Harvest Mechanization in the United States* (Estados Unidos: Center for Migration Studies, 2000).

- ⁹ U.S. Department of Agriculture, 1997 *Census of Agriculture...*
- ¹⁰ Si sólo tomamos en cuenta a los hombres, el peso de los mexicanos en la rama agrícola resulta mayor (19.4 por ciento frente a 75.3 de los estadounidenses), debido a que son muy pocas las mujeres mexicanas que laboran en esa rama.
- ¹¹ Philip Martin, "Guest Workers: New Solution, New Problem?", (Washington, D.C.: Pew Hispanic Center Study, 2002) (version de Internet), 1-2. <http://www.pewhispanic.org/site/docs/pdf/study_-_philip_martin.pdf.pdf> consultado en enero de 2003.
- ¹² Del resto, 2 por ciento provenía de otros países de América Latina.
- ¹³ Mehta *et al.*, *Findings from the National Agricultural Workers Survey...*
- ¹⁴ *Ibid.*
- ¹⁵ Michael Holley, "Disadvantaged by Design: How the Law Inhibits Agricultural Guest Workers from Enforcing their Rights", *Hofstra Labor & Employment Law Journal*, 3 de julio de 2001, 581 y 587.
- ¹⁶ Ruth Ellen Wassem y Geoffrey Collver, *Immigration of Agricultural Guest Workers: Policy, Trends and Legislative Issues* (Estados Unidos: Congressional Research Service, 2001) <<http://www.ncseonline.org/NLE/CRSreports/Agriculture/ag-102.cfm>>, consultado en enero de 2003.
- ¹⁷ Holley, "Disadvantaged by Design...", 574.
- ¹⁸ Wassem y Collver, *Immigration of Agricultural Guest Workers...*, 5.
- ¹⁹ Holley, 574.
- ²⁰ Wassem y Collver, 5-7.
- ²¹ Texas ocupa el octavo lugar, California el decimosexto y Washington, el 41.
- ²² Mehta *et al.*, 48.
- ²³ Levine, *Farm Labor Shortages...*, 4.
- ²⁴ Según el mismo informe, cuando el INS realiza auditorías en los campos de cultivo, los empleadores se ven obligados a despedir a unos y a contratar a otros, probablemente muchos de los cuales volverán a presentar el mismo tipo de documentos.
- ²⁵ Hay que señalar, sin embargo, que el dato se refiere a lo que declaran los entrevistados, por lo que no se puede saber si se trata de papeles legales, ni tampoco si son adecuados para trabajar.
- ²⁶ Mehta *et al.*, 19 y 48.
- ²⁷ Levine, 5.
- ²⁸ De los demás, 3 por ciento completó su educación en Puerto Rico; 2 por ciento en Centroamérica; 1 por ciento en el sureste asiático y 1 por ciento en las islas del Pacífico (Mehta *et al.*, 11).
- ²⁹ *Ibid.*, 10-11.

³⁰ *Ibid.*, 14.

³¹ Carol Zabin, coord., *Current Issue Brief*, 2 (Center for US-Mexico Studies-UCSD, 2002), 6-9.

³² Lynn Stephen, "Globalization, the State, and the Creation of Flexible Indigenous Workers: Mixtec Farmworkers in Oregon" (ponencia presentada en el Simposio "The State of Migrant Labor in the Western United States: Then and Now", en el Center for Comparative Immigration Studies, UCSD, abril de 2001).

³³ Mehta *et al.*, 5.

³⁴ *Ibid.*, 15 y 31, y Levine, 10-11.

³⁵ *Ibid.*, 9-11.

³⁶ De las pocas trabajadoras agrícolas registradas en la Emif, todas estaban en la categoría de "trabajadoras agrícolas".

³⁷ Levine, *Farm Labor Shortages...*

³⁸ El restante 6 por ciento se dedicaba a otro tipo de tareas, Mehta *et al.*, 29 y 49.

³⁹ Les seguían, con porcentajes menores de 2.5: Colorado, Illinois, Nueva York, Nevada, Idaho, Carolina del Norte, Nuevo México, Iowa, Utah, Montana y Wyoming.

⁴⁰ Aunque el caso de los residentes en Estados Unidos captados por la Emif es útil para ilustrar las desigualdades que se presentan según el lugar donde viven los migrantes, hay que señalar que ese subconjunto no es representativo del total de la población mexicana que vive en Estados Unidos, sino sólo de los que decidieron venir a México y lo hicieron pasando por tierra a través de alguna de las regiones fronterizas.

⁴¹ De los que viven en Estados Unidos, casi todos tienen papeles para trabajar.

⁴² A pesar de todo, nuestros connacionales se encuentran en mejor situación que los pocos provenientes de otros países del tercer mundo, aunque otra vez nos enfrentamos con la limitada información al respecto. Los salvadoreños (cuatro casos antes de expandir la información) tuvieron una mediana de 12 mil dólares; los guatemaltecos (seis casos), de 11 440, y los haitianos (cinco casos), de 10 400. No se incluyen los de otros países, algunos de ellos más altos que los de los estadounidenses, porque sólo se trata de una o dos personas.

⁴³ Mehta *et al.*, 39.

⁴⁴ *Ibid.*, 48.

⁴⁵ Por orden de importancia: el maíz, casi 20 mil millones de dólares; la soya, 18 mil millones; el trigo, 8 mil millones; el algodón 6 mil millones, por citar los más importantes.

REFERENCIAS

CENIET

- 1982 *Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos (resultados de la encuesta nacional de emigración a la frontera norte del país y a los Estados Unidos)*. México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Equipo Binacional de Migración (EBM)

- 1997 *Binational Study, Migration between Mexico & the US/Estudio Binacional sobre migración México-EU. Reporte final del estudio promovido por los gobiernos de México y EU*.

Gamio, Manuel

- 1930 *Mexican Immigration to the United States: A Study of Human Migration and Adjustment*. Chicago: University of Chicago Press.

Holley, Michael

- 2001 "Disadvantaged by Design: How the Law Inhibits Agricultural Guest Workers from Enforcing their Rights". *Hofstra Labor & Employment Law Journal*, 3 de julio.

Levine, Linda

- 2001 *Farm Labor Shortages and Immigration Policy*. Estados Unidos, Congressional Research Service.

Martin, Philip

- 2001 "Farm Labor in California: Then and Now". Ponencia presentada en el simposio "The State of Migrant Labor in the Western United States: Then and Now", en el Center for Comparative Immigration Studies, UCSD, abril.

- 2002 "Guest Workers: New Solution, New Problem?". Washington, D.C.: Pew Hispanic Center Study (version de Internet).

Mehta, Kala, S. Gabbard, V. Barrat, M. Lewis, D. Carrol y R. Mines

- 2000 *Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 1997-1998. A Demographic and Employment Profile of United States Farm Workers*. Washington, D.C.: Department of Labor.

Sarig, Yoav, James F. Thompson y Galen K. Brown

- 2000 *Alternatives to Immigrant Labor? The Status of Fruit and Vegetable Harvest Mechanization in the United States*. Estados Unidos: Center for Migration Studies (versión de Internet).

Stephen, Lynn

- 2001 "Globalization, the State, and the Creation of Flexible Indigenous Workers: Mixtec Farmworkers in Oregon". Ponencia presentada en el simposio "The State of Migrant Labor in the Western United States: Then and Now", en el Center for Comparative Immigration Studies, UCSD, abril.

U.S. Census Bureau

- 2000 *Statistical Abstract of the United States*. Estados Unidos: U.S. Census Bureau.

U.S. Department of Agriculture (USDA)

- 1999 *1997 Census of Agriculture, Volume 2, Subject Series, Part 2, Ranking of States and Counties*. Estados Unidos.

Wassem, Ruth Ellen y Geoffrey Colver

2001 *Immigration of Agricultural Guest Workers: Policy, Trends and Legislative Issues*. Estados Unidos: Congressional Research Service (publicación en Internet).

Zabin, Carol, coord.

2002 *Current Issue Brief, 2*. Center for U.S.-Mexico Studies-UCSD.

LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES URBANOS
DE LA REGIÓN CENTRO OCCIDENTAL DE MÉXICO
EN LA ECONOMÍA ESTADUNIDENSE
(1975-2000)

Jean Papail
Fermina Robles Sotelo

INTRODUCCIÓN

La inserción de los migrantes mexicanos en el mercado laboral de Estados Unidos se transformó considerablemente durante el último cuarto de siglo y reflejó las transformaciones de las economías de los dos países. Como consecuencia de una combinación de oferta y demanda de mano de obra esencialmente agrícola que se mantuvo hasta mediados de los años setenta, los flujos migratorios movilizaron progresivamente una mano de obra más diversificada tanto en sus orígenes (preponderancia actual de la mano de obra urbana, proveniente de diversas ramas de actividad), como en cuanto a los lugares de destino —hubo una importante reducción de la absorción de los flujos migratorios en la agricultura estadounidense, en provecho de las ramas de actividades urbanas, particularmente del sector terciario (servicios y hoteles-restaurantes)—. El trabajo de los migrantes mexicanos en Estados Unidos se realiza casi exclusivamente bajo la forma del asalariado, por lo menos cuando se trata de desplazamientos temporales de corta o mediana duración. Sin embargo, diversos índices dejan entrever el inicio de una expansión del empleo de los migrantes en la rama del comercio, la cual favorece la reconversión del asalariado hacia el autoempleo o el estatus de empleador, como ocurre entre los migrantes internacionales reinstalados en sus lugares de origen en México. Para tratar de hacer resaltar esta evolución, usaremos los datos de la Encuesta sobre la Reinserción de los Migrantes Internacionales (EREM) en sus lugares de origen en la región centro occidental de México. Esta encuesta se aplicó en los años de 1999 y 2000 en 4 771 hogares de exmigrantes internacionales repartidos entre seis ciudades medias (Ameca y Tepatlán en Jalisco, Acámbaro y Silao en Guanajuato, y Tlaltenango y Jerez en Zacatecas). Los cuestionarios dan informaciones sobre las trayectorias laborales de varias generaciones de exmigrantes desde el inicio de su vida activa hasta el momento de la encuesta y, en particular, sobre sus actividades y sus ingresos en Estados Unidos durante el último cuarto de siglo. Otros módulos más reducidos arrojan informaciones sobre las actividades de la parentela de los exmigrantes que residían en Estados Unidos y de los que salieron (sobre todo hijos) de estos hogares de exmigrantes y que residían en el país vecino en el momento de la encuesta.

EVOLUCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS EXMIGRANTES EN EL MOMENTO DE LA PRIMERA EMIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS

La repartición de los periodos de primera emigración en la EREM es bastante equilibrada, lo que permite seguir la evolución de las principales características de los exmigrantes durante el último cuarto de siglo. Entre la población masculina, poco más de una quinta parte de los flujos corresponde a primeros desplazamientos ocurridos antes de 1975 y más de un tercio (36.5 por ciento) a flujos de la última década. La migración femenina parece más reciente en promedio, con casi la mitad (46.9 por ciento) de los desplazamientos concentrados en el periodo de 1990 a 1999. Los flujos migratorios que parecen más antiguos son los de Zacatecas (30 por ciento de los hombres encuestados realizaron su primer desplazamiento antes de 1975) y los más recientes son los de Guanajuato, donde 26.9 por ciento de las primeras emigraciones tuvieron lugar de 1995 a 1999.

La edad en que realizaron su primera emigración a Estados Unidos no varió mucho en los últimos 25 años, pues fluctuó entre 22.8 años en la década de los setenta y 24.3 años en los noventa entre la población masculina, con un promedio de 23.7 años para todo el periodo. El ligero retraso de la edad a la salida que se observa es un poco mayor entre la población femenina, cuya edad promedio de primera emigración pasa de 22.4 en los setenta a 25.5 años en los noventa, para un promedio general de 24.5 años.

Cuando la entrada en la vida activa de los hombres ocurre en Estados Unidos y no en México, la edad promedio a la primera actividad (18.3 años) es notablemente más elevada que en los lugares de origen (14.5 años en promedio de todos los periodos considerados). Entre la población de exmigrantes femeninas, la tendencia es semejante: poco menos de un tercio (28.9 por ciento) tuvo su primera experiencia laboral en Estados Unidos antes de los setenta; pero, en los noventa, la gran mayoría de las mujeres (63.5 por ciento) emigró sin experiencia laboral previa y entró en la vida activa en el otro lado de la frontera. En este caso, la edad en que entraron en la primera actividad es superior en el país vecino (20 años) a la edad en que se desempeñó la primera actividad en México (17.6 años).

En el último cuarto de siglo hubo un cambio importante en lo que respecta al matrimonio y la emigración a Estados Unidos. En el lapso anterior a mediados de los ochenta, los flujos migratorios estaban compuestos mayoritariamente por hombres y mujeres casados: antes de 1975, 61.4 por ciento de los hombres y 84 de las mujeres se habían casado previamente a emigrar, 43.9 por ciento de los hombres y 58.2 de las mujeres hicieron lo mismo durante el periodo de 1975 a 1984, pero apenas 25.9 de los hombres y 26.7 de las mujeres que se casaron en los noventa lo hicieron antes de su primer desplazamiento a Estados Unidos. El componente hombres y mujeres solteros se volvió

poco a poco mayoritario en los flujos desde mediados de los ochenta, lo que puede incidir en los niveles de remesas, pero sobre todo en el uso de éstas en los lugares de origen, modificando las prioridades en la distribución de estos recursos.

El nivel educativo de los exmigrantes contrasta bastante según el género y respecto a los no migrantes. Entre la población masculina, los exmigrantes son siempre menos educados que los no migrantes, pero esta diferencia se reduce paulatinamente con el transcurso del tiempo de 1.2 años de escolaridad en el grupo de 35 a 39 años a 0.8 años en el grupo de 20 a 24 años en 2000. En cambio, excepto en el grupo de edades 20-24 años, las exmigrantes son siempre más educadas que las no migrantes y que los hombres migrantes en todos los grupos de edades. Esto hace que la diferencia de niveles de escolaridad entre las poblaciones de exmigrantes y de no migrantes para ambos sexos sea muy poco importante a partir de los 25 años.

La comparación de los niveles de escolaridad de los ausentes y emigrantes actuales con los no migrantes confirma los datos anteriores sobre los exmigrantes, es decir, que los emigrantes internacionales masculinos son en promedio un poco menos educados que los no migrantes internacionales (8.4 años respecto a diez años en las poblaciones de 15 a 44 años respectivamente), pero las mujeres que emigran a Estados Unidos son más educadas (9.4 años) que las mujeres que no lo hacen (8.7 años) y que los hombres que sí parten al país vecino.

En el momento de la primera emigración a Estados Unidos, entre 88 y 95 por ciento de los hombres trabajaban. Muy pocos estaban desempleados (entre 1.3 y 3.7 por ciento durante los últimos 25 años) y alrededor de 6 por ciento estudiaban (6.2 por ciento en los ochenta y 5.5 por ciento en los noventa). Entre la población femenina, el desempleo parece más frecuente (entre 4.5 por ciento y 8.7 según la época); no obstante, las tasas de actividad se ubicaban siempre alrededor de 40 por ciento desde los ochenta. Era más alta la proporción de mujeres que de hombres (entre 9 y 11 por ciento) que estudiaba.

Un alto porcentaje de las mujeres (alrededor de 45 por ciento en todas las épocas) se dedicaba a los quehaceres domésticos. En general, sin incluir a las estudiantes, el volumen de las activas equivalía en el momento de la emigración al volumen de las mujeres clasificadas como inactivas en el conjunto de los periodos.

La población de exmigrantes indica que las actividades que desempeñaban los hombres en el momento de desplazarse a Estados Unidos se concentraban en la agricultura (cerca de 60 por ciento) hasta mediados de los setenta. En los noventa, esta rama ocupaba apenas a 15.2 por ciento de los migrantes, ya que había sido desplazada como principal fuente de empleo por la industria manufacturera (20.4 por ciento de los empleos), la construcción (25 por ciento) y los servicios (19 por ciento) (véase cuadro 1). Cerca de un tercio de los exmigrantes (29 por ciento) había cambiado de rama de actividad entre el momento de su entrada en la vida activa y el momento de la emigración,

sobre todo entre quienes habían empezado en la rama de restaurantes y hoteles (64.1 por ciento de movilidad laboral) y en el comercio (38.1 por ciento de movilidad). Entre la población femenina, la fuerte concentración de los empleos en los servicios desde la entrada en la vida activa reduce la movilidad laboral: apenas 21.4 por ciento de las mujeres había cambiado de rama de actividad entre el inicio de su vida activa y la emigración a Estados Unidos. En los años noventa, 80.8 por ciento de las exmigrantes activas provenía de las ramas de los servicios (42.4) y el comercio (38.4). Fue sobre todo esta última rama la que se benefició de la movilidad laboral previa a la emigración.

Cuadro 1. Ramas de actividad de los exmigrantes, activos en México en el momento de la emigración a Estados Unidos, según el periodo de emigración y sexo

	Ramas de actividad								
	Agri.	Ind.	Const.	Rest.-hotel	Comer.	Trans.	Serv.	Otros	Total
<i>Hombres</i>									
Antes de									
1975	59.8	12.8	10.1	0.8	5	3.5	7.5	0.5	100 (995)
1975-79	36.2	18.6	18.3	2.2	8.3	3.5	11.4	1.5	100 (458)
1980-84	28.6	17.2	22.9	1.1	11.7	5.3	12.1	1.1	100 (454)
1985-89	19.2	19.8	20.7	1.5	12.1	4.9	21.5	0.4	100 (778)
1990-94	17	20.5	24.5	1.6	11.8	4.6	19.3	0.7	100 (755)
1995-99	13.5	20.3	25.3	2.8	12.8	5.8	18.8	0.8	100 (792)
<i>Total</i>	30.1	18	19.7	1.6	10	4.6	15.2	0.7	100 (4 232)
<i>Mujeres</i>									
Antes de									
1975	13.2	15.1		1.9	20.8		47.2	1.8	100 (53)
1975-84	11.4	18.5		2.9	22.9		40	4.3	100 (70)
1985-89	9.2	10.8		1.5	29.2		46.2	3.1	100 (65)
1990-94	4.3	8.7		5.4	37		43.5	1.1	100 (92)
1995-99	2.4	8.2		4.7	40		41.2	3.5	100 (85)
<i>Total</i>	7.4	11.8		3.6	31.2		43.3	2.7	100 (365)

Fuente: EREM, IRD/DER-INESER, Universidad de Guadalajara, 1999-2000.

El peso relativo de los no asalariados en los flujos de emigración masculina, importante hasta los años setenta (31.4 por ciento de los movimientos antes de 1975), se redujo considerablemente, hasta representar 12.6 por ciento de los flujos de la última década, siguiendo la reducción relativa de la emigración proveniente de la rama

agrícola. Los trabajadores por cuenta propia, que representaban 19.4 por ciento de los flujos antes de 1975, no eran más de 9.1 en los años 1995-1999. Los trabajadores familiares sin remuneración (TFSR) vieron bajar su participación de 10.3 por ciento al 2.5 durante el mismo periodo. Como se mencionó, estos trabajadores no asalariados, pero con remuneración (sobre todo trabajadores por cuenta propia, a quienes se agrega una fracción muy reducida de pequeños patrones), provenían sobre todo de la agricultura (69.7 por ciento) antes de mediados de los setenta. En la última década, procedían principalmente del comercio (31.5 por ciento), la agricultura (18.2 por ciento) y de los servicios (18.2 por ciento) (véase cuadro 2). Los TFSR masculinos, cuyo peso relativo se volvió insignificante en los flujos, proviene esencialmente de la agricultura.

Las mismas tendencias se observan en la población de exmigrantes de sexo femenino, con una asalarización progresiva de los flujos, de 71 por ciento en el periodo de 1975 a 1984 a 83.2 por ciento en la última década. Las no asalariadas con remuneración (patrones y trabajadores por cuenta propia) se encuentran sobre todo en el comercio (36.7 por ciento), los servicios (26.5 por ciento) y la industria (22.4 por ciento).

Cuadro 2. Ramas de actividad no asalariada de los ex migrantes (patrones y trabajadores por cuenta propia) por periodos de migración a Estados Unidos y sexo

Periodos	Ramas						Total
	Agri.	Ind.	Constr.	Com.	Serv.	Otros	
<i>Hombres</i>							
Antes de 1975	69.7	4.3	6.3	9.1	5.8	4.9	100 (208)
1980-89	29.2	11.8	9	26.4	18.7	4.9	100 (144)
1990-99	18.2	11.2	15.4	31.5	18.2	5.5	100 (143)
Total periodos	42.9	8.6	10	20.9	12.9	4.6	100 (559)
<i>Mujeres</i>							
Total periodos	6.1	22.4	2	36.7	26.5	6.1	100 (49)

Fuente: EREM, IRD/DER-INESER, Universidad de Guadalajara, 1999-2000.

El peso relativo de los asalariados siguió creciendo en los flujos migratorios, siguiendo la evolución de la distribución de la ocupación en la población en general. Estas transformaciones de la estructura de la situación ocupacional entre el inicio de la vida activa y la primera emigración a Estados Unidos (23.8 por ciento de los hombres y

15.4 por ciento de las mujeres cambiaron su situación) incluyen, pues, movimientos diversos: asalariados que se vuelven patrones, pero sobre todo trabajadores por cuenta propia (18.6 por ciento de los cambios ocurridos entre la población masculina) y TFSR que se vuelven patrones o trabajadores por cuenta propia (18.8 de los cambios en la población masculina) o asalariados (50.1 por ciento de los cambios) (véase cuadro 3). Lo esencial de las transformaciones en la situación laboral se debe a la movilidad de los TFSR y se observa ya el deslizamiento del asalariado a no asalariado con remuneración, que se incrementaría considerablemente durante el ciclo migratorio.

Entre la población de exmigrantes de sexo femenino, el volumen relativo de cambios de situación ocupacional es sensiblemente más reducido (15.4 por ciento) que entre la población masculina, pero las tendencias son idénticas: la mayoría de los cambios provienen de los TFSR a ser asalariados, y se observa el inicio del desplazamiento de asalariado a trabajador por cuenta propia y patrones. En años más recientes, este último tipo de movilidad —tanto entre los hombres como entre las mujeres— se vuelve poco a poco el preponderante.

Cuadro 3. Cambios de estado ocupacional entre el inicio de la vida activa y el momento de la emigración a Estados Unidos por sexo, conjunto de los periodos de migración de los exmigrantes

Estado ocupacional antes de migrar a Estados Unidos						
	Trabajador por cuenta		Asalar.	TFSR	Total	
	Patrón	propia				
<i>Hombres</i>						
<i>Estados en la primera actividad</i>						
Patrón	52.4	14.3	33.3	0	100 (21)	0.5
Trabajador por cuenta propia	1.2	64.1	32.7	2	100 (245)	5.9
Asalariado	0.7	5.4	93.4	0.5	100 (3 010)	72.4
TFSR	1.7	19.4	57.4	21.5	100 (882)	21.2
<i>Total</i>	1.2	11.9	81.9	5.1	100 (4 158)	100
<i>Mujeres</i>						
<i>Patrón y trabajador por cuenta propia</i>						
por cuenta propia	7.4	74.1	18.5	0	100 (27)	7.4
Asalariado	0.7	4.5	93.1	1.7	100 (290)	79.7
TFSR	4.3	19.1	38.3	38.3	100 (47)	12.9
<i>Total</i>	1.6	11.5	80.5	6.3	100 (364)	100

Fuente : EREM, IRD/DER-INESER, Universidad de Guadalajara, 1999-2000.

LOS AUSENTES Y EMIGRANTES ACTUALES

La encuesta EREM arrojó también información básica sobre los individuos que emigraron de los hogares encuestados o que se encuentran residiendo temporalmente fuera de éstos. El promedio de ausentes y emigrantes es de 0.5 individuo por hogar. En este grupo, los emigrantes representan 86.8 por ciento de la población y las mujeres 44 por ciento. Se trata en su gran mayoría de adultos: 87.5 por ciento tienen entre 20 y 49 años en el momento de la encuesta. Alrededor de 90 por ciento de los ausentes y emigrantes son hijos/as de los jefes de hogares encuestados. De la población masculina de más de quince años, 72.2 por ciento de los emigrantes y ausentes de los hogares son casados. Esta proporción alcanza 86 por ciento en la población femenina.

El dato más importante sobre esta subpoblación concierne a la distribución de los lugares de residencia de los que salieron de estos hogares (véase cuadro 4). Para el conjunto de los dos sexos, más de la mitad (53.4 por ciento) residía en Estados Unidos (62.1 por ciento de los hombres y 42.4 de las mujeres) en el momento de la encuesta. Esto indica que la propensión a emigrar a Estados Unidos es mucho más fuerte en los hogares de exmigrantes que en los hogares en general, acentuando así una dinámica migratoria ya bastante marcada. Recordamos que 83.2 por ciento de las familias de exmigrantes encuestadas están encabezadas precisamente por un exmigrante y que el número promedio de los presentes y encuestados en tales hogares alcanza 1.16 individuos por hogar.

Cuadro 4. Distribución de los lugares de residencia de los emigrantes y ausentes de los hogares de exmigrantes por sexo

	Lugares de residencia			
	Mismo estado	Otros estados de México	Estados Unidos	Total
Hombres	35.6	2.2	62.1	100 (1247)
Mujeres	53.5	4.1	42.4	100 (992)
Total	43.5	3.1	53.4	100 (2239)

Fuente: EREM, IRD/DER-INESER-CUCEA, Universidad de Guadalajara, 1999-2000.

Vale la pena subrayar en esta población la fuerte proporción de mujeres (42.4 por ciento) que emigraron del hogar y residían en Estados Unidos cuando se realizó la encuesta. Representaban en este país 35.2 por ciento de la población total de emigrantes y ausentes de estos

hogares. Eso parece indicar un fuerte incremento del peso relativo de las mujeres en los flujos migratorios recientes hacia el país vecino.

LA INSERCIÓN LABORAL EN ESTADOS UNIDOS

Tradicionalmente la mayor parte de los flujos migratorios procedentes del centro y el occidente de México se dirigía a los estados de California, el cual absorbía entre 70 y 80 por ciento de los migrantes, mientras Texas e Illinois entre 5 y 10 por ciento cada uno. Pero, a raíz del endurecimiento de la legislación migratoria estadounidense de mediados de los noventa, sobre todo en California, hubo un cambio drástico en la distribución geográfica de los destinos —particularmente en los últimos cinco años— (véase cuadro 5). En el periodo de 1995 a 1999, California captó apenas 54.8 por ciento de los flujos de sexo masculino y 59.5 por ciento de los femeninos, en comparación con 71.9 por ciento y 77.1, respectivamente, en el quinquenio anterior. Esta reorientación apuntó hacia Illinois, pero sobre todo hacia los estados que no tenían una tradición como destino de la emigración mexicana (Arizona, Oklahoma, Colorado, Washington, Florida), los cuales captaron 24 por ciento de los hombres y 21.9 por ciento de las mujeres (contra 15.9 y 13.5 por ciento en el quinquenio anterior).

Las áreas urbanas de cada estado mexicano se asocian con ciertos destinos en Estados Unidos. Las ciudades de Jalisco han orientado tradicionalmente sus flujos a California, mientras que las de Zacatecas y, sobre todo, las de Guanajuato reparten sus flujos de manera menos concentrada, pues migra un importante número hacia Illinois y otros estados que no han sido destinos tradicionales. La movilidad geográfica interestatal durante la estancia en Estados Unidos es muy poco importante, pues cambian de estado sólo alrededor de 4 por ciento de los hombres y una cantidad insignificante de mujeres.

Sin embargo, esta movilidad geográfica dentro del país vecino reproduce a grandes rasgos los cambios ocurridos en la distribución de los flujos de los nuevos migrantes, es decir, salen de California para dirigirse principalmente a Illinois y los estados que tradicionalmente no son destino.

Durante los últimos 25 años alrededor de 40 por ciento de los exmigrantes de sexo masculino vivieron en algún momento de su estancia en Estados Unidos —generalmente a su llegada— con un familiar (44.5 por ciento de los hombres que migraron entre 1975 y 1979, 39.8 por ciento de los que emigraron entre 1995 y 1999). Esta proporción, que revela la “densidad” de las redes familiares era de 28.1 por ciento entre los migrantes de antes de mediados de los setenta. Entre la población femenina, esta proporción es sensiblemente más elevada, pues se ubica en todas las épocas, incluyendo la migración ocurrida antes de los setenta, entre 68 y 77 por ciento. Los parientes con quienes los migrantes de sexo masculino vivieron con más fre-

Cuadro 5. Distribución geográfica de los flujos migratorios en Estados Unidos por periodos de emigración y sexo (población de exmigrantes)

Estados	Periodos de emigración						Total
	Antes de 1975	1975-79	1980-84	1985-89	1990-94	1995-99	
<i>Hombres</i>							
California	68	77.8	74.1	73.1	71.9	54.8	68.9
Texas	11.9	7.3	9.2	7.6	4.4	7.8	8.2
Illinois	7.2	6.9	5.2	6.9	7.8	13.4	8.2
Otros	12.9	8	11.5	12.4	15.9	24.0	14.7
Total	100 (1 039)	100 (490)	100 (501)	100 (864)	100 (803)	100 (860)	100 (4 557)
<i>Mujeres</i>							
California	85.6	82.4	73.9	80.3	77.1	59.5	75.3
Texas	3.4	4.9	4.3	3.5	2.7	9.3	4.8
Illinois	6.2	5.9	10.9	5.6	6.7	9.3	7.4
Otros	4.8	6.8	10.9	10.6	13.5	21.9	12.5
Total	100 (146)	100 (102)	100 (92)	100 (142)	100 (223)	100 (205)	100 (910)

Fuente: EREM, IRD/DER-INESER, Universidad de Guadalajara, 1999-2000.

cuencia en algún momento en el país vecino, son los hermanos (48.5 por ciento). Seguían, en orden de importancia, parientes como los cuñados/as, primos/as y tíos/as que representaban 29 por ciento de los casos de cohabitación, las esposas con 12.6 por ciento y los papás con 8.2. Entre la población migrante femenina el grupo familiar más frecuentado era el de los esposos (42.7 por ciento), los hermanos (28.3), otros parientes (16.9) y los papás (11.4). En general, se estima que la proporción de exmigrantes masculinos que vivieron en algún momento de su estancia en Estados Unidos con sus esposas es alrededor de 5 por ciento, proporción que llega a alrededor de 30 por ciento entre las mujeres.

La presencia de familiares en el lugar de destino cuando llegan a Estados Unidos se hace patente también para ayudar a los migrantes a conseguir un trabajo. Entre la población masculina, desde mediados de los setenta, entre 35 y 40 por ciento de ellos obtuvieron su primer empleo con la ayuda de un miembro de la familia presente en el lugar de destino. Esta ayuda era poco importante antes de la década de los setenta (22 por ciento), cuando gran parte de los flujos

la controlaban los contratos del Programa Bracero. Los contratos previos al desplazamiento no representan hoy ni siquiera 1 por ciento de las modalidades de inserción en el mercado laboral. Los amigos y conocidos que se encuentran en los lugares de destino son una fuente de ayuda equivalente a la de los parientes en la consecución del primer empleo (35 a 40 por ciento de los casos). Finalmente, sólo alrededor de 25 por ciento de los migrantes encontró su primer empleo por sus propios medios en los últimos 25 años. En el caso de la población de exmigrantes de sexo femenino, cuya tasa de actividad es muy elevada (cerca de 80 por ciento de las mujeres casadas, por ejemplo), predomina la ayuda de la familia en la consecución del primer empleo, con 55 a 60 por ciento de los casos. Sólo alrededor de 20 por ciento de las mujeres consiguieron su primer empleo sin ayuda de familiares o amigos en los últimos 25 años.

De todos los hombres, 67.4 por ciento cambió de rama de actividad durante su desplazamiento a Estados Unidos, movilidad mucho más importante que la ocurrida durante los seis o siete años que separan en promedio la entrada en la vida activa y la primera emigración al vecino país del norte. Parece que en los últimos 25 años, la movilidad laboral asociada a la emigración se incrementó ligeramente: de 71.3 a 76.1 por ciento, como podemos observarlo con las proporciones de exmigrantes que cambiaron de rama en las diferentes épocas (véase cuadro 6).

Cuadro 6. Proporciones de hombres en la población de exmigrantes que cambiaron de rama en el desplazamiento a Estados Unidos, según la rama previa a la emigración y los periodos de ésta

Periodos	Ramas de actividad antes de emigrar							Total
	Agri.	Ind.	Constr.	Comer.	Trans.	Serv.	Otros	
1975-79	56	72.9	83.1	92.1	93.7	69.2	85.7	71.3 (457)
1995-99	64.2	75.6	74.6	97	97.8	62.8	83.3	76.1 (784)
Todos los periodos	42.5	76.2	76.6	95.8	97.9	67.4	74.2	67.4 (4 210)

Fuente: EREM, IRD/DER-INESER, Universidad de Guadalajara, 1999-2000.

Los hombres que provienen del trabajo en la agricultura y los servicios tienen reducida movilidad cuando se desplazan hacia Estados Unidos. Asimismo, la movilidad laboral entre ramas en el territorio estadounidense es relativamente débil y homogénea: alrededor de 21 por ciento del total de hombres cambiaron por lo menos una vez de rama de actividad desde su primer empleo en Estados Unidos (desde 18 por ciento de quienes empezaron a trabajar en la construcción hasta

29 por ciento de los que lo hicieron en los transportes). El balance de estos cambios es ligeramente negativo para la agricultura, los restaurantes y hoteles, en provecho de las otras ramas. Las actividades en las cuales se insertaron los exmigrantes de sexo masculino al llegar a Estados Unidos cambiaron mucho durante la segunda mitad del siglo pasado como reflejo de las modificaciones de las estructuras del empleo en ambos países.

Hasta mediados de los setenta, la mayoría (63.1 por ciento) de los migrantes de sexo masculino que salieron de las áreas urbanas estudiadas encontró su primer empleo en la agricultura (véase cuadro 7). Los restaurantes y hoteles daban ocupación apenas a 12 por ciento de los flujos de mano de obra masculina. La importancia de la agricultura para absorber la mano de obra se redujo en el periodo de 1975 a 1984, cuando captaba alrededor de 34 por ciento de los migrantes, y se mantuvo desde mediados de los ochenta en alrededor de 25 por ciento. Fue desplazada poco a poco por la industria manufacturera, la construcción y los restaurantes-hoteles en la captación de los flujos recientes de mano de obra; actividades más urbanas que corresponden más bien a los orígenes y las expectativas de los migrantes de las últimas décadas tanto en términos de los tipos de actividades como de los niveles salariales.

Cuadro 7. Ramas de actividad del primer empleo de los exmigrantes en Estados Unidos según periodos de migración y sexo

	Agri.	Ind.	Const.	Rest.-hotel	Comer.	Trans.	Serv.	Otros	Total
<i>Hombres</i>									
Antes de									
1975	63.1	11	5.5	12	0.6	1	6.9	0	100 (1 037)
1975-79	33.7	20.2	8.6	19.8	2.9	0.8	13.1	1	100 (490)
1980-84	34.8	14	9.8	20.2	3	1.4	15.8	1	100 (500)
1985-89	26.7	15.4	14.9	21.7	2.2	0.2	18.4	0.5	100 (858)
1990-94	27.3	13.2	14.5	21.9	2.6	0.2	19.8	0.4	100 (802)
1995-99	23.7	15.3	15.6	23.5	2.1	0.8	18.7	0.4	100 (857)
<i>Total</i>	36.2	14.3	11.6	19.5	2	0.7	15.2	0.4	100 (4 232)
<i>Mujeres</i>									
Antes de									
1975	23.4	33.8		11	0.7		31	0.1	100 (145)
1975-79	15.8	40.6		10.9	5		25.7	2	100 (101)
1980-84	14.1	29.3		15.2	1.1		37	3.3	100 (92)
1985-89	11.2	23.8		18.9	6.3		39.2	0.6	100 (143)
1990-94	12.1	21.9		20.1	5.4		40.2	0.3	100 (224)
1995-99	12.7	19.5		22	6.8		37.6	1.4	100 (205)
<i>Total</i>	14.5	26.4		17.4	4.6		36	1.1	100 (909)

Fuente: EREM, IRD/DER-INESER, Universidad de Guadalajara, 1999-2000.

Los restaurantes y hoteles captaron en el quinquenio de 1995 a 1999 la misma proporción de migrantes masculinos que la agricultura (23,5 por ciento). El resto de la mano de obra masculina se distribuye en partes más o menos iguales (entre 15 y 20 por ciento) entre los servicios, la industria y la construcción.

Entre la población de sexo femenino, los servicios (alrededor de 40 por ciento desde el inicio de los ochenta), la industria (alrededor de 20 por ciento) y los restaurantes y hoteles (alrededor de 20 por ciento) concentran el empleo de las nuevas migrantes desde mediados de los ochenta. Al parecer, esta última rama se impone paulatinamente como la segunda en importancia para la inserción de las nuevas migrantes en detrimento de la industria manufacturera.

El peso relativo de la agricultura en la absorción de los migrantes masculinos es más importante en Texas y en los estados que tradicionalmente no son destino, mientras que Illinois se caracteriza por el fuerte desarrollo de los restaurantes y hoteles en la estructura de empleos de los migrantes de sexo masculino y femenino (esta última rama es la principal empleadora de migrantes varones del estado con 40.8 por ciento de las actividades). La evolución de la estructura del empleo de los migrantes en California es muy semejante a la que se observa a nivel nacional; en los años noventa, la agricultura californiana no empleaba a más de 26 por ciento de los hombres y 12 por ciento de las mujeres migrantes, sin embargo, desde mediados de los años ochenta, se nota un crecimiento continuo del empleo de la población migrante masculina en la rama de servicios (de 13.7 entre 1980 y 1984 a 23.6 por ciento en el periodo de 1995 a 1999), sensiblemente superior al promedio nacional. La rama de servicios era en California, al final de los años noventa, el primer empleador de la mano de obra masculina, precisamente por encima de la agricultura.

Se encuentra más o menos la misma distribución de las ramas de actividad entre las ocupaciones de la parentela de los exmigrantes. Conviene señalar que las tasas globales de actividad (para ambos sexos) entre los parientes se ubican entre 85 y 90 por ciento, igual que entre los migrantes. Las mujeres que se dedican exclusivamente a los quehaceres domésticos representan una minoría muy pequeña.

Las tasas de actividad de las emigrantes y ausentes que residían en Estados Unidos en el momento de la encuesta son mucho más elevadas que las de la población femenina que no realizó un desplazamiento en este país (véase cuadro 8), particularmente en la población casada. Mientras la tasa de actividad de las mujeres casadas que no migraron a Estados Unidos alcanza su máximo en el grupo de edades entre 25 y 29 años con 26.5 por ciento, se acerca a 50 por ciento entre las mujeres de entre 30 y 45 años que residen en Estados Unidos.

La tasa global de actividad de las mujeres casadas (con estructura de edades estandarizada) casi se duplica de México a Estados Unidos (21 por ciento respecto a 39.8). Estas tasas de actividad femenina inciden naturalmente sobre las capacidades de ahorro de las parejas, el

Cuadro 8. Tasas de actividad de las mujeres emigrantes y ausentes de los hogares de exmigrantes según el lugar de residencia, el estado civil y el grupo de edades, en el momento de la encuesta

Lugar de residencia	Grupos de edades								
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	Total 15-54
Mismo estado en México									
Casadas	4	17.7	26.5	23	23	16.7	17.4	/	21 (414)
Total	15.6	19.5	27.3	26.9	24.6	16.7	20.8	/	23.2 (444)
Estados Unidos									
Casadas	/	32.7	37.8	51.9	50.8	45.5	30	/	39.8 (343)*
Total	42.9	47.4	50.5	54.9	52.8	45.9	41.7	/	49.8 (426)*

* Las estructuras por edades fueron estandarizadas según la distribución de los no migrantes internacionales.

Fuente: EREM-IRD/DER-INESER-CUCEA, Universidad de Guadalajara, 1999-2000.

Cuadro 9. Distribución de las ramas de actividades de los emigrantes y ausentes en Estados Unidos por sexo y de las primeras ramas de actividad en 1995-1999 en este país de los exmigrantes

	Ramas de actividades *							Total
	Agric.	Indust.	Constr.	Rest.-hoteles	Com.	Serv.	Otros	
<i>Hombres</i>								
Migrantes actuales	14.1	20.8	19.4	19.6	4.9	19	2.1	100 (715)
Exmigrantes a los EU en 1995-99	23.7	15.3	15.6	23.5	2.1	18.7	1.2	100 (857)
<i>Mujeres</i>								
Migrantes actuales	6.1	27		20.4	9.2	34.2	3.1	100 (196)
Exmigrantes a los EU en 1995-99	12.7	19.5		22	6.8	37.6	1.4	100 (205)

* Para los exmigrantes de 1995-1999 se trata de la primera actividad al llegar a este país y para los migrantes actuales se trata de la actividad en el momento de la encuesta.

Fuente: encuesta EREM IRD/DER-INESER-CUCEA, Universidad de Guadalajara, 1999-2000.

monto de sus remesas y sus capacidades de inversiones en sus lugares de origen, cuando existen proyectos definidos de regresar a México.

La distribución actual de las ramas de actividades de los emigrantes y ausentes en Estados Unidos (véase cuadro 9) reproduce a grandes rasgos lo que se vio anteriormente sobre las actividades de los exmigrantes en este país. Se observa también en esta población una fuerte concentración de los hombres en la rama de los restaurantes y hoteles (19.6 por ciento) y los servicios (19 por ciento), y de las mujeres en los servicios (34.2 por ciento) y la industria (27 por ciento). Asimismo, es visible el inicio de la expansión de las actividades comerciales tanto en la población masculina como en la femenina.

Si se considera que la estructura de las primeras actividades de los migrantes en Estados Unidos es más o menos estable durante un corto periodo (1995-1999), nos damos cuenta de que la movilidad laboral de los migrantes en este país tiene cierta importancia. Entre la población masculina, se observa una movilidad desde la agricultura y los restaurantes y hoteles hacia la industria y la construcción. La misma tendencia se observa también en la población femenina.

UN PROCESO DE DESALARIZACIÓN INCIPIENTE EN ESTADOS UNIDOS

Apenas 1 por ciento de los hombres y 2 por ciento de las mujeres exmigrantes tenían en Estados Unidos el estatus de no asalariados con remuneración, generalmente en los servicios. Sin embargo, entre los parientes de estos exmigrantes, instalados en el país vecino por más tiempo, la proporción de no asalariados es de 3.6 por ciento para ambos sexos. Esto significa que los migrantes, poco a poco, logran aprovechar la constitución de mercados étnicos y desarrollar actividades no asalariadas en los servicios (que concentraban 40.6 por ciento de los no asalariados) y el comercio (25 por ciento) dirigidas especialmente a estas comunidades.

La distribución de los migrantes actuales confirma el surgimiento de grupos de no asalariados entre quienes migran a Estados Unidos, como se ha notado en el caso de la parentela de los exmigrantes que trabajaban en este país. Actualmente, de la población masculina de migrantes que residen en Estados Unidos, los patrones y trabajadores por cuenta propia representan 4.3 por ciento de la población ocupada. En la población femenina, esta proporción alcanza 7.4 por ciento, o sea 5 por ciento del conjunto de la población. Parece pues, que se está operando poco a poco, dentro de la población de migrantes al país vecino, un deslizamiento del asalariado hacia el no asalariado, sustentado en gran parte por la expansión de un mercado propio asociado al crecimiento de la población mexicana o más generalmente latina en este país. El desarrollo del empleo de los migrantes masculinos en las ramas del comercio, que aparece entre los migran-

tes recientes, parece contribuir a la expansión del no asalariado en Estados Unidos.

En otro aspecto, este estatus de no asalariado permite contrarrestar los riesgos de desempleo. En efecto, cerca de 15 por ciento de los exmigrantes (17.1 por ciento de los hombres y 14.9 por ciento de las mujeres) tuvieron durante su estancia en el país vecino por lo menos un periodo de desempleo. Esta proporción es relativamente homogénea entre las diferentes ramas de actividad. Los periodos de desempleo duraban en promedio cerca de 3 meses para los hombres y 4.5 meses para las mujeres. En general, estos periodos de desempleo tienen un efecto marginal en el volumen de las remesas. Se estima que las reduce en alrededor de 3 por ciento de los montos globales anuales.

De estos migrantes no asalariados que residen en Estados Unidos, la población masculina se concentra sobre todo en los servicios y la construcción (66.3 por ciento) y la población femenina y en el comercio y los servicios (80 por ciento), contrariamente a lo que pasa en México, donde la concentración de los no asalariados se produce sobre todo en el comercio.

CONCLUSIONES

La transformación de los perfiles laborales de los migrantes internacionales de las áreas urbanas del centro y occidente mexicano fue considerable durante los últimos treinta años; tanto en sus orígenes laborales como en sus ramas de actividades de inserción en Estados Unidos. La preponderancia de la rama agrícola en las actividades de la población migrante desapareció en provecho de actividades urbanas y terciarias (servicios, hotelería y restaurantes). Este deslizamiento hacia otras ramas de actividades se acompaña del inicio, apenas perceptible desde la década de los noventa, de un proceso de transformación en no asalariados, asociado con el crecimiento del empleo terciario de las áreas urbanas, sobre todo en las ramas de los servicios y del comercio, el cual se sustentó en gran parte en la consolidación de una demanda de bienes y servicios a la población mexicana en continua expansión en Estados Unidos. Sin embargo, se puede pensar que este proceso de transformación en no asalariados está fuertemente relacionado con proyectos de instalación definitiva o con proyectos de estancia de muy larga duración en el país vecino, sustituyendo a un proceso equivalente que podría realizarse en las regiones de origen en México, como se ha podido observar en la población de ex migrantes que regresaron.

REFERENCIAS

- Arroyo Alejandro, Jesús y Salvador Berúmen Sandoval
2002 “Potencialidad productiva de las remesas en áreas de alta emigración a Estados Unidos”, en Jesús Arroyo Alejandro, Alejandro I. Canales Cerón y Patricia Noemí Vargas Becerra (comps.), *El norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*. México, Universidad de Guadalajara-UCLA Program on Mexico-Profmex-Juan Pablos, 143-169.
- 2000 “Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos”. *Comercio exterior* 50, no. 4.
- Durand, Jorge
1998 *Políticas, modelos y patrón migratorios. El trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*. México, El Colegio de San Luis, 1998 (Cuadernos del Centro).
- Moctezuma L., Miguel y Héctor Rodríguez R., comps.
1999 *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*. México: Senado de la República, LVII Legislatura.
- Verduzco, Gustavo y Kurt Unger
2000 “El desarrollo de las regiones de origen de los migrantes: experiencias y perspectivas”, en Rodolfo Tuirán, coord., *México-Estados Unidos. Opciones de política*. México: SG-Conapo-SRE-CIDE-El Colegio de México, 203-225.

INMIGRANTES MEXICANOS EN LOS ÁNGELES.
INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL EN
UNA CIUDAD-REGIÓN GLOBAL

Rafael Alarcón

INTRODUCCIÓN

La migración laboral mexicana a Estados Unidos siempre ha tenido un fuerte carácter temporal. La proximidad de los dos países ha permitido un flujo continuo compuesto en su mayor parte de varones que trabajan en Estados Unidos por periodos cortos o por estaciones durante una etapa de su vida para luego regresar definitivamente a México. Sin embargo, este proceso también se ha acompañado por el movimiento de migrantes que se asientan definitivamente en Estados Unidos, formando grandes comunidades principalmente en los estados de California, Texas e Illinois.

El área metropolitana de Los Ángeles, en particular, es el destino más importante de la migración mexicana y, por tanto, concentra a la mayor parte. De acuerdo con Ibarra,¹ quien usa datos del censo de población de Estados Unidos del 2000, en ese año la región metropolitana de Los Ángeles-Riverside-Orange, tuvo una población total de 16.4 millones de personas, de las cuales 8.8 millones nacieron en el exterior. De ellas, 2.3 millones eran mexicanos, aunque si se toma en cuenta a los de origen mexicano nacidos en Estados Unidos, esta cifra aumenta a casi 5 millones. La región angelina es el corazón de la presencia mexicana en el “norte” ya que contiene 27 por ciento de toda la población nacida en México, residente en Estados Unidos.

Los Ángeles es la cuarta ciudad en el mundo con mayor población mexicana, después de la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.² En 1996, ante el desconsuelo de muchos, por primera vez en la historia de Los Ángeles, una estación de radio en español, la romántica KLVE-FM, se convirtió en la estación más escuchada en la metrópoli.³ Los Ángeles es ahora, más que nunca, la histórica ciudad mexicana en el exterior.

El análisis de la integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles se nutre de una tradición muy antigua en las ciencias sociales. La perspectiva asimilacionista ha dominado en la literatura estadounidense sobre la integración de los inmigrantes. La asimilación se concibe como un proceso natural, en el que personas de diferentes grupos étnicos se hacen finalmente indistinguibles de la población nativa.⁴ Sin embargo, la experiencia más reciente de los inmigrantes de Asia y América Latina contradice el patrón de asimilación de los inmigrantes del sur y este de Europa que llegaron a Estados Unidos en los inicios del siglo xx. Portes y Borocs⁵ argumentan que los inmigrantes no siguen una forma única de asimilación, ya que existe una gran diversidad de modos de incorporación a los países avanzados

que resultan de la combinación de las condiciones de salida de los migrantes, sus orígenes de clase y los contextos de recepción en el país de destino. En *Return to Aztlan*, Massey *et al.*⁶ encontramos que el proceso de establecimiento es el resultado de la maduración de las redes sociales, mediante las cuales los migrantes construyen nexos personales, sociales y económicos con la sociedad receptora. Las redes sociales no sólo posibilitan el empleo, sino que también llevan a la formación de concentraciones de migrantes originarios de una misma localidad rural en ciertas áreas de Estados Unidos. En este estudio, la evidencia etnográfica y el análisis estadístico muestran que el tiempo de estancia en Estados Unidos es la variable más importante que explica el proceso de asentamiento.

Una integración diferente se da también por la existencia transnacional de muchos migrantes mexicanos que parecen vivir simultáneamente en México y Estados Unidos. Smith y Guarnizo⁷ proponen que las prácticas transnacionales de los migrantes se han expandido en un contexto en el que la globalización del capitalismo se ha acompañado por la revolución tecnológica en el transporte y la comunicación, junto con la expansión de las redes sociales migratorias que facilitan el desarrollo de la migración laboral, la organización económica y la militancia política más allá de las fronteras nacionales. Goldring⁸ postula que las comunidades transnacionales mexicanas se construyen y se mantienen a través de matrimonios endogámicos, intercambios de capital social e inversiones individuales y colectivas de los migrantes.

El presente artículo tiene como objeto central analizar la integración económica y social de los inmigrantes mexicanos en esta metrópoli que ha sido definida como una “ciudad-región global”.⁹ El análisis de la integración económica y social de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles se llevará a cabo desde dos perspectivas. En primer lugar, se examinarán las características demográficas de los inmigrantes mexicanos que conforman su capital humano para analizar su inserción en el mercado de trabajo. En segundo, se analizará su grado de integración social en Estados Unidos, mediante el análisis de varios indicadores: duración de la estancia en ese país, presencia ahí de familia, adopción de ciudadanía estadounidense, propiedad de casa en tal sitio y participación en beneficios sociales.

Para este análisis utilizo datos de la Encuesta Continua de Población (Current Population Survey, CPS) que realiza mensualmente la Oficina del Censo de Estados Unidos cuyo fin es recopilar información sobre el mercado de trabajo, así como sobre temas sociales y económicos usando una muestra científicamente seleccionada de 50 000 hogares de ese país.

El artículo se divide en tres apartados. El primero contiene una visión general de la “nueva” migración mexicana a Estados Unidos para tener el contexto general de la migración mexicana a Los Ángeles. En el segundo se analiza la integración económica y social de los

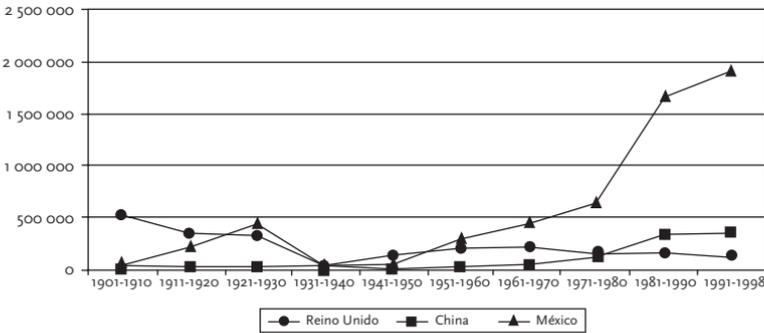
inmigrantes mexicanos en Los Ángeles. En el último, se discuten las conclusiones del trabajo.

LA “NUEVA” MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS

Desde la década de los sesenta, la población inmigrante mexicana, documentada e indocumentada, que residía en Estados Unidos ha venido creciendo aceleradamente. De acuerdo con la CPS de marzo de 2000, esta población alcanzó la cifra de poco más de ocho millones (8 072 288). Con lo que en muchos sentidos podría constituir el “estado 33” de México.

La gráfica 1 compara el comportamiento durante el siglo pasado de la migración legal a Estados Unidos con documentos desde tres países: México, China y el Reino Unido, y muestra la singularidad de la migración mexicana. Entre 1901 y 1910, la inmigración desde el Reino Unido ilustra la importancia de la inmigración europea que predominaba en esos años. La mexicana crece notablemente en la década de los veinte, superando a la proveniente del Reino Unido y de China. De hecho, la virtual eliminación de la inmigración China desde 1882 condujo al inicio y rápido crecimiento de la inmigración mexicana.¹⁰ Todos los países experimentan la suspensión casi total de la inmigración durante la década de los treinta por la depresión económica y la imposición de un sistema restrictivo basado en los orígenes nacionales en los años veinte. La migración mexicana a Estados Unidos volvió a crecer en la década de los cincuenta, luego del establecimiento de la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1952, y a partir de los setenta, lo ha hecho más rápidamente. Hubo un incremento importante en los setenta, pero fue en los ochenta y los noventa cuando la inmigración mexicana creció desproporcionadamente. Entre 1981 y 1990 se convirtieron en inmigrantes legales más de 1.6 millones de mexicanos y, entre 1991 y 1998, esta cifra llegó a casi 2 millones.¹¹ La

Gráfica 1. Inmigración legal a EU desde México, China y el Reino Unido, 1901-1998



Fuente: Immigration and Naturalization Service, 2000.

legalización masiva de indocumentados gracias a la Ley Simpson-Rodino de 1986 (Ley de Control y Reforma de la Inmigración) jugó un papel determinante en este proceso.

Es ampliamente conocido que México aporta la mayor parte de la población indocumentada que se establece en Estados Unidos. Sin embargo, este país también contribuye con una proporción muy alta de los inmigrantes legales. De acuerdo con los datos del Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos contenidos en el cuadro 1, México tuvo el volumen más alto entre los países con mayor inmigración legal a ese país en 1998.

Cuadro 1. Inmigrantes de países con más alto volumen de inmigración legal a EU por tipo de admisión, 1998

País de última residencia	Total	Inmigración por apoyo familiar	Inmigración por empleo	Parientes inmediatos de ciudadanos estadounidenses	Ajuste de refugiados y asilados	Otro
México	130 661	55 001	3 622	71 320	50	668
India	34 288	14 755	8 415	10 605	379	134
Filipinas	33 179	13 397	3 616	16 060	28	75
China	31 270	11 747	7 262	11 368	873	20
Rep. Dominicana	20 267	9 262	265	10 665	21	54

Fuente: Immigration and Naturalization Service, 2000.

El cuadro 1 muestra que México aportó un volumen migratorio legal casi cuatro veces mayor que el de cada uno de los otros países. La suma del número de inmigrantes legales de India, Filipinas, China y República Dominicana no iguala siquiera al número de los mexicanos. La inmigración por motivos de reunificación familiar es el factor que explica este proceso. En 1998, 55 000 mexicanos obtuvieron el estatus de residentes permanentes bajo las cuotas de reunificación familiar y más de 71 000 lo hicieron fuera de las cuotas por ser parientes inmediatos (padres, cónyuges o hijos) de ciudadanos estadounidenses (nacidos en Estados Unidos o naturalizados).

Si bien México superó por mucho a cualquier país en el número de visas de reunificación familiar, también aporta un número bajo de las personas que entran bajo las cuotas por motivos de empleo. Esto demuestra que la migración mexicana está mayoritariamente constituida por trabajadores con niveles bajos de educación formal que son canalizados a empleos que requieren poca calificación y que no son requeridos en la mayor parte de las cuotas de empleo.¹²

La presencia de una población más numerosa, más estable y asentada en Estados Unidos es resultado de dos factores contrastantes: la legalización masiva de indocumentados mediante la Ley

Simpson-Rodino y mayor vigilancia en la frontera con México. La Immigration Reform and Control Act (IRCA) dio como resultado que para el fin de 1991, más de tres millones de personas solicitaran su legalización. Tres cuartas partes de los solicitantes eran mexicanos,¹³ la mayoría de ellos varones, quienes obtuvieron su residencia permanente entre aproximadamente 1988 y 1994. Los nuevos residentes, a su vez, ayudaron a sus familias a trasladarse a Estados Unidos, hecho que permitió el surgimiento de una población más asentada aun en regiones no tradicionales de migración mexicana en el sur y noroeste del país.¹⁴ Por otra parte, a fines de 1993 el gobierno de Estados Unidos decidió reforzar la vigilancia de su frontera con México para detener la migración de trabajadores indocumentados mediante la instalación de operativos como la Operación Guardián en la región de San Diego. Estas medidas han ocasionado la muerte de varios cientos de personas, ya que el reforzamiento de la vigilancia ha obligado a quienes cruzan la frontera a internarse por regiones más agrestes y peligrosas. A su vez, quienes logran pasar sin documentos extienden sus estancias en Estados Unidos para evitar los riesgos que trae consigo un nuevo intento de cruce.

Todos estos procesos han llevado a que la población mexicana, según el censo de población de Estados Unidos del año 2000, haya contado a 8.7 millones de inmigrantes mexicanos concentrados especialmente en los estados de California, Texas, Illinois y Arizona. En éstos, las ciudades con mayor población nacida en México son Los Ángeles, San Francisco, Fresno, Sacramento, Houston, Dallas, San Antonio, Chicago y Tucson.¹⁵ En la siguiente sección se analiza la forma como los inmigrantes mexicanos se integran al mercado de trabajo y a la sociedad de Los Ángeles.

INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL EN LOS ÁNGELES

El examen de la integración de los inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de Los Ángeles, se realizará mediante el análisis comparativo con la integración que muestran los inmigrantes mexicanos que residen en las zonas metropolitanas de Chicago, Illinois y Dallas-Fort Worth en Texas, que tienen, después de Los Ángeles, las concentraciones más importantes de mexicanos.

De acuerdo con los datos de la CPS hacia marzo de 2000, estas tres áreas metropolitanas tenían una población inmigrante mexicana muy variable en cuanto a su volumen. Los Ángeles con casi dos millones de inmigrantes mexicanos es el destino preferido. Chicago fue el destino de la “vieja” migración mexicana de las primeras décadas del siglo xx y no ha perdido su fuerza de atracción, ya que allí residen casi medio millón de inmigrantes mexicanos. Dallas-Fort Worth es también un lugar tradicional de asentamiento de la migración mexicana y cuenta con 345 000 personas viviendo ahí.¹⁶

El cuadro 2 presenta la distribución porcentual por sexo y edad de los inmigrantes mexicanos en las tres áreas metropolitanas de estudio. Con la excepción de Los Ángeles, donde hay un equilibrio entre el porcentaje de hombres y mujeres, en el resto de las metrópolis hay un predominio de varones, lo que muestra que en términos de género los hombres migran con más intensidad a Estados Unidos que las mujeres. Dallas-Fort Worth presenta una proporción mayor de hombres. La información sobre la edad muestra que la migración mexicana es predominantemente laboral, pues la mayor parte de los hombres y mujeres son jóvenes.

Cuadro 2. Características demográficas de los inmigrantes mexicanos en tres áreas metropolitanas de EU (2000)

	Los Ángeles	Chicago	Dallas-Fort Worth
N=	1 810 202	436 033	345 323
Sexo			
Hombres (%)	50.6	58.7	60.5
Mujeres (%)	49.4	41.3	39.5
Total	100	100	100
Edad (media)	35	33	29

Fuente: CPS, marzo de 2000.

La inserción en los mercados de trabajo es el indicador más importante de la integración de los migrantes en un país receptor. El ingreso a los mercados de trabajo a su vez está mediado primordialmente por el capital humano (educación formal, experiencia de trabajo, etc.) que los inmigrantes traen consigo desde sus países de origen o que adquieren en la sociedad receptora. La proximidad entre México y Estados Unidos facilita la migración indocumentada de mexicanos y reduce la selección en términos de capital humano, así es visible que los inmigrantes mexicanos de las tres áreas metropolitanas presentan bajos niveles de escolaridad.

Los cuadros 3 y 4 muestran una comparación de los niveles de escolaridad y la distribución del empleo por ramas industriales de tres grupos étnicos que residen en la zona metropolitana de Los Ángeles, con el fin de ubicar las características de los inmigrantes mexicanos en un contexto adecuado. Aparte de los inmigrantes mexicanos, se incluye a los de Filipinas, el segundo grupo inmigrante legal más numeroso en esa metrópoli y a los nacidos en Estados Unidos definidos como de raza negra por la Oficina del Censo, quienes constituyen el grupo étnico nativo en situación más desventajosa por su historia de esclavitud, segregación y discriminación.

Cuadro 3. Niveles de escolaridad de algunos grupos de población de 16 años o más, por lugar de nacimiento y sexo en la zona metropolitana de Los Ángeles, 2000 (porcentajes)

	Nacidos en EU (negros)		Nacidos en México		Nacidos en Filipinas	
	H	M	H	M	H	M
Total (número ponderado)	343 544	381 875	844 545	821 327	105 940	100 260
Sin preparatoria (High School) terminada	19.3	16.4	66.3	67.9	15	16.8
Con preparatoria (High School)	22.7	22.9	22.3	19.5	17.9	11.7
Con algunos años de universidad	33.2	32.2	7.5	7.4	17.5	17.9
Con algún título de licenciatura o equivalente	22.6	24.3	3	5.2	44.1	44.7
Con título de maestría, doctorado o equivalente	3.2	4.2	0.7	0.1	5.5	8.9
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: CPS, marzo de 2000.

El cuadro 3 muestra que los inmigrantes mexicanos, especialmente las mujeres, tienen los niveles más bajos de escolaridad. Solamente 12 por ciento de los hombres y mujeres mexicanos tienen algunos años de educación universitaria, título de licenciatura, maestría, doctorado o equivalente. Esto contrasta fuertemente con los filipinos, ya que en promedio 70 por ciento de ellos tiene este nivel de educación. Este grupo también supera a los negros entre quienes 60 por ciento en promedio tienen tal nivel de escolaridad.

En el cuadro 4, que contiene información sobre participación en mercados de trabajo, se puede apreciar que los trabajadores nativos negros varones se concentran en transporte; finanzas, seguros y bienes raíces; servicios en negocios y reparación; y en administración pública. Las mujeres de este grupo, por su parte, tienen una participación mayoritaria en servicios educativos; comercio al menudeo; transporte y otros servicios profesionales. La participación de los trabajadores negros en el mercado de trabajo no es muy diferente de la de los grupos inmigrantes y sugiere la intervención importante del gobierno federal en propiciar su empleo en trabajos de gobierno a través de la acción afirmativa.

Los inmigrantes filipinos a pesar de tener la escolaridad más alta de los tres grupos, se emplean en transporte, otros servicios profesionales, en servicios médicos y en comercio al menudeo. Las mujeres, por su parte, trabajan en muy alta proporción en hospitales y después

en manufactura de bienes duraderos, en el sector de finanzas, seguros y bienes raíces y en servicios de negocios y reparación. Es importante señalar que las mujeres filipinas son las beneficiarias principales de las visas de trabajo temporal H-1A que el gobierno de Estados Unidos confiere a enfermeras extranjeras. Esto parece explicar su mayor concentración en hospitales.

En el caso de los mexicanos, los hombres se emplean en comercio al menudeo, manufactura de bienes duraderos, construcción y manufactura de bienes no duraderos. Las mujeres están mayoritariamente

Cuadro 4. Distribución porcentual de la población de 16 y más años por rama de actividad, lugar de nacimiento y sexo en la zona metropolitana de Los Ángeles (2000)

	Nacidos en EU (Negros)		Nacidos en México		Nacidos en Filipinas	
	H	M	H	M	H	M
Total (número ponderado)	343 544	381 875	844 545	821 327	105 940	100 260
Agricultura	2.4	0	6	0.5	0	0
Construcción	2.2	0	12.9	0.1	1.9	2
Manufactura						
Bienes duraderos	3.6	1.0	13.7	4.2	5.2	8.1
Bienes no duraderos	1	1.3	10.9	9.5	2	5
Transporte	10.2	4.9	5	0.9	13.4	6.6
Comunicaciones	0.7	2.4	0.3	0.2	0	0
Instalaciones públicas	1.7	1	0.3	0.1	0	0
Comercio al mayoreo	2.2	0	2.7	1.8	6.4	0
Comercio al menudeo	6.3	5	16.3	11.5	7.3	1.8
Finanzas, seguros y bienes raíces	7.3	4.3	1.5	0.7	0	7.9
Servicios						
Servicio doméstico	0	1	0	4.5	2.1	1.4
Servicios en negocios y reparación	9.7	2.3	7.5	2.8	1.7	7.2
Servicios personales, excepto hogares privados	1.1	0	3.3	2	1.7	0
Serv. de entretenimiento, profesionales y otros	2.4	2.1	0.6	0.4	2.2	2.1
Hospitales	3.1	4	0.3	0.6	6.8	14.1
Servicios médicos, excepto hospitales	0	2.5	0.3	2.7	8.1	5.5
Servicios educativos	3.8	9.8	1	1.9	0	1.8
Servicios sociales	2.7	1.7	0.1	2.2	0	2.1
Otros servicios profesionales	2.7	4.6	0.2	0.4	9.5	2.4
Bosques y pesca	0.5	0	0	0	0	0
Administración pública	4.9	3.7	0.3	0.2	2	2.4
Económicamente inactivos	31.5	47.3	16.7	52.8	29.7	29.6
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: CPS, marzo de 2000.

en comercio al menudeo, en manufactura de bienes no duraderos, servicio doméstico y manufactura de bienes duraderos.

Tanto las mujeres negras como las mexicanas tienen la participación más baja en el mercado de trabajo. Sin embargo, es ampliamente conocido que muchas de las inmigrantes mexicanas trabajan en la economía informal cuidando niños y limpiando casas. Ellas tienen también el porcentaje más alto en el servicio doméstico. En el otro extremo, los varones mexicanos tienen la participación más alta en la fuerza laboral.

El análisis sobre la integración de los mexicanos en la economía de Los Ángeles indica que ingresan a este mercado de trabajo con bajos niveles de escolaridad que los constriñen a empleos que requieren baja calificación y que producen bajos salarios. Tanto hombres como mujeres tienen una participación importante en la manufactura “degradada” de Los Ángeles y en la producción de bienes duraderos que en gran parte es la maquila de ropa.¹⁷ En el caso de los filipinos, se puede inferir la operación de un sistema de selección, mediante el cual llegan a Estados Unidos los que tienen educación más alta que el promedio en su país.

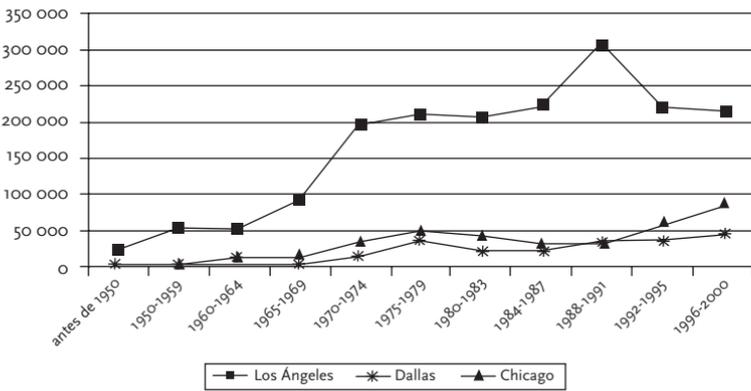
Para el análisis de la integración social se utilizan los siguientes indicadores en el contexto de Estados Unidos: duración de la estancia, presencia de familias, adopción de la ciudadanía estadounidense, propiedad de una casa y acceso a ciertos beneficios sociales. El uso de estos indicadores proviene de dos estudios anteriores en los que utilicé una metodología similar para estudiar la integración de inmigrantes mexicanos empleados como trabajadores agrícolas en California y como ingenieros en la industria de alta tecnología en Silicon Valley.¹⁸ Sigo también de cerca el estudio realizado por Myers¹⁹ sobre la integración de los inmigrantes mexicanos en el sur de California mediante el análisis de su manejo del inglés, adopción de la ciudadanía, ocupación, ingreso, nivel de pobreza, uso de transporte público y propiedad del hogar.

Parto también del supuesto de que el tiempo vivido en Estados Unidos es el factor fundamental que lleva a una permanencia más definitiva en Estados Unidos.²⁰ Los datos de la CPS muestran que la mayor parte de los inmigrantes mexicanos llegaron a Estados Unidos con la intención de permanecer definitivamente en ese país a mitad de la década de los ochenta. El periodo medio de establecimiento para los inmigrantes mexicanos de Los Ángeles fue 1984-1985 y 1988-1989 para los inmigrantes mexicanos de Chicago. De nuevo, sorprende el caso de Dallas-Fort Worth con una migración más reciente ya que la media del periodo de establecimiento es 1992-1993. Hay que recordar que esta metrópoli es el lugar de residencia de una población inmigrante mexicana más joven y predominantemente masculina. En contraparte, Los Ángeles tiene la población con más años de establecimiento en Estados Unidos.

La gráfica 2 sugiere que los inmigrantes mexicanos se establecen en Estados Unidos con más intensidad en respuesta a cambios en la

política de inmigración de ese país cuando facilita la inmigración legal. En general, se puede observar un incremento importante después de 1965 como efecto de la reforma de la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1952 que incrementó el número de inmigrantes de todo el mundo. Hay otro aumento importante, especialmente en Los Ángeles, alrededor de 1986 con la aprobación de la Ley Simpson-Rodino que contenía un amplio programa de legalización para los indocumentados.²¹ Chicago y Dallas-Fort Worth muestran un crecimiento importante de su población inmigrante mexicana desde el inicio de la década de los noventa.

Gráfica 2. Periodo de establecimiento de inmigrantes mexicanos en EU por áreas metropolitanas de residencia (1950-2000)



Fuente: CPS, marzo de 2000.

El cuadro 5 que contiene los indicadores de la integración social (duración de la estancia, presencia de familia, adopción de ciudadanía estadounidense, propiedad de casa en Estados Unidos y participación en beneficios sociales) sugiere que los inmigrantes mexicanos están, en general, fuertemente integrados a la sociedad de Estados Unidos.

Casi 70 por ciento de los inmigrantes mexicanos de las tres zonas metropolitanas aparecen viviendo en hogares con presencia de familias nucleares. Mientras Chicago tiene la proporción más alta de familias, Dallas-Fort Worth muestra la proporción más baja de inmigrantes mexicanos viviendo en el contexto de familia.

En relación con la naturalización, en Los Ángeles y Chicago más de la quinta parte de los mexicanos se han hecho ciudadanos estadounidenses, mientras este porcentaje es mucho menor en Dallas-Fort Worth. Respecto de la propiedad de una casa, con la excepción de Los Ángeles, más de la mitad de los inmigrantes mexicanos viven en casas cuyos miembros son propietarios de sus viviendas.

La población inmigrante mexicana es mayoritariamente una población trabajadora que no depende de la asistencia pública, por su vincu-

lación al trabajo y porque en muchos casos no es elegible para recibir este beneficio por su condición de indocumentados. Esto es contundente en los casos de Dallas-Fort Worth y Chicago. Los inmigrantes mexicanos de Los Ángeles son los que tienen la proporción mayor de quienes reciben asistencia pública.

Sobre la cobertura de planes de salud de la población inmigrante mexicana, en Chicago se manifiesta la mejor situación, ya que más de la mitad tiene este tipo de cobertura como trabajador o como dependiente, mientras en Los Ángeles y Dallas-Fort Worth solamente alrededor de un tercio.

Cuadro 5. Factores de integración social de inmigrantes mexicanos en áreas metropolitanas de residencia, 2000 (porcentajes)

	Los Ángeles	Chicago	Dallas-Fort Worth
N=	1 810 202	436 033	345 323
Presencia de familia en EU	70.7	73.2	68.6
Naturalizado en EU	21.6	21.6	15.6
Propietario de casa en EU	40.6	53.5	50.7
No recibe asistencia pública	96.1	99.5	100
Cubierto por plan de salud del empleador (trabajador)	19.9	32.9	19.2
Cubierto por plan de salud del empleador (dependiente)	12.8	24.2	14.5

Fuente: CPS, marzo de 2000.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis sobre el proceso de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles muestra que lo están logrando en condiciones de desventaja. Esta población tiene una distribución equitativa en cuanto a la presencia de hombres y mujeres y muestra mayor edad que los inmigrantes mexicanos que residen en Chicago y Dallas-Fort Worth. De la misma forma, tienen también un periodo de establecimiento más largo que los inmigrantes de las otras metrópolis. Al igual que en el caso de Chicago, la gran mayoría de los inmigrantes mexicanos de Los Ángeles viven en el contexto de familia y más del 20 por ciento se han convertido en ciudadanos estadounidenses.

Sin embargo, hay sustancialmente un porcentaje mayor de los que reciben asistencia pública y es mayor también la proporción de los que no tienen cobertura médica como trabajadores o dependientes de trabajadores, en esto se parecen a los inmigrantes mexicanos de Dallas-Fort Worth. Asimismo, la proporción de los propietarios de casa en Estados Unidos es mucho más baja en relación con sus paisanos de las otras dos metrópolis.

Cuando su inserción en el mercado laboral se compara con la de los inmigrantes filipinos y nativos negros de Los Ángeles, resulta claro que trabajan en empleos de baja calificación con remuneraciones bajas. Esta situación es grave debido a las condiciones adversas que enfrentan los inmigrantes en Estados Unidos luego de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Además, los inmigrantes se tienen que adaptar a las nuevas condiciones que ha creado la profunda reestructuración de las economías regionales en Estados Unidos, las cuales han afectado la demanda de fuerza de trabajo migrante que ha llevado al surgimiento de una estructura ocupacional en forma de reloj de arena que ofrece gran cantidad de empleos solamente para quienes tienen o muy alta o muy baja calificación. Los inmigrantes mexicanos de Los Ángeles con su bajo nivel de escolaridad corren el peligro de quedarse atrapados en nichos laborales que perpetúen su situación de desventaja.

NOTAS

¹ Guillermo Ibarra, "Migrantes mexicanos en la industria del vestido de Los Ángeles", *Migraciones internacionales* 2, no. 1 (enero-junio de 2003).

² Alejandro Portes y Ruben Rumbaut, *Immigrant America. A Portrait* (Berkeley: University of California Press, 1996).

³ *Los Angeles Times*, 8 de octubre de 1997.

⁴ Milton Gordon, *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion and National Origins* (Nueva York: Oxford University Press, 1964).

⁵ Alejandro Portes y Josef Borocs, "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation", *International Migration Review* no. 3 (1989): 606-630.

⁶ Douglas Massey, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González, *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico* (Berkeley: University of California Press, 1987).

⁷ Michael Smith y Luis Guarnizo, *Transnationalism from below* (Nueva Brunswick: Transaction, 1998).

⁸ Luin Goldring, "Blurring Borders: Constructing Transnational Community in the Process of Mexico-U.S. Migration", *Research in Community Sociology*, núm. 6 (1996): 69-104.

⁹ Allen Scott, *Global City-Regions: Trends, Theory, Policy* (Cambridge: Oxford University Press, 2001).

¹⁰ David Heer, *Immigration in America's Future* (Boulder: Westview Press, 1996).

¹¹ Immigration and Naturalization Service, *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1998* (Washington, D.C.: U. S. Government Printing Office, 2000).

¹² La Ley de Inmigración de 1990 ha facilitado el ingreso a Estados Unidos de personas altamente calificadas por el énfasis que puso en características ocupacionales más que en consideraciones de reunificación familiar.

¹³ Immigration and Naturalization Service, *Statistical Yearbook of the Immigration and Natrualization Service, 1991* (Washington, D. C.: U.S. Government Printing Office, 1992).

¹⁴ Véase Wayne Cornelius, "From Sojourners to Settlers: The Changing Profile of Mexican Migration to the United States", en Jorge Bustamante, Raul Hinojosa y Clark Reynolds, eds., *U.S.- Mexico Relations: Labor Market Interdependence* (Palo Alto: Stanford University Press, 1992); Ruben Hernandez y Victor Zuñiga, "«Making Carpet by the Mile»: The Emergence of a Mexican Immigrant Community in an Industrial Region of the U.S. Historic South", *Social Science Quarterly* 81, no. 1 (marzo de 2000): 49-66; Michael Broadway, "Beef Stew: Cattle Immigrants and Established Residents in a Kansas Beef Packing Town", en Louise Lamphere, Alex Stepick y Guillermo Grenier, eds., *Newcomers in the Workplace: Immigrants and the Restructuring of the U.S. Economy* (Temple: Temple University Press, 1994).

¹⁵ Ibarra, "Migrantes mexicanos...".

¹⁶ De acuerdo con la Encuesta Continua de Población de marzo de 2000, ésta es la población ponderada de los nacidos en México en las tres áreas metropolitanas: Los Ángeles: 1 810 202 personas; Chicago: 436 033 personas y Dallas-Fort Worth: 345 323 personas.

¹⁷ Ibarra, "Migrantes mexicanos...".

¹⁸ Véase Rafael Alarcón, *Immigrants or Transnational Workers?: The Settlement Process among Mexicans in Rural California* (Davis: California Institute for Rural Studies, 1995); Rafael Alarcón, "La integración de los ingenieros y científicos mexicanos en Silicon Valley", en Gail Mummert, ed., *Fronteras fragmentadas* (Zamora: El Colegio de Michoacán-Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 1999).

¹⁹ Dowell Myers, "Dimensions of Economic Adaptation by Mexican-Origin Men", en Marcelo Suarez-Orozco, ed., *Crossings: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives* (Cambridge: Harvard University Press, 1998), 159-200.

²⁰ Massey et al., *Return to Aztlan...*

²¹ En 1965, la Ley de Inmigración y Naturalización de 1952 fue enmendada sustancialmente mediante la Ley de Inmigración y Naturalización de 1965 (también conocida como la Ley Hart-Celler) y suprimió el restrictivo sistema de cuotas basado en orígenes nacionales establecido en 1921. Esto condujo a un universo más numeroso y diversificado de inmigrantes legales siguiendo los criterios de reunificación familiar y calificaciones ocupacionales (véase Portes y Rumbaut, *Immigrant America...*). En 1986, el gobierno de Estados Unidos aprobó la IRCA, que tenía entre sus elementos principales un amplio programa de amnistía para los trabajadores indocumentados.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcón, Rafael

1995 *Immigrants or Transnational Workers?: The Settlement Process among Mexicans in Rural California. Report for the California Institute for Rural Studies.* Davis, California, Institute for Rural Studies.

1999 “La integración de los ingenieros y científicos mexicanos en Silicon Valley”, en Gail Mummert, ed., *Fronteras fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán-Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán.

Brodway, Michael

1994 “Beef Stew: Cattle Immigrants and Established Residents in a Kansas Beef Packing Town”, en Louise Lamphere, Alex Stepick y Guillermo Grenier, eds., *Newcomers on the Workplace: Immigrants and the Restructuring of the U.S. Economy*, Temple: Temple University Press.

Cornelius, Wayne

1992 “From Sojourners to Settlers: The Changing Profile of Mexican Migration to the United States”, en Jorge Bustamante, Raul Hinojosa y Clark Reynolds, eds., *U.S.-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*. Palo Alto: Stanford University Press.

Goldring, Luin

1996 “Blurring Borders: Constructing Transnational Community in the Process of Mexico-U.S. Migration”, *Research in Community Sociology* 6: 69-104.

Gordon, Milton

1964 *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion and National Origins*. Nueva York: Oxford University Press.

Heer, David

1996 *Immigration in America's Future*. Boulder: Westview Press.

Hernandez, Ruben y Victor Zúñiga

2000 “«Making Carpet by the Mile»: The Emergence of a Mexican Immigrant Community in an Industrial Region of the U.S. Historic South”, *Social Science Quarterly* 81, no. 1 (marzo): 49-66.

Ibarra, Guillermo

2003 “Migrantes mexicanos en la industria del vestido de Los Ángeles”, *Migraciones internacionales* 2, no. 1 (enero-junio).

Immigration and Naturalization Service

1992 *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1991*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.

2000 *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1998*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.

Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand, y Humberto González

1987 *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.

Myers, Dowell

1998 "Dimensions of Economic Adaptation by Mexican-Origin Men", en Marcelo Suarez-Orozco, ed., *Crossings: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives*. Harvard: Harvard University Press.

Portes, Alejandro, y Ruben Rumbaut

1996 *Immigrant America. A Portrait*, 2a. ed., Berkeley: University of California Press.

Portes, Alejandro y Josef Borocs

1989 "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation". *International Migration Review* 23, no. 3: 606-630.

Scott, Allen

2001 *Global City-Regions: Trends, Theory, Policy*. Cambridge: Oxford University Press.

Smith, Michael y Luis Guarnizo

1998 *Transnationalism from Below*. Nueva Brunswick: Transaction.

SALARIO DE LAS MUJERES Y HOMBRES INMIGRANTES
A ESTADOS UNIDOS DESDE AMÉRICA LATINA:
EFECTOS DE LA POLÍTICA DE INMIGRACIÓN
DE ESTADOS UNIDOS

*Katherine M. Donato
Chizuko Wakabayashi
Amada Armenta
Shirin Hakimzadeh
Nora Gallegos Vargas*

Desde finales de la década de los ochenta apareció una gran cantidad de literatura que examina las consecuencias de las políticas en la migración México-Estados Unidos. Estos estudios sugieren que tales políticas implementadas desde 1986 han tenido efectos desastrosos en las condiciones que los migrantes mexicanos enfrentan en los mercados de trabajo en aquel país. Sea en la forma de salarios más bajos, más horas laborales o una mayor probabilidad de trabajar en el sector informal, la evidencia indica cambios en las condiciones de empleo que enfrentan los migrantes mexicanos después de dicho año, cuando la Ley de Control y Reforma de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés) fue aprobada.¹ Durante los años noventa, después de que los autores de las políticas trataron de subir los costos y bajar los beneficios para los migrantes al reforzar el control de la frontera, castigar a los empleadores por contratar trabajadores no autorizados y eliminar a los inmigrantes de los programas sociales, las “consecuencias nocivas de las políticas actuales de Estados Unidos” para los inmigrantes mexicanos se agudizaron.²

En este trabajo preguntamos si las políticas recientes de inmigración afectaron el resultado del empleo de mujeres y hombres, y si los efectos fueron comparables para ambos sexos. Como la investigación empírica no ha examinado aún estas preguntas, muchos suponen que las mujeres migrantes han experimentado las mismas condiciones de deterioro en el empleo que los hombres. De hecho, hasta el final de los años ochenta, la tendencia a generalizar a partir de la experiencia de inmigración de los varones ha sido común, especialmente en los estudios sobre migración. Por lo tanto, el objetivo principal de este trabajo es evaluar si los efectos en el empleo que han sido vinculados a la aprobación de políticas de inmigración recientes, documentados para los hombres, también ocurren en el caso de las mujeres. Esta pregunta es relevante porque las mujeres representan una gran parte del flujo de migración de la mayoría de las naciones de América Latina.³ Además, en el caso de México, que tradicionalmente ha enviado más hombres que mujeres, la representación de ellas ha aumentado desde el principio de la década de los ochenta.⁴

El presente trabajo trata el tema a partir de examinar los salarios por hora de los migrantes y formula tres preguntas. Primera, si hay

diferencias en los salarios de hombres y mujeres antes y después de 1986, pues como Massey *et al.* argumentan, 1986 fue un año decisivo debido a que el Congreso de Estados Unidos aprobó la IRCA —la primera ley diseñada para reducir el número de migrantes indocumentados en Estados Unidos—.⁵ Segunda, preguntamos cómo la IRCA y otras políticas afectaron los resultados en el salario de los migrantes en tanto analizamos si hombres y mujeres experimentaron diferencias de salarios antes y después de 1986. Finalmente, la tercera es si los efectos observados para las mujeres antes y después de 1986 son significativamente distintos de los efectos para los varones. De esta manera, evaluamos hasta qué punto los efectos para las mujeres son comparables o diferentes a los observados para los hombres.

LA POLÍTICA RECIENTE DE INMIGRACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS

Aunque la política de inmigración ha tenido una larga historia en Estados Unidos, la revisión presentada aquí describe las políticas aprobadas desde 1986 y los estudios anteriores, que tienen que ver con las consecuencias de estas políticas. Dos puntos clave surgen de este esfuerzo: primero, estudios anteriores se han enfocado en gran parte sobre cómo estas políticas afectan a los hombres mexicanos y segundo, se ha visto que desde 1986 ha habido un incremento en el número de mujeres migrantes.

En 1986, el Congreso aprobó la IRCA, la cual incluía tres medidas importantes: mayor control de la frontera, amnistía a aproximadamente tres millones de migrantes sin documentos y establecía multas contra los empleadores que, sabiéndolo, contrataban a indocumentados. Al final de los años ochenta, sólo unos pocos años después de su implementación, la IRCA le había dado documentos legales temporales a aproximadamente tres millones de solicitantes de amnistía.⁶ De este número, 1.7 millones obtuvieron un estatus legal de Trabajadores Legalmente Autorizados (LAW, por sus siglas en inglés), los cuales comprobaron con papeles su residencia continua en Estados Unidos durante por lo menos cinco años, y otros 1.1 millones fueron Trabajadores Agrícolas Especiales (SAW, por sus siglas en inglés) quienes probaron tener por lo menos noventa días de empleo en la agricultura, en Estados Unidos, entre 1984-1986. Además, las mujeres constituyeron 42 por ciento de quienes recibieron amnistía con la IRCA.⁷ Como muchos han hecho notar antes, el gran tamaño de la población recién legalizada —combinado con nuevas sanciones en contra de los empleadores que con conocimiento contrataban a trabajadores no autorizados— afectó las condiciones que enfrentaban los hombres mexicanos migrantes en los mercados de trabajo locales.⁸

En los años noventa, el debate acerca de la migración no autorizada persistió y condujo a la aprobación de la Ley de Reforma a la

Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Migrantes (IIRIRA).⁹ Ésta asignó muchos más recursos que la IRCA al refuerzo de la frontera, aceleró la expulsión de migrantes sin documentos o con documentos falsificados, prohibió la readmisión legal de personas que migraron sin documentos en el pasado, fomentó la cooperación entre las agencias de vigilancia federales, estatales y locales, e impuso costos más altos y condenas penales más severas para los migrantes no autorizados que la IRCA.¹⁰ Junto con la legislación aprobada en 1996 sobre la reforma de asistencia social y antiterrorismo, la aprobación de la IIRIRA garantizó que el tratamiento de estos migrantes sería diferente que en el pasado.

La implementación de las sanciones al empleador, el gran número de legalizaciones que ocurrieron a raíz de la IRCA y las medidas más severas incluidas en la IIRIRA han sido motivo de muchos estudios sobre las consecuencias de estas políticas. En general, éstos indican un empeoramiento significativo en las condiciones del mercado de trabajo que enfrentan los migrantes mexicanos después de la aprobación de la IRCA.¹¹ Sin embargo, hay menos acuerdo en cuanto a la explicación de por qué empeoraron los salarios de los migrantes mexicanos.

Una explicación sugiere que los empleadores discriminaron más después de 1986. Después de la IRCA, los empleadores cambiaron las prácticas de contratación en formas que discriminan a los trabajadores migrantes.¹² Por ejemplo, en vez de no contratar trabajadores indocumentados como era la intención del Congreso, la evidencia sugiere que los empleadores los trataban mal y les bajaban los salarios después de la entrada en vigor de la ley. Un estudio hecho por la Oficina General de Contabilidad de Estados Unidos encontró que aproximadamente un quinto de los empleadores encuestados reportó tratamiento discriminatorio por su origen hispano después de 1986.¹³ Otros encontraron que los empleadores que informaron de prácticas discriminatorias contrataron menos trabajadores hispanos que otros empleadores,¹⁴ y aquellos incapaces de encontrar trabajadores legales discriminaban verificando los documentos únicamente de las personas que parecían ser extranjeras.¹⁵ Por lo tanto, las sanciones a los empleadores han perjudicado a los trabajadores mexicanos indocumentados y con documentos al bajar la demanda por su trabajo y sus salarios.¹⁶

Otra explicación conecta el empeoramiento de las condiciones del mercado de trabajo para los migrantes mexicanos con las medidas de amnistía de la IRCA. La mayoría está de acuerdo con que dichos programas aumentaron la disponibilidad de trabajadores autorizados en mercados de trabajo específicos en Estados Unidos. Sin embargo, existe menos acuerdo en cuanto a si la mayor cantidad de migrantes mexicanos fue lo que condujo a la disminución de los salarios. En teoría, si la oferta es más grande que la demanda del empleador, los salarios declinarán. Aún más, como Phillips y Massey argumentaron anteriormente, “los trabajadores recientemente legalizados ofrecen

muchas ventajas a los empleadores”, pues ya no tienen que correr el riesgo de ser sancionados por contratar trabajadores indocumentados, mientras los trabajadores indocumentados no estarían en condiciones de competir contra los trabajadores autorizados y experimentan una reducción en sus salarios.¹⁷

Desgraciadamente, no es fácil relacionar la disminución en los salarios con los programas de amnistía. Tres estudios han evaluado los efectos relativos del programa de legalización de la IRCA y las sanciones a los empleadores. Dos de ellos lo hicieron en conjunto, examinando los salarios de trabajadores en industrias manufactureras y en industrias no agrícolas en zonas metropolitanas, pero no pudieron controlar por diferencias en cuanto a atributos personales. Aunque no se pudieron descartar completamente las explicaciones contrapuestas, el estudio final encontró evidencia que sugiere que la disminución en el salario de los mexicanos después de la IRCA se originó más bien por la mayor discriminación contra los migrantes indocumentados que por las legalizaciones.¹⁸

En resumen, estudios anteriores demuestran que los hombres mexicanos experimentaron disminución en los salarios y mayor informalidad del empleo después de 1986, cuando se aprobaron las medidas restrictivas diseñadas para reducir el flujo de indocumentados. Además, sugieren que la discriminación del empleador y la gran oferta provocada por la amnistía que inundó los mercados locales de trabajo fueron los mecanismos que desencadenaron este deterioro en las condiciones laborales. Sin embargo, salvo una excepción, estos estudios se enfocan exclusivamente en la experiencia de los hombres, a pesar del aumento de la presencia de mujeres entre los inmigrantes latinoamericanos.¹⁹ Por lo tanto, aún no sabemos si los cambios en la declinación de salarios y empleo en el sector formal, observados para los hombres después de 1986, los experimentaron las mujeres. El único estudio se basó en datos de una muestra al azar de inmigrantes indocumentados que solicitaron la amnistía de la IRCA, y se encontró que tal ley mejoró las condiciones en el mercado de trabajo para trabajadores previamente indocumentados, pero lo hizo más para los hombres que para las mujeres.²⁰

MUJERES MIGRANTES

Para entender cómo el proceso de inmigración y las políticas recientes de inmigración afectan a los hombres y a las mujeres, revisamos los estudios que argumentan que las decisiones sobre la inmigración están vinculadas a las normas del patriarcado y a diferencias de poder relacionadas con el género.²¹ Estos estudios sugieren que los sistemas patriarcales en México y otras naciones latinoamericanas operan de manera diferente para influir en la migración de mujeres hacia Estados Unidos.

Migración México-Estados Unidos

Desde México, menos mujeres que hombres emigran a Estados Unidos.²² Pero cuando las mujeres lo hacen, las familias mexicanas tratan de mantener las divisiones tradicionales de género al controlar y proteger a las mujeres más que a los hombres durante el proceso. Como resultado, la emigración de las mujeres significa entrar como esposas con documentos legales, años después de que los hombres llegaron. Pero, en los casos en que las mujeres se ven obligadas a entrar sin documentos, sus familias utilizan una cantidad considerable de su capital económico y social para garantizar su llegada en condiciones seguras. Por lo tanto, comparadas con los hombres, en general, son menos propensas a emigrar en forma independiente y su decisión está fuertemente vinculada al hecho de tener padres y/o esposo en Estados Unidos.²³ Tener ya un miembro de la familia inmediata en Estados Unidos es una de las formas en que se trata de obtener mayor seguridad para las mujeres —sea para cuando cruzan la frontera o para cuando llegan y se instalan en Estados Unidos, o en ambos casos.

Desde principios del siglo xx, la preferencia específica entre las familias mexicanas de mandar hombres como migrantes ha coincidido con la demanda de Estados Unidos de mano de obra masculina para llenar trabajos en la agricultura y trabajos urbanos no especializados.²⁴ Entre 1942 y 1964, el gobierno de Estados Unidos facilitó la migración legal de los hombres cuando aprobó programas de Trabajadores Agrícolas Temporales, y después al final de los años ochenta cuando se aprobó la IRCA en 1986.²⁵ Sin embargo, cuando el Congreso aumentó su asignación de fondos para aumentar la presencia del SIN en la frontera, y cuando hombres mexicanos recientemente legalizados patrocinaron a sus familiares, la migración se feminizó más.²⁶ Al principio del siglo xxi las mujeres y los hombres son ahora más propensos a emigrar sin documentos que quienes entraron antes de 1987.

Migración del resto de América Latina

Aunque los hombres han dominado los flujos migratorios desde México, en el caso de la mayoría de los países latinoamericanos son las mujeres quienes dominan esos flujos. La evidencia sugiere que las mujeres representan la migración predominante de estas naciones desde el principio de los años setenta, con excepción de Argentina, Uruguay y México.²⁷ Además, el proceso de migración desde el resto de América Latina es bastante diferente del proceso en México. Por ejemplo, en contraste con los mexicanos, los migrantes de República Dominicana no vienen de áreas rurales o de la categoría de desempleados o empleados de bajo nivel, sino que emigran a Estados Unidos desde áreas urbanas y muchos provienen de la clase media.

La migración de las mujeres es parte de una gran estrategia de los hogares para mantener el estilo de vida de clase media que disfrutaban en República Dominicana.²⁸ Guiándose por los vínculos de parentesco y jerarquías de poder dentro de los hogares, basadas en el género, las familias deciden si la mujer emigra. Las mujeres pueden estar motivadas a emigrar para escapar del dominio patriarcal y de los conflictos generacionales sobre la herencia de tierras. Una vez que las mujeres dominicanas emigran, logran mayor independencia financiera, poder y movilidad dentro de sus hogares.²⁹

DATOS Y MÉTODOS

En este trabajo, usamos datos que ofrecen información comparativa sobre los salarios y otros atributos de los migrantes masculinos y femeninos de México, Nicaragua, República Dominicana y Costa Rica para contestar las tres preguntas formuladas arriba. Específicamente, combinamos datos del Proyecto de Inmigración de Latinoamérica (LAMP, por sus siglas en inglés); (<www.ssc.upenn.edu/lamp/home_en.html>); con los del Proyecto de Migración Mexicana (MMP; <<http://www.pop.upenn.edu/mexmig>>). Puesto que el LAMP es una extensión del MMP, ambos comparten la misma metodología, es decir, encuesta étnica (*ethno survey*). Esto nos permite obtener información comparativa sobre inmigrantes provenientes de diferentes países, incluyendo datos demográficos básicos, composición de la familia, historial de trabajo de hombres y mujeres jefes de hogares y propiedad de bienes y negocios. También ofrece datos detallados sobre migración interna, migración a Estados Unidos y sobre múltiples aspectos de los viajes a Estados Unidos: cuándo ocurrió el viaje, experiencia laboral en Estados Unidos, estatus legal y duración. Para este trabajo, utilizamos datos del LAMP recolectados en República Dominicana, Nicaragua y Costa Rica, y consideramos a todos los jefes de hogar (hombres y mujeres) que indicaron que recibieron salarios por trabajo cuando hicieron su último viaje a Estados Unidos. A esta muestra agregamos un fragmento de los jefes de hogar migrantes del MMP que informaron salarios en Estados Unidos: sólo quienes provenían originalmente de comunidades mexicanas y que fueron encuestados por el proyecto en los tres años más recientes. Ambos proyectos recolectan información de encuestas representativas de comunidades ubicadas en las cuatro naciones. Dentro de cada comunidad, se eligió al azar a 150 o 200 hogares, cuyos integrantes fueron entrevistados en los meses de invierno durante años sucesivos entre 1999 y 2002. Estos meses resultaban el mejor tiempo para ubicar a los migrantes que parten a Estados Unidos en su lugar de origen porque muchos regresaban a pasar las fiestas con sus familiares.

Los datos obtenidos se complementaron con la aplicación de una encuesta, no aleatoria, a los inmigrantes que habían vuelto a Estados

Unidos durante el verano, después de haber realizado la encuesta original. Los entrevistadores identificaron en qué parte de Estados Unidos los migrantes se habían instalado permanentemente y luego fueron a esas áreas para entrevistarlas. Usaron los métodos denominados de muestreo de bola de nieve para recopilar información de veinte hogares de migrantes de cada comunidad. Aunque dichos datos no son representativos de todos los migrantes, proporcionan un control parcial de sesgos atribuibles a la emigración selectiva. Los migrantes que permanecen en Estados Unidos por periodos prolongados tienden a ser relativamente más exitosos económicamente que quienes permanecieron allí por periodos más cortos.³⁰

Métodos

Presentamos resultados de modelos de regresión de mínimos cuadrados ordinarios que predicen salario por hora anotada para todos los jefes de hogares que tenían un trabajo en Estados Unidos. Cuando faltaba información sobre salarios (aproximadamente 25 por ciento de la muestra de los varones y 18 por ciento de la muestra de las mujeres —véase cuadro 1—), sustituimos el promedio de la información de salario por sexo y nacionalidad de origen para asegurar una muestra lo más grande posible. Usamos los salarios por hora que habían informado los jefes de los hogares en su viaje más reciente a Estados Unidos. Los salarios se convirtieron a dólares constantes de 1990 utilizando los índices de precios al consumidor (CPI, publicados por la Oficina de Estadísticas del Trabajo de Estados Unidos; <<http://www.bls.gov/cpi/#data>>).

En estos modelos controlamos por diversas variables que en estudios anteriores habían resultado ser importantes en modelos para salarios de migrantes. Por lo tanto, incluimos atributos demográficos del jefe de hogar, por ejemplo, su edad en el último viaje a Estados Unidos; o medidas de capital humano y social, tales como años de escolaridad —porque esta variable está vinculada a la productividad y, por lo tanto, a los salarios—³¹ y el porcentaje de encuestados que tienen padres o hermanos con experiencia previa en Estados Unidos, ya que dichas variables pueden facilitar la migración y el acceso al empleo.³² Nuestros modelos contienen medidas para indicadores de capital humano y social específicos de la migración, tales como el número de viajes anteriores a Estados Unidos, duración del último viaje, calidad del inglés que hablan, pertenencia a un club social y conocimiento de latinos o angloamericanos en el último viaje. Estos indicadores reflejan tanto destreza como conocimiento adquiridos en el proceso de migración³³ y han demostrado que influyen en la situación laboral de los migrantes.³⁴

La nacionalidad de origen se mide como una variable dicotoma que indica si el encuestado era dominicano, nicaragüense, costarricense

se o mexicano (la categoría de referencia). A la vez, controlamos por el sitio en donde fueron entrevistados, es decir, si en Estados Unidos o en su lugar de origen, por tener o no valores para el salario por hora y en caso de que tuvieran o no empleo en Estados Unidos. Controlar por desempleo en el año del último viaje es de importancia fundamental, pues refleja cambios en la demanda de trabajo, a la que están ligados los salarios y un aumento en la actividad en el sector informal.

En general, nos enfocamos en los efectos del género en el salario, el estatus legal y el momento en que se hicieron los viajes a Estados Unidos. El género está codificado como una variable, con 1 = femenino. El estado indocumentado se refiere a los migrantes que cruzaron la frontera sin documentos para trabajar o a quienes cruzaron legalmente como turistas pero que luego encontraron empleo. Finalmente, captamos los efectos del periodo de dos maneras (siguiendo a Phillips y Massey): incluimos el año cuando ocurrió el viaje como una manera de medir la tendencia temporal general y una variable dicótoma para indicar si el último viaje fue después de 1986, es decir, después de la IRCA.³⁵

Además, empezamos estimando un modelo que predice salarios anotados por hora, con lo que esperamos observar efectos significativos y negativos en los salarios de los jefes de hogar si ellos hicieron su último viaje a Estados Unidos después de 1986, un año decisivo después del cual las condiciones del mercado de trabajo empeoraron para los migrantes mexicanos. Puesto que el análisis descrito anteriormente supone que el efecto en el salario, al hacer un viaje después de 1986, es el mismo para los hombres y las mujeres, introducimos la interacción entre el periodo de entrada y el género. Construyendo sobre modelos multivariados previos, agregamos variables de interacción para mujeres que hicieron su último viaje después de 1986 y usamos hombres que hicieron un viaje a Estados Unidos después de 1986 como la categoría de referencia. Estas categorías nos permiten investigar si hay diferencias de salarios entre hombres y mujeres antes y después de 1986; cómo afecta la IRCA el resultado en los salarios de hombres y mujeres migrantes, y si los efectos para las mujeres después de 1986 son significativamente diferentes de los efectos para los hombres.

HALLAZGOS

El cuadro 1 presenta los promedios y las desviaciones estándar para las variables en nuestro análisis. Aparecen diferencias significativas entre hombres y mujeres. Por ejemplo, los hombres eran cinco años más jóvenes que las mujeres en su último viaje. Los hombres también tenían un promedio más bajo de escolaridad que las mujeres (aproximadamente siete contra ocho años, respectivamente).

Las diferencias por género también aparecieron en el capital humano específico de migración. Las mujeres informaron menos viajes a Estados Unidos que los hombres, pero tenían estancias más largas

Cuadro 1. Promedio y desviación estándar de variables usadas en el análisis de los resultados en los salarios de los jefes de hogar migrantes en su último viaje a Estados Unidos

	Hombre		Mujer	
	Promedio	S.D.	Promedio	S.D.
Características demográficas				
Edad en el último viaje a EU (años)	33.4	10.7	39.1**	12.4
Capital humano				
Educación en años	6.8	4	8.2**	4.6
Capital humano específico de migración				
# de viajes anteriores a EU	1.5	3.7	0.3**	0.7
Duración del último viaje a EU en meses	47.9	77.3	120.7**	115.7
% que habla y entiende bien inglés	8.3	27.6	15.4*	36.3
Capital social general				
% con padres con experiencia previa en EU	17.2	37.8	29.8**	45.9
# de hermanos con experiencia previa en EU	1.7	2.1	2.1 +	2.3
Capital social específico de inmigración				
% perteneciente a un club social	11.2	31.6	32.1**	46.9
% conoció latinos en el último viaje a EU	82.6	38	77.1	42.2
% conoció anglos en el último viaje a EU	82.2	38.3	61.1**	48.9
Estado legal				
% indocumentado en el último viaje a EU	14.5	35.2	19.1	39.4
Tiempo del viaje				
Año del viaje	1987	13.1	1985 +	11.7
% que hizo el último viaje a EU después de 1986 (después de la IRCA)	63.9	48.1	51.9**	50.2
Índice de desempleo en EU en su último viaje (%)	5.7	1.7	6.3**	2.1
País de origen				
México	80.2	39.9	41.2**	49.4
República Dominicana	8.6	28.1	37.4**	48.6
Nicaragua	4.6	20.9	16.8**	37.5
Costa Rica	6.6	24.9	4.6	21
% entrevistados en EU	15.3	35.96	40.5**	49.3
% casos que les faltaban salarios por hora	25.2	43.44	17.6*	38.2
Variable dependiente				
Salarios por hora (dólares de 1990)	9.7	9.1	10	8.4
Salarios anotados por hora	2	0.7	2.1	0.7
N	1 285		131	

Diferencias significantes por sexo: + $p < 0.1$, * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$

Fuente: MMP y LAMP.

de residencia en este país (121 y 48 meses, respectivamente). Las mujeres indicaron también mayor habilidad en el idioma inglés. Aproximadamente 15 por ciento hablaba y entendía inglés bien, comparado con 8 por ciento de los hombres. Las mujeres eran más propensas a tener padres y un número mayor de hermanos con experiencia previa en Estados Unidos. Ellas también eran más propensas a pertenecer a un club social durante su último viaje. Los hombres, sin embargo, eran más propensos a reportar que conocían a angloamericanos.

Resulta interesante que las diferencias en el estatus legal no son significativas. Menos de 20 por ciento de los hombres y las mujeres no poseía documentos apropiados durante su último viaje a Estados Unidos. Esto tal vez se debe a que menos mujeres se beneficiaron de la amnistía como parte de la IRCA, y que el último viaje a Estados Unidos de las mujeres ocurrió unos cuantos años antes que en el caso de los hombres. Este patrón se mantiene para quienes hicieron su último viaje a Estados Unidos después de 1986. Éste es el caso de aproximadamente 52 por ciento de las mujeres, comparado con 64 por ciento de los hombres.

Las diferencias en la nacionalidad de origen reflejan la composición por género de los flujos de migrantes. Por ejemplo, un total de 80 por ciento de los hombres nació en México, comparado con 41 por ciento de las mujeres. En contraste, 37 por ciento de las mujeres nació en República Dominicana y 17 por ciento proviene de Nicaragua, comparado con 9 y 5 por ciento de los hombres, respectivamente, de estas naciones. Los costarricenses constituyeron el grupo más pequeño de migrantes: aproximadamente 7 por ciento de los hombres proviene de este país, así como 5 por ciento de las mujeres. Grandes diferencias también aparecieron en cuanto al lugar de la entrevista, con desproporcionadamente más mujeres que hombres entrevistados en Estados Unidos. Finalmente, los salarios no fueron drásticamente diferentes entre hombres y mujeres. Ambos ganaban un salario por hora promedio de aproximadamente 10 dólares.

Modelos aditivos

El cuadro 2 presenta los modelos de referencia que estiman los salarios por hora. Los resultados revelan que las mujeres ganaron menos que los hombres y que la escolaridad fue importante. A medida que los años de escolaridad aumentaron, también se incrementaron los salarios. Aún más, a medida que los encuestados aumentaron el capital humano específico de migración en la forma de estancias más prolongadas, se incrementaron los salarios por hora.

En general, otros elementos también parecen ser importantes: tener hermanos con experiencia previa en Estados Unidos representó salarios más altos; aunque medidas de capital social específicas de migración no tuvieron efectos sobre los salarios por hora. Así, de acuer-

do con Donato *et al.* el estatus legal no influyó significativamente en los salarios, pero la fecha cuando hicieron el último viaje a Estados Unidos sí tuvo un efecto importante. Los salarios disminuyeron de manera significativa después de 1986. Además, decrecieron todavía más en años recientes que en el pasado y bajaron a medida que el desempleo aumentaba. Otros efectos consecuencia de la nacionalidad de origen también aparecen en el cuadro 2. Comparados con los mexicanos, los dominicanos y costarricenses obtuvieron salarios más altos que los mexicanos, mientras que los de los nicaragüenses eran similares. Finalmente, entre los efectos de los controles en el modelo de salarios, se vio que éstos fueron más altos para los entrevistados en Estados Unidos y donde faltaban datos sobre salarios.

Cuadro 2. Efectos en los salarios anotados por hora de jefes de hogar migrantes

	Salarios por hora anotada	
	Estimación	S.E.
Características demográficas		
Edad en último viaje a EU (años)	-0.003	0.002
Mujer (ref. hombre)	-0.183**	0.065
Capital humano		
Educación en años	0.008 +	0.005
Capital humano específico de inmigración		
Núm. de viajes anteriores a EU	-0.003	0.006
Duración último viaje a EU en meses	0.002**	0
Habla bien inglés	0.093	0.065
Capital social general		
Padres con experiencia previa en EU	-0.023	0.051
Hermanos con experiencia previa en EU	0.023**	0.009
Capital social específico de inmigración		
Perteneciente a un club social	0.037	0.055
Conoció latinos en último viaje a EU	0.025	0.049
Conoció anglos en último viaje a EU	-0.067	0.048
Estado legal (ref. documentado)		
Indocumentado en último viaje a EU	-0.047	0.067
Tiempo del viaje		
Año del viaje a EU	-0.006*	0.002
Después de IRCA (ref. antes de IRCA)	-0.148*	0.064
Índice de desempleo en EU	-3.407**	1.094
País de origen (ref. México)		
República Dominicana	0.146*	0.072
Nicaragua	0.079	0.092
Costa Rica	0.234*	0.092
Otros controles		
Entrevistados en EU	0.098 +	0.056
Les faltaban salarios	0.346**	0.043
R - Cuadrado	0.1873	
Probabilidad Chi-Square	na	
N (usado para computación)	1 368	

+p<0.1, *p<0.05, **p<0.01

Fuente: MMP y LAMP.

Interacciones entre género y el periodo de entrada

En esta sección, ponemos a prueba si los efectos posteriores a 1986, observados en el cuadro 2, son los mismos para hombres y mujeres. El cuadro 3 presenta coeficientes tomados de los modelos de interacción mostrados en el apéndice. El primer panel pregunta si hay diferencias de salarios entre mujeres y hombres tanto antes como

Cuadro 3. Efectos en los salarios anotados por hora de jefes de hogar migrantes: modelos de diferencia por género

A. ¿Hay diferencias en el resultado de los salarios entre hombres y mujeres antes y después de 1986 (IRCA)?

	Salarios por hora anotada	
	Estimación	S.E.
Mujeres antes de 1986 (ref. hombres antes de 1986)	-0.1909*	0.9448
Mujeres después de 1986 (ref. hombres después de 1986)	-0.1768	0.8414
R-Cuadrado	0.1873	
Probabilidad Chi-Square	(na)	
N	1 368	

B. ¿Cómo afectó la IRCA los salarios de hombres y mujeres?

	Salarios por hora anotada	
	Estimación	S.E.
Hombres después de 1986 (ref. hombres antes de 1986)	-0.150*	0.066
Mujeres después de 1986 (ref. mujeres antes de 1986)	-0.136	0.125
R-Cuadrado	0.1873	
Probabilidad Chi-Square	(na)	
N	1 368	

C. ¿El efecto de la IRCA es diferente para mujeres que para hombres?

	Salarios por hora anotada	
	Estimación	S.E.
No, es el mismo para mujeres y hombres	0.010	0.123
R-Cuadrado	0.1873	
Probabilidad Chi-Square	(na)	
N	1368	

p<.10, *p<0.05, **p<0.01

Nota: Todos los modelos fueron ajustados para las variables mostradas en el cuadro 2.

Fuente: MMP y LAMP.

después de 1986, cuando se aprobó la IRCA. Independientemente del resultado, nosotros vemos que, en ambos periodos, los salarios de las mujeres son significativamente diferentes de los de los hombres. En comparación con los hombres, cuyo último viaje fue antes de 1987, las mujeres que realizaron su último viaje durante el mismo lapso ganaron salarios inferiores ($b = -0.191$). Después de 1986, los salarios por hora de las mujeres estaban todavía significativamente más bajos que los salarios de los hombres ($b = -0.177 + 0.010$).

En el panel *b*, preguntamos cómo los salarios de hombres y mujeres migrantes cambiaron antes y después de 1986. Para los hombres, la respuesta se encuentra en los coeficientes para el efecto después de la IRCA; para las mujeres, la respuesta se encuentra en la suma de los coeficientes para el efecto después de la IRCA y por la interacción entre ser mujer y el resultado después de dicha ley. Una vez más, los resultados son bastante consistentes. Por ejemplo, si comparamos la situación de los hombres antes de la aprobación de la IRCA, con los que hicieron su primer viaje después de 1986, veremos que ganaron significativamente menos ($b = -0.150$). Este patrón de salarios más bajos después de la aprobación de la IRCA no fue significativo en el caso de las mujeres, aunque el efecto fue del mismo signo. Estos hallazgos sugieren que 1986 fue un año decisivo, después del cual las condiciones del mercado de trabajo que enfrentaron los hombres —y hasta cierto punto las mujeres— cambiaron y resultaron en salarios más bajos.

El panel *c* formula la pregunta final: ¿son las diferencias de antes y después de 1986, observadas en el panel *b*, significativas para las mujeres en comparación con los hombres? En general, los coeficientes para las interacciones entre la nacionalidad de origen y un viaje a Estados Unidos después de 1986 sugieren que los efectos en los salarios para las mujeres no fueron diferentes de los de los hombres. Por consiguiente, la IRCA parece haberles afectado de manera similar, es decir, bajando los salarios tanto de las mujeres como de los hombres migrantes.

CONCLUSIONES

Estudios anteriores sugieren que la aprobación de la IRCA en 1986 indicó un deterioro en las condiciones del mercado de trabajo de los migrantes mexicanos con y sin documentos. Ya sea por medio de salarios más bajos o en el aumento de empleo en el sector informal, la evidencia es clara. Los migrantes mexicanos enfrentaron condiciones más difíciles después de 1986, en comparación con antes de ese año. En este trabajo, nosotros tratamos de examinar, sí y cómo, los salarios por hora empeoraron para los hombres y las mujeres después de 1986, y hasta qué punto los cambios experimentados por las mujeres eran comparables con los experimentados por los hombres.

Nuestro análisis se basó en una nueva fuente de datos que usa la misma metodología y por lo tanto ofreció la posibilidad de hacer comparaciones entre cuatro nacionalidades de origen. Estos datos son una rica fuente de información acerca de la experiencia de la migración a Estados Unidos obtenida de migrantes en comunidades de origen y de destino. Estimamos modelos multivariados que midieron los efectos de los atributos demográficos, el capital humano y social, el capital humano y social específicos de migración, estatus legal, periodo del viaje, nacionalidad de origen y otros controles sobre los salarios por hora ganados por hombres y mujeres jefes de hogar.

Modelos con términos de interacción revelaron efectos significativos para todos los grupos antes y después de 1986. Comparadas con los hombres antes o después de la IRCA, las mujeres en su último viaje a los Estados Unidos en los mismos periodos reportaron salarios más bajos. Sin embargo, a pesar de estar en una posición peor, comparadas con los hombres y con las mujeres antes de 1987, ellas experimentaron resultados similares en los salarios después de la IRCA, mientras que los salarios de los hombres empeoraron antes y después de 1986. Finalmente, aunque los resultados de salario para hombres y mujeres eran de dirección negativa en el tiempo, las tendencias en los salarios para las mujeres no eran diferentes de las de los hombres.

Estos hallazgos proporcionan un primer esbozo de los efectos de la IRCA en las condiciones de empleo de los migrantes latinos hombres y mujeres. Aunque estos efectos han sido bien documentados para los hombres mexicanos,³⁶ el análisis presentado aquí sugiere el mismo impacto negativo de la IRCA para las mujeres. Por consiguiente, nuestro análisis extiende a las mujeres el impacto devastador de las recientes políticas de inmigración sobre los salarios de los migrantes. En trabajos futuros extenderemos este análisis para examinar las diferencias de género en una variedad de situaciones de empleo. Una vez completados, estos estudios nos ayudarán a entender si estos efectos se extienden a todas las condiciones de empleo que las mujeres y los hombres migrantes enfrentan en los mercados de trabajo en Estados Unidos y cómo.

Apéndice. Efectos de las diferencias por género en los salarios por hora anotada de jefes de hogar migrantes (modelos completos con interacciones)

	Salario por hora anotada	
	Estimación	S.E.
Características demográficas		
Edad en último viaje a EU (años)	-0.003	0.002
Mujer (ref. hombre)	-0.191*	0.094
Capital humano		
Educación en años	0.008	0.005
Capital humano específico de migración		
Núm. de viajes previos a EU	-0.003 +	0.006
Duración del último viaje a EU en meses	0.002	0
Habla bien inglés	0.093**	0.066
Capital social general		
Padres con experiencia previa en EU	-0.023	0.051
Hermanos con experiencia previa en EU	0.023**	0.009
Capital social específico de inmigración		
Perteneciente a un club social	0.037	0.055
Conoció latinos en último viaje a EU	0.025	0.049
Conoció anglos en último viaje a EU	-0.067	0.048
Estado legal (ref. documentado)		
Indocumentado en último viaje a EU	-0.047	0.067
Tiempo del viaje		
Año del viaje a EU	-0.006*	0.002
Antes de IRCA (ref. después de IRCA)	-0.150*	0.066
Índice de desempleo en EU	-3.411**	1.095
País de origen (ref. México)		
República Dominicana	0.147*	0.072
Nicaragua	0.078	0.092
Costa Rica	0.234*	0.092
Variable de interacción		
Mujer después de IRCA	0.014	0.123
Otros controles		
Entrevistado en EU	0.097 +	0.056
Les faltaban salarios	0.346**	0.043
R - Cuadrado/Pseudo R - Cuadrado	0.1873	
F Stat. / Probabilidad Chi-Square	(na)	
N	1 368	

+ p<0.1, *p<0.05, **p<0.01

Fuente: MMP y LAMP.

NOTAS

- ¹ Massey, D. S., J. Durand y N.J. Malone, *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration* (Nueva York: Russell Sage Foundation, 2002), 2; Phillips, J. A. y D. S. Massey, "The New Labor Market: Immigrant and Wages after IRCA", *Demography* 36 (1999): 233-246; Donato, K. M. y D. S. Massey, "Effect of the Immigration Reform and Control Act on the Wages of Mexican Migrants", *Social Science Quarterly* 74 (1993): 523-541; Donato, K. M., J. Durand y D. S. Massey, "Changing Conditions in the U. S. Labor Market; Effects of the Immigration Reform and Control Act of 1986", *Population Research and Policy Review* 11 (1992): 93-115.
- ² Massey, Durand y Malone, *Beyond Smoke and Mirrors...*, 140.
- ³ Houston, M. F., R. G. Kramer y J. M. Barrett, "Female Predominance in Immigration to the United States Since 1930: A First Look", *International Migration Review* 18, no. 4 (invierno de 1984): 908-963; Tyree, A. y K. M. Donato, "A Demographic Overview of the International Migration of Women", en Rita James Simon y Caroline B. Brettell, eds., *International Migration: The Female Experience* (Nueva Jersey: Rowman & Allanheld, 1986), 21-41.
- ⁴ Donato, K. M., "Current Trends and Patterns of Female Migration: Evidence from Mexico", *International Migration Review* 27, no. 4 (1993): 748-772.
- ⁵ Phillips y Massey, "The New Labor Market...", 233-246.
- ⁶ Kossoudji, S. A. y D. A. Cobb-Clark, "Coming Out of the Shadows: Learning about Legal Status and Wages from the Legalized Population", *Journal of Labor Economics* 20, no. 3 (2002): 598-628.
- ⁷ Phillips y Massey, "The New Labor Market...", 233-246; Sorensen, A. y F. Bean, "The Immigration Reform and Control Act and the Wages of Mexican Origin Workers: Evidence from Current Population Surveys", *Social Science Quarterly* 75, no. 1 (1994): 1-17; Donato y Massey, "Effect of the Immigration Reform and Control Act...", 523-541; Donato, K. M., J. Durand y D. S. Massey, "Stemming the Tide? Assessing the Deterrent Effects of the Immigration Reform and Control Act", *Demography* 29 (1992): 139-158.
- ⁸ Weintraub, S., F. Alba, R. Fernández de Castro y M. García y Griego, "Responses to Migration Issues", en *Binational Study: Migration between Mexico and the United States* vol. 1 (Washington, D.C.: U. S. Commission on Immigration Reform, 1997), <<http://www.utexas.edu/lbj/uscir/binational.html>>, 437-509.
- ⁹ Legomsky, S., "Employer Sanctions: Past and Future", en Peter Duignan y Lewis H. Gann, eds., *The Debate in the United States over Immigration* (Hoover Press-Stanford University, 1997), 19.
- ¹⁰ Massey, Durand y Malone, *Beyond Smoke and Mirrors...*, 118-125; Sorensen y Bean, "The Immigration Reform and Control Act...", 1-17; Donato y Massey, "Effect of the Immigration Reform and Control Act", 523-541; Donato, Durand y Massey, "Stemming the Tide?...", 139-158.
- ¹¹ Massey, Durand y Malone, *Beyond Smoke and Mirrors...*, 119; Phillips y Massey, "The New Labor Market...", 233-246.

- ¹² U.S. General Accounting Office, "Immigration Reform: Employer Sanctions and the Question of Discrimination" (Washington, D.C.: U.S. General Accounting Office, 1990).
- ¹³ Lowell, B.L. y Z. Jing, "Unintended Consequences of Immigration Reform: Discrimination and Hispanic Employment", *Demography* 32 (1995): 617-628.
- ¹⁴ U.S. Department of Labor, *Immigration Reform: Employer Sanctions and U.S. Labor Markets: First Report* (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1991).
- ¹⁵ Bansak, C. y S. Raphael, "Immigration Reform and the Earnings of Latino Workers: Do Employer Sanctions Cause Discrimination?", *Discussion Paper 98-20* (Department of Economics, University of California at San Diego, 1998); Cobb-Clark, D., C.R. Shiells y B.L. Lowell, "Immigration Reform: The Effects of Employer Sanctions and Legalization on Wages", *Journal of Labor Economics* 13, no. 3 (1995): 472-498.
- ¹⁶ Phillips y Massey, "The New Labor Market...", 235.
- ¹⁷ *Ibid.*, 233-246.
- ¹⁸ Houston, Kramer y Barrett, "Female Predominance...", 908-964; Donato, "Current Trends and Patterns of Female Migration", 748-772.
- ¹⁹ Cobb-Clark, D. y S.A. Kossoudji, "Did Legalization Matter for Women? Amnesty and Wage Determinants of Formerly Unauthorized Workers", *Gender Issues* 17, no. 4 (1999): 5-16.
- ²⁰ Pessar, P., "Dominican International Migration: The Role of Households and Social Networks", en Ransford W. Palmer, ed., *In Search of a Better Life: Perspectives on Migration from the Caribbean* (Nueva York: Praeger Publishers, 1990), 98; Gramuck, S. y R.P. Pessar, *Between Two Islands: Dominican International Migration* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1991), 134; Pedraza, S., "Women and Migration: The Social Consequences of Gender", *Annual Review of Sociology* 17 (1991): 303-325; Hondagneu-Sotello, P., "Overcoming Patriarchal Constraints: The Reconstruction of Gender Relations among Mexican Immigrant Women and Men", *Gender and Society* 6, no. 3 (1992): 393-415.
- ²¹ Cerruti, M. y D. Massey, "On the Auspices of Female Migration from Mexico to the United States", *Demography* 38, no. 2 (2001): 187-200; Kanaiaupuni, S. M., "Reframing the Migration Question: Men, Women and Gender in Mexico", *Social Forces* 78, no. 4 (2000): 1311-1348; Donato, "Current Trends and Patterns of Female Migration", 748-772.
- ²² Cerruti y Massey, "On the Auspices of Female...", 187-200; Donato, "Current Trends and Patterns of Female Migration", 748-772; Lindstrom, D., "The Differential Role of Family Networks in Individual Migration Decisions" (ponencia presentada en la Annual Meeting of the Population Association of America, Washington, D.C., 1991).
- ²³ Massey, D., R. Alarcón, J. Durand y H. González, *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1987), 39-43; Grindle, M., *Searching for Rural Development* (Nueva York: Cornell Press, 1988), 74; Stephens, D., *Zapotec Women* (Austin: University of Texas Press, 1991), 118-156; Donato, K.M., "U.S. Policy and Mexican Migration to the United States 1942-92", *Social Science Quarterly* 75, no. 4 (1994): 705-729.

- ²⁴ Donato, "U.S. Policy and Mexican Migration", 705-729; Kanaiaupuni, S.M., "Reframing the Migration Question: Men, Women and Gender in Mexico", *Social Forces* 78, no. 4 (2000): 1311-1348.
- ²⁵ Massey, Durand y Malone, *Beyond Smoke and Mirrors...*, 134.
- ²⁶ Houston, Kramer y Barrett, "Female Predominance...", 908-963.
- ²⁷ Pessar, "Dominican International Migration...", 93.
- ²⁸ Grasmuck y Pessar, *Between Two Islands...*, 157.
- ²⁹ Massey, Alarcón, Durand y González, *Return to Aztlán*, 262-263; Borjas, G., "Assimilation, Changes in Cohort Quality, and the Earnings of Immigrants", *Journal of Labor Economics* 3, no. 4 (1986): 463-489.
- ³⁰ Becker, G.S., *Human Capital: A Theoretical Analysis with Special Reference to Education* (Chicago: University of Chicago Press, 1975), 17.
- ³¹ Aguilera y Massey, "Social Capital and Wages...", 671-701; Espinosa, K. y D. S. Massey, "Determinants of English Proficiency among Mexican Migrants to the United States", *International Migration Review* 31, no. 1 (1997): 28-50.
- ³² Massey, D. S. y K. Espinosa, "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis", *American Journal of Sociology* 102 (1997): 939-999.
- ³³ Aguilera y Massey, "Social Capital and Wages...", 671-701; Donato y Massey, "Effect of the Immigration Reform and Control Act...", 523-541; Donato, Durand y Massey, "Stemming the Tide?...", 139-158.
- ³⁴ Phillips y Massey, "The New Labor Market...", 233-246.
- ³⁵ Massey, Durand y Malone, *Beyond Smoke and Mirrors...*

REFERENCIAS

- Aguilera, M.B. y D.S. Massey
2003 "Social Capital and Wages of Mexican Migrants: New Hypotheses and Tests", *Social Forces* 82, no 2: 671-701.
- Bansak, C. y S. Raphael
1998 "Immigration Reform and the Earnings of Latino Workers: Do Employer Sanctions Cause Discrimination?", *Discussion Paper* 98-20 (Department of Economics, University of California at San Diego).
- Becker, G.S.
1975 *Human Capital: A Theoretical Analysis with Special Reference to Education*. Chicago: University of Chicago Press.
- Benería, L. y M. Roldán
1987 *The Crossroads of Class and Gender: Industrial Homework, Subcontracting, and Household Dynamics in Mexico City*. Chicago: University of Chicago Press.

- Borjas, G.
1986 "Assimilation, Changes in Cohort Quality, and the Earnings of Immigrants", *Journal of Labor Economics* 3, no. 4: 463-489.
- Cerruti, M. y D.M. Massey
2001 "On the Auspices of Female Migration from Mexico to the United States", *Demography* 38, no. 2: 187-200.
- Cobb-Clark, D. y S.A. Kossoudji
1999 "Did Legalization Matter for Women? Amnesty and Wage Determinants of Formerly Unauthorized Workers", *Gender Issues* 17, no. 4: 5-16.
- Cobb-Clark, D., C.R. Shiells y B.L. Lowell
1995 "Immigration Reform: The Effects of Employer Sanctions and Legalization on Wages", *Journal of Labor Economics* 13, no. 3: 472-98.
- Donato, Katharine M.
"Current Trends and Patterns in Female Migration: Evidence from Mexico", *International Migration Review* 27, no. 4 (1993): 748-71.
- Donato, K.M., J. Durand y D.S. Massey
1992 "Changing Conditions in the U.S. Labor Market: Effects of the Immigration Reform and Control Act of 1986", *Population Research and Policy Review* 11: 93-115.
1992 "Stemming the Tide? Assessing the Deterrent Effects of the Immigration Reform and Control Act", *Demography* 29: 139-58.
- Donato, K.M. y D.S. Massey
1993 "Effect of the Immigration Reform and Control Act on the Wages of Mexican Migrants", *Social Science Quarterly* 74: 523-541.
- Espinosa, K. y D.S. Massey
1997 "Determinants of English Proficiency among Mexican Migrants to the United States", *International Migration Review* 31, no. 1: 28-50.
- Gramuck, S. y R.P. Pessar
1991 *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley, Calif.: University of California Press.
- Grindle, M.
1988 *Searching for Rural Development*. Nueva York: Cornell Press.
- Hagan, J.M. y S. Gonzalez Baker
1993 "Implementing the U.S. Legalization Program: The Influence of Immigrant Communities and Local Agencies on Immigration Policy Reform", *International Migration Review* 227: 513-37.
- Hondagneu-Sotello, P.
1992 "Overcoming Patriarchal Constraints: The Reconstruction of Gender Relations among Mexican Immigrant Women and Men", *Gender and Society* 6, no. 3: 393-415.
- Houston, M.F., R.G. Kramer y J.M. Barrett
1984 "Female Predominance in Immigration to the United States Since 1930: A First Look", *International Migration Review* 18, no. 4 (invierno): 908-963.

- Kanaiaupuni, S.M.
2000 "Reframing the Migration Question: Men, Women and Gender in Mexico", *Social Forces* 78, no. 4: 1311-48.
- Kossoudji, S.A. y D.A. Cobb-Clark
2002 "Coming Out of the Shadows: Learning about Legal Status and Wages from the Legalized Population", *Journal of Labor Economics* 20, no. 3: 598-628.
- Legomsky, S.
1997 "Employer Sanctions: Past and Future", en Peter Duignan y Lewis H. Gann, eds., *The Debate in the United States over Immigration*. Hoover Press-Stanford University.
- Lindstrom, D.
1991 "The Differential Role of Family Networks in Individual Migration Decisions", Paper presented at Washington D.C.: Annual Meeting of the Population Association of America.
- Lowell, B.L. y Z. Jing
1995 "Unintended Consequences of Immigration Reform: Discrimination and Hispanic Employment", *Demography*, no. 32: 617-628.
- Massey, D., R. Alarcon., J. Durand y H. González
1987 *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley, Calif.: University of California Press.
- Massey, D.S. y K. Espinosa
1997 "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis", *American Journal of Sociology* 102: 939-99.
- Massey, D.S., J. Durand, and N.J. Malone
2002 *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*. Nueva York, N.Y.: Russell Sage Foundation.
- Massey, D.S. y K. Espinosa
1997 "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis", *American Journal of Sociology* 102: 939-99.
- McCarthy, K.F., y G. Vernez
1998 *Immigration in a Changing Economy: California's Experience*. Santa Monica, Calif.: The Rand Corporation.
- Pedraza, S.
"Women and Migration: The Social Consequences of Gender", *Annual Review of Sociology* 17 (1991): 303-325.
- Pessar, P.
1990 "Dominican International Migration: The Role of Households and Social Networks", en Ransford W. Palmer, ed., *In Search of a Better Life: Perspectives on Migration from the Caribbean*. Nueva York: Praeger.
- Phillips, J.A. y D.S. Massey
1999 "The New Labor Market: Immigrant and Wages after IRCA", *Demography* 36: 233-246.

Sorensen y F. Bean

- 1994 "The Immigration Reform and Control Act and the Wages of Mexican Origin Workers: Evidence from Current Population Surveys", *Social Science Quarterly* 75, no. 1: 1-17.

Stephens, D.

- 1991 *Zapotec Women*. Austin: University of Texas Press.
1998 *Mujeres Zapotecas (Spanish Edition)*. Oaxaca, Mexico: Instituto Oaxaqueño de Cultura.

Tyree, A. y K.M. Donato

- 1986 "A Demographic Overview of the International Migration of Women", en Rita James Simon y Caroline B. Brettell, eds., *International Migration: The Female Experience*. Nueva Jersey: Rowman & Allanheld.

U.S. Department of Labor

- 1991 "Immigration Reform: Employer Sanctions and U.S. Labor Markets: First Report", Washington D.C.: U.S. Government Printing Office.

U.S. General Accounting Office

- 1990 "Immigration Reform: Employer Sanctions and the Question of Discrimination", Washington, D.C.: U.S. General Accounting Office.

Weintraub, S., F. Alba, R. Fernández de Castro y M. García y Griego

- 1997 "Responses to Migration Issues", in *Binational Study: Migration Between Mexico and the United States*, vol. 1. Washington D.C.: U.S. Commission on Immigration Reform, <<http://www.utexas.edu/lbj/uscir/binational.html>>.

LA OTRA CARA DE LA MIGRACIÓN:
INSERCIÓN LABORAL Y ESTATUS SOCIAL DE LOS
MIGRANTES MEXICANOS Y LATINOS EN ESTADOS UNIDOS

Elaine Levine

A raíz del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) la migración de mexicanos a Estados Unidos se ha incrementado y no al revés, como se esperaba. La gran diferencia entre los salarios en México y los del otro lado tampoco se ha reducido. En México, el poder adquisitivo de la mayoría de la gente es menguante y la economía no genera suficientes empleos para absorber la creciente fuerza de trabajo. “En los últimos 25 años el salario real en México se ha desplomado en 70 por ciento”¹ y más de 85 por ciento de los trabajadores percibe entre 0 y 5 salarios mínimos² —monto que equivale a aproximadamente 50 por ciento del salario mínimo estadounidense, que está a su vez sólo ligeramente arriba del umbral de pobreza para un individuo en aquel país—. Seguramente, las presiones para migrar son más fuertes hoy que hace diez años. Además, a través del proceso migratorio se está consolidando, paulatinamente, una integración de facto de los mercados laborales, pero en condiciones desventajosas para los mexicanos.

Para muchos mexicanos que han emigrado en años recientes, la movilidad socioeconómica dentro de Estados Unidos no puede ser considerada como un resultado probable para ellos, ni tampoco como un logro fácilmente asequible para sus hijos. Las condiciones del mercado laboral en México interactúan con las de Estados Unidos para crear un clima favorable, en el cual los “nichos de empleos para inmigrantes” pueden brotar y florecer en innumerables localidades a lo largo y ancho de este último país. Mientras que el flujo constante de los migrantes borra, en cierto sentido, la frontera entre los dos países, surgen nuevas delimitaciones, al interior de Estados Unidos, que son las de los barrios donde viven los mexicanos y se habla español o de las ocupaciones en las que predomina la mano de obra latina.³

Los que habitan estos espacios tienden a medir su bienestar respecto a las condiciones tercermundistas que dejaron atrás. Por consiguiente, su nuevo entorno resulta bastante aceptable, aun cuando suele ser de lo peor en términos de los estándares prevalecientes en Estados Unidos. Los trabajadores mexicanos generalmente ocupan los puestos menos deseados y más mal pagados y se agrupan en barrios deteriorados donde sus hijos asisten a escuelas en las que predominan otros niños, como ellos, que pertenecen a las llamadas minorías étnicas o raciales. Dado el bajo nivel de escolaridad con que llegan y su falta de conocimiento del inglés no se puede esperar más en un mercado laboral tan segmentado y estratificado como el estadounidense.

La población de origen mexicano que radica en Estados Unidos ha crecido marcadamente durante las últimas dos décadas. La mayo-

ría de los inmigrantes de primera generación son pobres y tienen niveles de escolaridad muy bajos en comparación con el resto de la población estadounidense. Por lo tanto, donde más fácilmente encuentran empleo es en un conjunto de puestos poco deseables y mal pagados, por los que generalmente no compiten otros trabajadores. Así, en virtud de las transformaciones recientes del mercado laboral, la creciente estratificación social y las dificultades que tienen las personas de escasos recursos para acceder a la educación superior, el ascenso socioeconómico dentro de Estados Unidos será más difícil para los hijos de los inmigrantes mexicanos actuales de lo que fue para este y otros grupos en épocas anteriores.

INSERCIÓN DE MEXICANOS Y LATINOS EN EL MERCADO LABORAL ESTADUNIDENSE

Puesto que el empleo constituye el motivo principal para un gran número de migrantes mexicanos, no sorprende que la población de tal origen en conjunto tenga una tasa de participación en la población económicamente activa (PEA) más alta que la de cualquier otro grupo. En el caso de los hombres de dieciséis años o más la tasa es de 80.8 por ciento, la cual supera la de todos los blancos⁴ (74.6), que es a su vez mayor que la de los afroamericanos (68.4). La tasa de participación de las mujeres de origen mexicano (56.4) es levemente menor que la de todas las mujeres blancas (59.6) y resulta un poco inferior a la de las afroamericanas (62 por ciento). Asimismo, cabe señalar que las tasas de desempleo para los mexicanos, así como para el conjunto de la población hispana, se encuentran en un rango intermedio, por encima de las tasas de desempleo para todos los blancos —tanto para hombres como mujeres—, pero menores que las tasas de los afroamericanos.⁵

Los inmigrantes no calificados casi siempre ingresan a los estratos inferiores del espectro ocupacional y salarial estadounidense, donde de todas formas ganan bastante más que en sus lugares de origen. La mayoría de los mexicanos que emigran son trabajadores poco calificados, su nivel de escolaridad es generalmente inferior al de los trabajadores estadounidenses menos calificados, aun cuando rebasa el nivel promedio que prevalece en México. Por lo tanto, el perfil ocupacional de la población de origen mexicano presenta algunas divergencias desventajosas respecto a otros grupos de la población, en términos socioeconómicos (véase cuadro 1).

Los datos arrojados por el Mexican Migration Project —que es una iniciativa de colaboración entre investigadores de la University of Pennsylvania y la Universidad de Guadalajara— son un punto de partida interesante para analizar la inserción de los migrantes mexicanos en el mercado laboral estadounidense.⁶ Al momento de redactar este trabajo las bases de datos de dicho proyecto contenían los resul-

tados de las encuestas a migrantes levantadas entre 1982 y 1999, realizadas principalmente en sus lugares de origen. Para analizar las respuestas sobre el tipo de empleo del entrevistado, durante su última estancia migratoria, establecimos tres periodos: 1) los que realizaron su último viaje antes de 1981; 2) los que lo realizaron entre 1981 y el fin de 1990, y 3) los que hicieron su último viaje de 1991 en adelante. Esto nos permitió observar los cambios en la estructura ocupacional para quienes hayan migrado en las décadas más recientes (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Distribución ocupacional 2002

Categorías ocupacionales*	I	II	III	IV	V	VI
Mediana del ingreso semanal en dólares	884	551	385	633	484	364
Mediana Total	610					
Grupos de población (%)	I	II	III	IV	V	VI
Blancos	32.1	28.8	12.8	11.3	12.2	2.8
Afroamericanos	22.7	28.2	22.6	7.3	18	1.2
Hispanos	15	23.4	21.2	14.7	20.7	5.1
Origen mexicano	12.2	22	20.3	16	22.6	6.8
Origen puertorriqueño	20.7	31.3	20.5	10.5	15.9	1.5
Origen cubano	27.7	30.3	14.8	12.9	13.4	0.8
MMP-total	0.6	4.4	12.9	10.1	24.8	39
MMP antes de 1980	0.1	2.6	9.3	7.7	20.4	53.4
MMP 1981-1990	0.9	5.4	15.4	11.2	28.5	29.8
MMP 1991 en adelante	0.8	6.7	15.8	12.1	26.9	26.4
Encuesta LA 1er. empleo	0.4	9.7	34.2	12.5	40.8	2.2
Encuesta LA empleo actual	0.4	15.8	22.4	11	47.1	0

*I. Gerentes y profesionistas.

II. Técnicos, ventas y apoyo administrativo.

III. Servicios.

IV. Obreros calificados.

V. Obreros no altamente calificados.

VI. Agricultura, silvicultura y pesca.

Fuente: Employment and Earnings (enero de 2003); Mexican Migration Project-MMP71; encuesta realizada por la autora en Los Ángeles, 2001.

Más de la mitad (53.4 por ciento) de los que realizaron su último viaje antes de 1981 —que son a su vez 42 por ciento del total de los encuestados— fueron a trabajar en la agricultura, pero después la importancia de esta actividad disminuyó significativamente. Sólo 26.4 por ciento de los que migraron después de 1990 se emplearon en labores agrícolas. Dicho cambio refleja, sobre todo, la transfor-

mación de la estructura ocupacional estadounidense y también la procedencia urbana de un número creciente de migrantes. Por consiguiente, el trabajo agrícola ha sido sustituido paulatinamente, a lo largo de las últimas dos décadas o más, por empleos poco calificados en la manufactura y la construcción (de 20.4 por ciento en el primer periodo a 26.9 en el último), en los servicios (de 9.3 en el primer periodo a 15.8 en el último), en el comercio (de 1.8 a 5.5) y también por puestos de obreros calificados y artesanos (de 7.7 a 12.1).

Otra fuente de información sobre migrantes de primera generación son los resultados del trabajo de campo que realicé en la primavera de 2001, en Los Ángeles, California. Apliqué una encuesta a 275 personas que asistían a clases para adultos en dos sitios distintos. Las personas que contestaron el cuestionario eran inmigrantes latinos de primera generación, la gran mayoría de ellos mexicanos, que radicaban en el condado de Los Ángeles. Asistían a la escuela para adultos para aprender inglés y, en uno de los lugares, algunos también llevaban cursos de capacitación vocacional. En este caso, desde luego, se trata de un entorno netamente urbano, lo cual no deja de ser representativo, puesto que más de 90 por ciento de los latinos en Estados Unidos viven en zonas urbanas comparado con un poco más de 70 por ciento para el resto de la población.

Se pueden observar ligeros cambios en la estructura ocupacional al comparar el primer empleo de los encuestados con el actual (véase cuadro 1), aunque el tiempo que ha durado cada individuo en su empleo es diferente. La mediana del tiempo en el empleo actual fue de tres años con un mínimo de un mes y un máximo de 32 años; el promedio fue de cuatro años con nueve meses. Del total, 2.2 por ciento respondió que el trabajo agrícola había sido su primer empleo en Estados Unidos, aunque actualmente ninguno de los encuestados desempeña ya esa labor. El porcentaje de obreros no calificados se incrementó de 40.8 a 47.1 por ciento, mientras que el de obreros calificados pasó de 12.5 a 11. La ocupación en los servicios —donde las remuneraciones suelen ser más bajas que las de los obreros, inclusive de los no calificados— disminuyó de 34.2 a 22.4 por ciento. Esta mejoría del perfil ocupacional se explica en parte porque algunas mujeres anteriormente empleadas en el servicio doméstico privado han dejado de trabajar para dedicarse a las labores de su propio hogar. También disminuyó el número de hombres empleados en el rubro de servicios. El porcentaje con ocupaciones técnicas de apoyo administrativo o ventas se incrementó de 9.7 a 15.8.

El único profesionalista del grupo es un pastor evangélico proveniente de Guatemala. Cuatro personas informaron ser jubilados o pensionados. El porcentaje de los que no trabajan se incrementó de 8.8 a 19.8, debido principalmente a que varias mujeres, quienes en un principio participaban en la PEA, dejaron de trabajar fuera del hogar al casarse o tener hijos. De manera que 43.4 por ciento de las mujeres indicaron no desempeñar, actualmente, ninguna actividad remune-

rada. Por lo tanto, la tasa de participación en la PEA entre las encuestadas es de 56.6 por ciento, que resulta prácticamente igual a la tasa que prevalece entre las mujeres latinas que radican en Estados Unidos, que es alrededor de 57 por ciento. Sin embargo, varias tienen empleos algo precarios o informales, como el cuidado de niños o de discapacitados o ancianos, o la venta de cosméticos o alimentos preparados que realizan desde su propio hogar. No obstante lo anterior, la mayoría de los encuestados reportó trabajar ocho horas diarias durante cinco días a la semana. Además, 12 por ciento informó tener un segundo empleo en el que trabaja algunas tardes o noches o durante los fines de semana.

La importancia de las redes sociales de los migrantes para conseguir trabajo en Estados Unidos es fundamental. De los encuestados, 78 por ciento consiguió su primer empleo por medio de un pariente o un amigo y 61 por ciento obtuvo su empleo actual de esta misma forma. El porcentaje de quienes encontraron trabajo por medio del periódico disminuyó de 5.7 por ciento a 4.3 por ciento. Sólo un porcentaje muy bajo informó haber recurrido a una agencia para obtenerlo: 1.6 por ciento en el caso del primer puesto y 1.9 para el puesto actual. Los que hallaron empleo porque “oyeron que se necesitaban trabajadores en el lugar” se incrementó de 9.8 a 12.5 por ciento. También aumentó la proporción de los que trabajan por cuenta propia de 2.4 a 7.7 por ciento. Por otra parte, 8.2 por ciento obtuvo su empleo actual mediante el ascenso a un puesto mejor en el mismo lugar donde ya trabajaba. De todas formas, el papel de las redes es preponderante y se alimenta por —a la vez que retroalimenta— la creciente segmentación del mercado laboral estadounidense.⁷

Un balance de la situación laboral de nuestros encuestados revela una leve mejoría en términos del tipo de empleos y las remuneraciones. Sin embargo, los avances se acotan y, sobre todo, se restringen a los ámbitos donde suelen encontrar empleo los inmigrantes mexicanos con poca escolaridad o pocos conocimientos del inglés. Aunque unos cuantos trabajaron en el sector agrícola como primer empleo en Estados Unidos, ninguno lo hace ahora. Sin embargo, solamente una de las cuatro personas con grado universitario se desempeña como profesionista. La importancia del servicio doméstico, así como del sector de servicios en general, como fuente de empleo para los encuestados disminuyó. El porcentaje de obreros no calificados disminuyó ligeramente y hubo algunos reacomodos dentro de esta clasificación general. Actualmente, 4 por ciento (cinco encuestados) se desempeña como obreros calificados en comparación con solamente uno que estaba en esta categoría desde su primer empleo en Estados Unidos. La proporción de los que dependen todavía de las redes sociales para conseguir trabajo es muy alta.

Al analizar la estructura ocupacional actual de toda la población de origen mexicano en Estados Unidos —con datos del Departamento del Trabajo para el año 2002— se puede observar que más de 60

por ciento de ésta se reparte en proporciones más o menos iguales entre puestos de obreros no calificados (22.6 por ciento), técnicos, ventas y apoyos administrativos (22 por ciento) y servicios (20.3 por ciento); 16 por ciento se desempeña como obreros calificados, 12.2 por ciento en puestos directivos o como profesionistas y solamente 6.8 por ciento en empleos del sector agrícola.⁸ Este perfil ocupacional muestra un avance significativo respecto a los inmigrantes de primera generación.

De todas formas, en comparación con otros grupos de latinos o inclusive con los afroamericanos y sobre todo frente al conjunto de los blancos, las desventajas de los mexicanos son notorias. Aquéllos tienen una participación mucho más alta en las categorías de gerentes y profesionistas, así como técnicos, ventas y apoyo administrativo, a la vez que se emplean menos como obreros no calificados y en la agricultura. En el ámbito de los servicios, donde los afroamericanos y los puertorriqueños tienen un nivel de participación similar al de los mexicanos, aquéllos se ubican relativamente menos en el servicio doméstico —donde la remuneración suele ser más baja aún que en las labores agrícolas— y un poco más en los servicios de protección —donde la remuneración es alta en comparación con otros empleos de dicho sector.

El único ámbito laboral donde los mexicanos tienen cierta ventaja frente a los demás es como obreros calificados, sobre todo en los oficios vinculados con la construcción. Este tipo de empleos son de los pocos que quedan en Estados Unidos hoy donde hay perspectivas de un buen nivel de ingresos —que sea igual o mayor que la mediana general— para las personas que no tienen estudios universitarios. También los obreros altamente calificados de la manufactura suelen percibir buenos ingresos, pero la oferta de puestos de este tipo tiende a disminuir.

Además, dentro de cada una de las categorías generales, los latinos se encuentran concentrados en unos cuantos rubros: ciertas ramas específicas de la manufactura ligera, más que de la pesada; servicios de limpieza y mantenimiento de edificios y jardines; manejo y preparación de alimentos; cajeros en tiendas de autoservicio y ventas de menudeo; trabajos especializados de albañilería, etc., por mencionar algunos. La concentración ocupacional se entrelaza con la concentración geográfica que es muy marcada en el caso de los latinos. El 75 por ciento de la población latina está ubicada en solamente siete estados; sin embargo, un grupo de estados del sureste cuya población latina es todavía muy pequeña registraron tasas de crecimiento espectaculares en el número de latinos que residen allí, precisamente por las oportunidades de empleo que les ofrecen (de más de 200 a casi 400 por ciento entre 1990 y 2000). Para consolidar un nicho de mercado de este tipo sólo se necesita una afluencia de latinos y trabajos que casi nadie más quiere desempeñar o salarios que otros no aceptarían. Este hecho es muy claro en el caso de los trabajos agrícolas en esta-

dos como California, Texas y Oregon, aunque también se da en otros ámbitos.

Dalton, Georgia que se conoce como “carpet city” (la ciudad de las alfombras) ha atraído a un gran número de latinos para trabajar en sus fábricas. En esta misma zona del norte de Georgia, en la parte oeste de Arkansas y en la península Delmarva (formada por partes de Delaware, Maryland y Virginia), por ejemplo, hay latinos empleados en los rastros de pollo, mientras que en ciertos estados del medio oeste encuentran trabajo en los rastros de bovinos y porcinos. En el noreste del país, se ubican en el cultivo de champiñones, que se realiza en lugares húmedos y oscuros. Mujeres, habilidosas en el oficio, emigran de Tampico a las costas de Carolina del Norte para extraer pulpa de jaiba. En los pocos lugares donde todavía existe la industria de la confección —Los Ángeles entre ellos— la mano de obra es casi exclusivamente de mujeres inmigrantes, mayoritariamente latinas.

Otro espacio dominado por trabajadores mexicanos en Los Ángeles son las cocinas de los restaurantes. Independientemente de la categoría o del tipo de comida que ofrecen, los trabajadores que están en la cocina siguiendo las instrucciones del chef casi invariablemente son mexicanos. En muchas ciudades, los jóvenes estudiantes de clase media, que suelen trabajar medio tiempo o en los periodos vacacionales, han abandonado los expendios de comida rápida para trabajar en lugares más agradables y de mayor categoría, dejando sus antiguos puestos a los inmigrantes latinos.

En cuanto tuvieron acceso a otros empleos, las mujeres afroamericanas empezaron a dejar el servicio doméstico —en el que actualmente representan sólo 12.4 por ciento del total— a las mujeres latinas que según cifras oficiales constituyen más de un tercio (33.5 por ciento) de las personas ocupadas en este rubro.⁹ Es probable que el predominio de las latinas sea aún más fuerte, puesto que muchas empleadas domésticas —un buen número de las cuales son inmigrantes indocumentadas— son contratadas mediante acuerdos informales, de los cuales no dan cuenta las estadísticas oficiales. Cabría mencionar que la transformación de los nichos laborales no es siempre un proceso pacífico, como parece haber sido en estos últimos dos casos mencionados.

Desafortunadamente las estadísticas más desagregadas en términos ocupacionales sólo registran el porcentaje de hispanos respecto al total de personas empleadas en cada categoría, no distinguen entre los diferentes grupos que componen la población hispana, de tal manera que no podemos analizar aquí los diferentes perfiles ocupacionales con mayor detalle. Lo que sí se puede observar, a partir de la información disponible, es el porcentaje y, por ende, el número de trabajadores hispanos en cada rubro de la lista de categorías ocupacionales detalladas que publica el Departamento de Trabajo de Estados Unidos.¹⁰ Cabe señalar al respecto que dada la preponderancia de los mexicanos en el conjunto (65 por ciento del total de hispanos) y el hecho de que las divergencias de los otros dos grupos principales,

cubanos y puertorriqueños, se contraponen a menudo entre sí, los datos para la población hispana total nos pueden dar una buena aproximación de la inserción laboral de los mexicanos.

El análisis de la participación relativa de los hispanos en las diversas categorías y subcategorías ocupacionales revela que en el año 2002 tenían lo que he llamado concentración —es decir, del total de empleados en alguna categoría, constituyen un porcentaje mayor que el que representan en la fuerza laboral total, en este caso 11.1 por ciento— en 143 de las 360 categorías y subcategorías ocupacionales que presenta el Departamento de Trabajo en sus tablas de categorías ocupacionales “detalladas”.¹¹ Asimismo, muestra lo que he llamado un alto grado de concentración —esto es, un porcentaje entre dos y tres veces mayor que el que tienen en el empleo total (arriba de 22.2 por ciento)— en 42 de estas 143, y una concentración muy alta —más de tres veces mayor— en 19 de estas categorías o subcategorías.

Ninguna de las categorías o subcategorías con una concentración alta o muy alta de hispanos se ubica dentro de las clasificaciones generales: gerentes y profesionales o técnicos, ventas y apoyo administrativo. Las mayores concentraciones de trabajadores hispanos (arriba de 33 por ciento) se encuentran en las categorías de trabajadores agrícolas, servicio doméstico, obreros no calificados —sobre todo en ciertos rubros de la industria textil y la construcción— y algunos obreros calificados de la construcción, la industria textil y la industria alimenticia. Las otras categorías con una concentración alta de hispanos (eso es de más de 22 por ciento), se encuentran repartidos entre unos cuantos rubros dentro de las clasificaciones generales (servicios; obreros calificados, oficios y composturas; y obreros no calificados). Varias de estas ocupaciones tienen altos riesgos —ya sea inmediatos como la operación de máquinas rebanadoras o cortadoras, o de más largo plazo como las máquinas de pintura por aspersión, estar expuesto por mucho tiempo a las sustancias químicas del lavado en seco, o los procesos de rellenado con fibras que sueltan partículas dañinas— o están asociados con un estatus social inferior como los servicios de limpieza o los servicios domésticos.

Además, no es casual que de los 143 rubros donde se encuentra algún grado de concentración de trabajadores hispanos, sólo quince tienen una remuneración semanal que rebasa la mediana general de 610 dólares en 2002. De las 42 categorías o subcategorías con una concentración alta o muy alta de trabajadores hispanos ninguna aporta una remuneración semanal mediana igual o mayor que la mediana general.¹² La que más se acerca es la de instalación de aislantes en la construcción, donde la mediana semanal es de 601 dólares y el porcentaje de hispanos es de 26.2 por ciento. Sólo cinco categorías más con alta o muy alta concentración de hispanos —oficios dentro de la rama de la construcción— tienen medianas del salario semanal entre 80 y 96 por ciento de la mediana general. En cuanto al resto de las categorías o subcategorías con alta concentración de hispanos,

18 se ubican entre 60 y 80 por ciento de la mediana general y 17 rubros tienen medianas del ingreso semanal inferiores a 366 dólares semanales, lo que equivale a menos de 60 por ciento de la mediana general.

Por otra parte, solamente 11.6 por ciento de las 164 categorías y subcategorías ocupacionales que proporcionan un ingreso mediano por arriba de la mediana general, de 610 dólares semanales, tienen una proporción de trabajadores hispanos igual o mayor que el porcentaje que representan éstos dentro de la PEA total, es decir de 11.1 por ciento o más. La proporción máxima que alcanzan los hispanos en alguno de estos rubros es de 16.4 por ciento que corresponde a obreros calificados de la producción de bienes. En otras palabras, los trabajadores hispanos están mucho más concentrados en los empleos no muy bien remunerados que en los puestos bien pagados.

Este análisis nos muestra claramente que hay una relación inversa entre el porcentaje de hispanos empleados y la mediana salarial respectiva para las categorías ocupacionales detalladas que registra el Departamento de Trabajo de Estados Unidos. Pero, aun con la alta correspondencia entre concentración de hispanos y salarios bajos, y la poca concentración de hispanos donde los salarios son más altos, los datos no se ajustan del todo a un patrón regular o lineal. Los trabajadores hispanos se encuentran mucho más concentrados en ciertos rubros dentro de una categoría o clasificación general que en otros.

Las variaciones se deben, entre otros factores, a las diferencias entre los distintos grupos que componen la población hispana en Estados Unidos, en términos de su lugar de origen y lugar de arraigo; a las diferencias socioeconómicas y educativas que se encuentran al interior de cada grupo y a las redes informales de contratación —sobre todo para ciertos rubros y ciertas localidades— que han surgido durante las últimas décadas. Además, reflejan las “discontinuidades” señaladas por Michael J. Piore que caracterizan a un mercado laboral segmentado.¹³ Consideramos que la información analizada aquí apoya la idea de una creciente segmentación del mercado laboral estadounidense, dentro del cual se suele asignar ciertos tipos de empleos a los cada vez más numerosos trabajadores hispanos con bajos niveles de capacitación. A esta creciente segmentación corresponde, a su vez, una polarización cada vez mayor de la escala salarial.

A lo largo de las últimas décadas, el nivel de escolaridad se ha vuelto un determinante cada vez más importante del nivel de ingresos de las personas. La población de origen mexicano es el grupo más rezagado en este sentido. En el año 2000, 49 por ciento de la población de origen mexicano no había concluido la enseñanza media superior o *high school*. Para los puertorriqueños y los cubanos las cifras eran 35.7 y 27 por ciento respectivamente. A la vez, solamente 21.5 por ciento de los afroamericanos y 15.1 por ciento de todos los blancos no habían alcanzado este nivel de escolaridad. Por otra parte, solamente 6.9 por ciento de las personas de origen mexicano tenía títulos uni-

versitarios en comparación con 13 por ciento de los puertorriqueños y 23 por ciento de los cubanos. La cifra para los afroamericanos fue de 16.5 por ciento, mientras 26.1 por ciento de todos los blancos tenían títulos universitarios.¹⁴

Estas diferencias en la escolaridad, junto con otros factores socioculturales que caracterizan a cada uno de los subgrupos principales de la población latina, se reflejan claramente en la estructura ocupacional. En el nivel de las categorías generales, el perfil ocupacional de los cubanos se asemeja más al de los blancos, y el de los puertorriqueños más al de los afroamericanos, que el grado en que cualquiera de los dos se aproxima al perfil de los mexicanos. Tales diferencias confirman aún más la idea de la creciente segmentación del mercado laboral estadounidense, tomando en cuenta además la distribución geográfica de cada uno de estos grupos.

Los inmigrantes mexicanos han adquirido la fama de ser muy buenos trabajadores, aguantan jornadas más largas y salarios más bajos que otros grupos. Como muchos son recién llegados e inclusive indocumentados, generalmente no protestan por los malos tratos ni las injusticias por parte de sus patrones. No son exigentes ni contestatarios. Por todo eso, en varios ámbitos donde no se necesita saber mucho inglés, se han convertido en los trabajadores preferidos por los empresarios. También en lugares donde priva el racismo y la discriminación contra los afroamericanos, los mexicanos son más aceptados como trabajadores que aquéllos. Pero, las mismas personas que contratan a los mexicanos para trabajar en sus tiendas y fábricas son las que no quieren que vivan en sus barrios, ni que sus hijos asistan a la escuela con los suyos.

Lo cierto es que la afluencia de esta mano de obra barata fue uno de los elementos claves del auge económico de los noventa. Durante los diez años que transcurrieron entre 1991 y 2001 la economía estadounidense creó más de veinte millones de nuevos empleos, la mayoría de los cuales no requiere estudios de nivel superior, lo cual redundó en que los salarios sean generalmente bajos. En el año 2000 solamente tres de cada diez puestos de trabajo exigían estudios más allá de la enseñanza media superior (*high school*). Las proyecciones para la siguiente década prevén un panorama similar. Se espera la creación de 22 200 000 de empleos entre 2000 y 2010. Los empleos que requieren algún tipo de estudio posterior a la educación media crecerán más rápidamente, sin embargo en términos absolutos el mayor número de empleos generados surgirá en aquellas áreas que sólo exigen experiencia previa o capacitación en el puesto (*on-the-job training*).¹⁵

La estratificación socioeconómica que se deriva de, entre otras cosas, la mayor segmentación del mercado laboral, se manifiesta también en la fragmentación residencial y la división de las urbes y los suburbios y exurbios que las rodean en barrios bien diferenciados. La segregación económica es más fuerte y eficaz para determinar dónde puede vivir la gente que cualquier ordenanza municipal —como las

que había anteriormente en algunas localidades que prohibían a los afroamericanos o a los judíos u otros comprar casas en ciertas zonas reservadas para los blancos anglosajones—. Los barrios latinos o los mexicanos, al igual que los barrios étnicos del pasado y también del presente, surgen de la búsqueda de afinidad y solidaridad en un medio hostil. Sin embargo, la permanencia en ellos por muchos años, e inclusive por varias generaciones, se debe en parte también a las limitaciones económicas que hacen a otros lugares inaccesibles.

ESTATUS SOCIOECONÓMICO DE LOS MEXICANOS Y LATINOS EN ESTADOS UNIDOS

Una de las características más notorias de la economía estadounidense durante el último cuarto de siglo es la creciente desigualdad en la distribución del ingreso. El coeficiente de Gini para las familias (que mide el grado de desigualdad en la distribución del ingreso) se incrementó 23 por ciento entre 1970 y 2001, exhibiendo un aumento más marcado a partir de 1985. Los dos periodos de crecimiento económico más prolongados, en tiempos de paz, que ese país haya experimentado desde 1945 —1983 a 1990 y 1992 a 2001— se han acompañado de mayores desigualdades en la distribución del ingreso y la riqueza.

Mientras que la participación en el ingreso total del 20 por ciento más pobre de la población se erosiona paulatinamente, la del 20 por ciento más rico aumenta cada vez más. En 2001, el quintil más bajo recibió 4.2 por ciento de los ingresos de todas las familias mientras que el quintil más alto recibió 47.7 y el 5 por ciento más alto recibió 21 por ciento del total.¹⁶ El ejemplo más extremo de esta creciente concentración del ingreso y la riqueza en Estados Unidos se puede ver en el hecho de que en 1970 la compensación anual real de los jefes corporativos de las cien empresas más grandes era 39 veces mayor que el ingreso del trabajador medio y que en 1999 ya era mil veces mayor.¹⁷ Según las explicaciones más frecuentes la mayor dispersión salarial se debe a la expansión del comercio internacional, la decreciente afiliación sindical, la creciente demanda de trabajadores con altos niveles de escolaridad, al gran aumento absoluto y relativo del empleo en el sector de servicios y al incremento del número de mujeres e inmigrantes en la fuerza laboral, entre otras razones.

Las nuevas prácticas y estrategias empresariales asociadas con la reestructuración industrial de las últimas dos décadas generaron mayor inestabilidad e inseguridad en el empleo para la mayoría de los trabajadores, minando su poder de negociación. Familias de profesionistas y de trabajadores y empleados calificados —que respondieron a las vicisitudes de los setenta y ochenta con la incorporación creciente de las mujeres a la PEA— ahora hacen frente a las nuevas exigencias del mercado con más horas de trabajo. Por ende, se vuelven demandantes de más bienes de consumo y servicios personales pro-

porcionados por trabajadores menos calificados cuya remuneración ha disminuido marcadamente, en términos relativos, respecto a la del resto de la población, no obstante la mayor demanda para las labores que desempeñan.

Los nuevos “nichos de empleos para inmigrantes” —que ofrecen condiciones de trabajo y salarios inaceptables para la mayoría de los estadounidenses— crecen a la par de la oferta aparentemente inagotable de recién llegados que reciben lo que para ellos representa generalmente de diez a quince veces, o más, de lo que podrían ganar en sus países de origen. Aun así, la mayoría se encuentra relegada a los estratos inferiores del espectro socioeconómico en Estados Unidos. “Aunque los trabajadores latinos constituyen una proporción creciente de la fuerza de trabajo del país persisten entre ellos altos índices de pobreza y desempleo así como bajos ingresos”.¹⁸

Desde principios de los años ochenta, en el caso de las mujeres y principios de los noventa hasta la fecha, para los hombres, la mediana del ingreso de los trabajadores latinos es menor que la de cualquier otro grupo de la población estadounidense. En el caso de los hombres, es ligeramente inferior a la mediana de los afroamericanos (20 189 dólares anuales para los latinos y 21 466 para los afroamericanos en el 2001) y la brecha entre ambos y los blancos no hispanos (31 791) es considerable. Para los hombres que tienen trabajos de tiempo completo a lo largo del año, la mediana de los latinos ha sido menor que la de los afroamericanos desde mediados de los ochenta y la brecha entre los dos se ensancha cada vez más (25 271 *versus* 31 921 dólares en 2001), al igual que la que hay entre hispanos y blancos no hispanos (43 194 en 2001), que es a su vez mucho mayor. La mediana de las mujeres latinas (12 583 dólares anuales en 2001) es marcadamente menor que la de las afroamericanas (16 282 dólares) quienes actualmente tienen un nivel bastante cercano a la de las blancas no hispanas (17 229). En el caso de las mujeres que tienen trabajos de tiempo completo a lo largo del año la mediana de las latinas (21 973 dólares anuales en 2001 frente a 27 297 para las afroamericanas y 31 794 para las blancas no hispanas) ha sido la más baja consistentemente, desde que se registran datos al respecto y la brecha es creciente.¹⁹ Entre los trabajadores latinos, los mexicanos y las mexicanas tienen la mediana de ingresos más baja, respectivamente.²⁰

Además, aunque las medianas del ingreso de los hogares y de las familias latinos son un poco más altas que las de los afroamericanos, las diferencias de ambos respecto a las medianas de los blancos no hispanos tienden a crecer. Este hecho no se debe a mejores remuneraciones para los latinos —ya hemos visto que tanto hombres como mujeres latinos tienden a ganar menos que los afroamericanos—, sino al hecho de que hay un número mayor de trabajadores por familia u hogar. Pero, al mismo tiempo, suele haber un mayor número también de dependientes. Muchas veces los hogares latinos incluyen miembros de su familia extendida como tíos, primos, sobrinos, etcétera,

e inclusive personas que no son miembros de la familia, pero que probablemente provengan del mismo lugar de origen. El efecto neto es que el ingreso mayor se divide entre un mayor número de personas y, por lo tanto, desde 1985, el ingreso per cápita de los latinos es menor que el de los afroamericanos. En el año 2001, la diferencia fue de casi dos mil dólares anuales (13 003 y 14 953 dólares respectivamente), y el ingreso per cápita de los blancos no hispanos fue dos veces mayor (26 134).²¹

La segmentación del mercado laboral, sin duda, tiene un impacto negativo sobre los ingresos de los latinos. Al analizar datos para 38 zonas metropolitanas a lo largo y ancho del país Lisa Catanzarite constató salarios inferiores en ocupaciones —que ella ha designado como empleos de “cuello café”— con una concentración alta de inmigrantes latinos. Afirma que estas diferencias salariales afectan más a las minorías étnicas y raciales que a los blancos no hispanos y que perjudican sobre todo a los inmigrantes latinos que llegaron anteriormente, puesto que ellos tienen mayores probabilidades de estar empleados en dichos rubros. Cita la desvaloración de las tareas realizadas, las desventajas de mercado inherentes a empleos intensivos en mano de obra, la falta de poder político de los grupos involucrados y su disposición a aceptar salarios bajos, como los factores que intervienen para determinar esta diferencia salarial.²² Un documento reciente del Consejo Nacional de la Raza (NCLR, por sus siglas en inglés) señala que los bajos niveles de escolaridad hacen que los latinos se concentren en puestos poco calificados que a su vez conllevan a bajos salarios y poco acceso a otros beneficios que aportan los patrones. Pero, se afirma también que “otros factores relevantes vinculados al estatus y bienestar de los trabajadores latinos son la discriminación, su estatus migratorio y la [falta de] participación sindical”.²³

En el caso de nuestros encuestados, por ejemplo —como es de esperarse entre inmigrantes de primera generación con bajos niveles de escolaridad— tienden a tener ingresos por debajo de la mediana del ingreso del conjunto de los hispanos en Los Ángeles, quienes en su gran mayoría son de origen mexicano. Por otra parte, tanto el costo de la vida como los salarios en esta gran zona metropolitana —la segunda del país— suelen ser más altos que los que prevalecen a nivel nacional. La mediana del ingreso familiar entre los encuestados fue de 20 800 dólares anuales. Dicha cifra resulta muy alta en comparación con los niveles de ingresos que prevalecen en México. Sin embargo, no es así cuando se toman en cuenta los niveles salariales, el nivel y los costos de la vida en Estados Unidos o el número de personas que aportan o que dependen de dicho ingreso familiar.

Por sí sola, la mediana señalada es suficiente para indicar que la mayoría de estas familias vive en condiciones precarias dentro de Estados Unidos, ya que están mucho más cerca del umbral de la pobreza —cuyo promedio ponderado para una familia de cuatro fue de 18 104 dólares en 2001— que lo que están de la mediana general del

ingreso anual de los hogares —que fue de 42 151 dólares en 2000—. En cuanto a los ingresos individuales, su situación es de un rezago importante frente al resto de la población latina en Los Ángeles tanto para los hombres como para las mujeres. Cabe señalar aquí que, en general, los ingresos de los latinos en Los Ángeles están rezagados frente a los de los afroamericanos y sobre todo en comparación con los de los blancos no hispanos. Además, la desventaja persiste aun cuando se comparan los ingresos de los encuestados con las medianas de los latinos a nivel nacional que, en ambos casos (para hombres y mujeres), son bastante menores que las que prevalecen en Los Ángeles.

Es notorio que a nivel nacional el índice de pobreza para los afroamericanos ha disminuido a lo largo de los últimos cuarenta años o más (de 55.1 por ciento en 1959 a 22.7 en 2001), no obstante los retrocesos sufridos en periodos de recesión. Pero, en el caso de los latinos, no ha sucedido lo mismo. Entre 1972 y 1994, la incidencia de pobreza de ellos fue más bien ascendente (pasó de 22.8 en 1972 a 30.7 por ciento en 1994), aunque ha disminuido significativamente desde entonces (hasta 21.4 en 2001). De todas formas, dicho indicador fue mayor para los latinos que para los afroamericanos durante cuatro años consecutivos (de 1994 hasta 1997). Además, mientras que la participación de los afroamericanos en el conjunto de los pobres ha disminuido sistemáticamente de 31.1 por ciento del total en 1966 a 24.7 por ciento en 2001, la de los latinos creció marcadamente, de 10.3 en 1972 a 24.3 en 2001.²⁴ En otras palabras, los latinos, que constituyen alrededor de la octava parte de la población estadounidense, son casi la cuarta parte de las personas que tienen ingresos por debajo del umbral de la pobreza. De continuarse las tendencias actuales, la población hispana en Estados Unidos será no solamente la minoría étnica o racial más numerosa —como ya se constató en el censo del 2000— sino que pronto llegará a ser también la más depauperada.

CONCLUSIONES

Un número importante de los hispanos —sobre todo de los recién llegados, que son predominantemente mexicanos— ocupa los puestos de trabajo menos deseados y más mal remunerados de Estados Unidos. Este hecho en sí no difiere de lo que pasó con otros grupos de inmigrantes en épocas anteriores. Lo que no queda tan claro son las perspectivas de movilidad socioeconómica que puedan esperar los hijos de los migrantes pobres de hoy, puesto que sus padres se han insertado en un mercado laboral muy segmentado y estratificado. Para la primera generación, cuando miran hacia atrás, es evidente que han progresado mucho en términos de las condiciones materiales que dejaron atrás en su tierra natal.

Los migrantes que encuesté en Los Ángeles manifestaron un alto grado de conformidad con sus condiciones de vida: más de tres cuar-

tos indicó su intención de permanecer en el barrio donde viven actualmente; también, más de la mitad manifestó que piensan quedarse en el empleo actual. En cambio, sólo una cuarta parte tiene la intención de regresar a su país de origen cuando tenga dinero “suficiente” para hacerlo y cerca de 10 por ciento más en cuanto se jubile. Pero 60 por ciento indicó que permanecerá en Estados Unidos. Además, cuatro de los encuestados ya son jubilados que no regresaron a su país natal. La mayoría de estas personas se encuentra no muy lejos del umbral de la pobreza en términos de la economía estadounidense. Aunque casi todos manifestaron el deseo de que sus hijos tengan estudios universitarios, las probabilidades de que lo logren son pocas. El porcentaje de los jóvenes de origen mexicano que abandona la escuela, sin concluir la enseñanza media, es mucho más alto que el de los que obtiene un título universitario.

La relativa satisfacción de los inmigrantes de primera generación puede ser opacada por las frustraciones de sus hijos, cuyo referente más fuerte es el entorno estadounidense en que se encuentran y no el barrio, la vecindad, el pueblo o la ranchería de donde provienen sus padres. Por eso nos parece que la advertencia de Portes y Rumbaut es muy pertinente:

La perspectiva de que miembros de la actual segunda generación se unirán con los de abajo en nuestra sociedad —un nuevo *underclass* de arco iris o multicolor— tiene una importancia más allá del interés meramente académico, porque puede afectar las perspectivas de vida de millones de estadounidenses y la calidad de vida en las ciudades y comunidades donde se concentran.²⁵

Hay una sustanciosa, y creciente, bibliografía muy relevante, que aborda diversos aspectos de la incorporación socioeconómica de los inmigrantes latinos al complejo mosaico que se está configurando, tanto en los lugares tradicionales de destino como en muchas otras localidades donde su presencia es bastante reciente. Vilma Ortiz, por ejemplo —en su capítulo sobre la población de origen mexicano en el libro *Ethnic Los Angeles*— afirma que “ya para 1990 72 por ciento de los inmigrantes mexicanos trabajaban en empleos que se podrían clasificar como «nichos para inmigrantes mexicanos»”.²⁶ Además, su pronóstico para el futuro no es muy alentador puesto que subraya que las condiciones laborales para la mayoría de estas personas no son favorables en cuanto a las posibilidades de un ascenso socioeconómico. Habla más bien de un deterioro relativo respecto a otros grupos de la población y mayor segregación residencial y por ende lingüística.²⁷

Por su parte Min Zhou tiende a descartar la posibilidad de que los hijos de inmigrantes, en general, pudieran sufrir un deterioro socioeconómico respecto al estatus que logren sus padres. Pero reconoce que los mexicanos son los que avanzan con mayor lentitud y que en

particular Los Ángeles no les ha servido bien en cuanto a oportunidades educativas y ocupacionales.²⁸ Mark Ellis señala que hay muchos indicios de que, en términos de bienestar económico, la brecha entre inmigrantes y personas que nacieron en Estados Unidos se ensancha cada vez más, opacando las perspectivas de asimilación económica para los inmigrantes que han entrado al mercado laboral en años recientes. Asevera también que el lugar al que llegan es una de las determinantes principales de la posibilidad que tienen de avanzar económicamente en dicho país.²⁹

Al considerar los distintos factores que intervienen para configurar las perspectivas de ascenso socioeconómico para nuevos inmigrantes y sus hijos, en términos de los parámetros prevalecientes en Estados Unidos, Alejandro Portes y Rubén Rumbaut manejan el concepto de “asimilación segmentada”.³⁰ Consideran que mientras algunos grupos de nuevos inmigrantes están encaminados hacia un ascenso rápido, “otros parecen estar posicionados sobre un sendero de aspiraciones obstaculizadas y movilidad hacia abajo, reproduciendo así el dilema de las minorías extremadamente pobres nacidas en el país”.³¹ Estos mismos autores subrayan que la raza —que incluye desde luego el color o el tono de la piel— es un factor decisivo para la aceptación social y que ésta puede opacar la influencia de otros factores como clase, religión o idioma y los atributos y aptitudes individuales.³²

Existe, por lo tanto, un cúmulo creciente de evidencia empírica y argumentación teórica que apoya la idea de que la movilidad socioeconómica dentro de Estados Unidos se dificulta cada vez más para la mayoría de los inmigrantes mexicanos recién llegados y, por ende, para sus hijos. Me parece que en este caso no se puede dar por supuesto que las segundas generaciones podrán colocarse fácilmente en un camino ascendente en términos laborales, que les permitiría ir borrando las diferencias socioeconómicas que existen hoy entre sus padres y otros grupos de la población estadounidense. Aunque la interrogante sobre las perspectivas materiales reales de estas segundas generaciones constituye una preocupación central para varios investigadores, entre los cuales se incluye la autora de este trabajo, no habrá respuestas claras sino hasta dentro de unas dos o tres décadas más. Sin embargo, las decisiones políticas que se tomen en los próximos dos o tres años podrían ser determinantes para facilitar u obstaculizar dichas perspectivas.

NOTAS

- ¹ Jorge Octavio Ochoa, “PRI: Fox agravó la economía”, *El Universal*, 31 de agosto de 2003, 6(A).
- ² Alicia Ortiz Rivera, “Hijos del salario mínimo”, *El Independiente*, 15 de agosto de 2003, 4-5.
- ³ Utilizamos indistintamente los términos latino e hispano para referirnos a los inmigrantes provenientes de algún país latinoamericano y sus descendientes nacidos en Estados Unidos.
- ⁴ En las estadísticas oficiales estadounidenses, la designación hispana es una diferenciación étnica —no racial— y siempre se señala que los hispanos pueden ser blancos o negros. Por lo tanto, cuando se proporcionan datos para los “blancos” o “todos los blancos” están incluidos, en el conjunto, también la mayoría de los hispanos o latinos. Este grupo se encuentra excluido solamente cuando los datos señalan que se refieren explícitamente a “blancos no hispanos”.
- ⁵ U.S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics, *Employment and Earnings* (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, enero de 2003), 164-165.
- ⁶ Mexican Migration Project, MMP71, <www.pop.upenn.edu/mexmig>, consultado por última vez en septiembre de 2003.
- ⁷ Véase Roger Waldinger y Michael I. Lichter, *How the Other Half Works: Immigration and the Social Organization of Labor* (Berkeley: University of California Press, 2003).
- ⁸ U.S. Department of Labor, *Employment and Earnings*.
- ⁹ *Ibid.*, 164-165, 170-175.
- ¹⁰ *Ibid.*, 164-165, 170-175 y 204-209.
- ¹¹ Las apreciaciones contenidas en los siguientes párrafos están basadas en un análisis de la autora sobre los datos contenidos en los cuadros “11. Employed Persons by Detailed Occupation, Sex, Race and Hispanic Origin” y “39. Median Weekly Earnings of Full-Time Wage and Salary Workers by Detailed Occupation and Sex”, en U.S. Department of Labor, *Employment and Earnings*, 170-175 y 204-209.
- ¹² La única excepción podría ser el rubro de “trabajos con metales y piedras preciosas” —donde 27 por ciento son hispanos—, que se encuentra dentro de la subcategoría “trabajadores calificados de la metalurgia” en donde la mediana es de 660 dólares semanales; sin embargo, la mediana de dicho rubro específico no está registrada y los de este grupo son apenas 6 por ciento de la subcategoría correspondiente.
- ¹³ Véase Susanne Berger y Michael J. Piore, *Dualism and Discontinuity in Industrial Societies* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980).
- ¹⁴ U.S. Census Bureau, *Statistical Abstract of the United States 2001* (Washington, D.C.: GPO, 2002), 139.
- ¹⁵ Daniel E. Hecker, “Occupational Employment Projections to 2010”, *Monthly Labor Review* (noviembre de 2001): 57.

- ¹⁶ U.S. Census Bureau, *March Current Population Survey*, en <<http://www.census.gov/hhes/income/histinc/fo2.html>>.
- ¹⁷ Paul Krugman, "For Richer", en *The Unofficial Paul Krugman Web Page*, <<http://pkarchive.org/economy/forRicher.html>>, 5 de diciembre de 2003.
- ¹⁸ Sean Thomas-Breitfield, "The Latinos Workforce", en *National Council of La Raza Statistical Brief*, no. 3 (agosto de 2003): 1.
- ¹⁹ U.S. Census Bureau, *March Current Population Survey*, historical income tables, varios años <<http://www.census.gov/hhes/income/histinc/>>.
- ²⁰ Por limitaciones de espacio no hemos incluido las gráficas que ilustran estas tendencias. Para un análisis más detallado de la estructura salarial y ocupacional de los latinos en Estados Unidos, véase Elaine Levine, *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*, México, CISAN-CIEC, UNAM y Miguel Ángel Porrúa, 2001, cap. 3.
- ²¹ U.S. Census Bureau, *March Current Population Survey*, historical tables, varios años.
- ²² Lisa Catanzarite, "Wage Penalties in Brown-Collar Occupations", en *Latino Policy & Issues Brief*, UCLA Chicano Studies Research Center, no. 8 (septiembre de 2003).
- ²³ Thomas-Breitfield, "The Latinos Workforce", 1-2.
- ²⁴ U.S. Census Bureau, *March Current Population Survey*, historical poverty tables, varios años, <<http://www.census.gov/hhes/poverty/>>.
- ²⁵ Alejandro Portes y Rubén Rumbaut, *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation* (Berkeley: University of California Press, 2001), 45.
- ²⁶ Vilma Ortiz, "The Mexican-Origin Population: Permanent Working Class or Emerging Middle Class", en Roger Waldinger y Mehdi Bozorgmehr, eds., *Ethnic Los Angeles* (Nueva York: Russell Sage Foundation, 1996), 257.
- ²⁷ *Ibid.*, 247-277.
- ²⁸ Min Zhou, "Progress, Decline or Stagnation? The New Second Generation Comes of Age", en Roger Waldinger, ed., *Strangers at the Gates: New Immigrants in Urban America* (Berkeley: University of California Press, 2001), 301.
- ²⁹ Mark Ellis, "A Tale of Five Cities? Trends in Immigrant and Native-Born Wages", en Waldinger, ed., *Strangers at the Gates...*, 117-118.
- ³⁰ Portes y Rumbaut, *Legacies...*
- ³¹ *Ibid.*, xviii.
- ³² *Ibid.*, 47.

OTROS TÍTULOS DE ESTA COLECCIÓN

EDIT ANTAL

*Debates sobre la guerra contra el terrorismo.
Una perspectiva transatlántica*

•

PAZ CONSUELO MÁRQUEZ-PADILLA
*México y Estados Unidos en el 2000.
Dos elecciones paradigmáticas*

•

RAÚL BENÍTEZ MANAUT
Seguridad hemisférica. Debates y desafíos

•

ROBERT GROSS
Henry David Thoreau y la desobediencia civil

•

LUIS ERNESTO DERBEZ BAUTISTA
*La perspectiva mexicana
frente a la seguridad multidimensional*

•

HANS BLIX
*La reforma de las Naciones Unidas
y las perspectivas futuras para el desarme*

•

LEONARDO CURZIO
*La seguridad México-Estados Unidos:
una oportunidad para coincidir*

•

NATTIE GOLUBOV
*La educación superior en Estados Unidos:
claves para una lectura*

Inserción laboral de migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos, de Elaine Levine, editora, primera reimpresión, se terminó de imprimir en la ciudad de México, en el mes de octubre de 2006, en Litográfica Maico, S.A. de C.V. Se tiraron 1,000 ejemplares. La formación es de Ma. Elena Álvarez Sotelo. La edición estuvo al cuidado de Dolores Latapí Ortega y Teresita Cortés Díaz.